

HIS

Herramientas para la investigación Social

Serie: Cuadernos de Métodos y Técnicas
de la investigación social ¿Cómo se hace?

Nº 3

mayo 2017

RECORRIDOS DE LA
INDAGACIÓN SOCIAL
EMPÍRICA: CÓMO
CONSTRUIMOS
EL PROBLEMA DE
INVESTIGACIÓN Y
ELABORAMOS EL MARCO
TEÓRICO

Ruth Sautu

Betina Freidin

María Mercedes Di Virgilio



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

La Serie Herramientas para la Investigación Social publica reflexiones, saberes y experiencias sobre el quehacer de la investigación social: abordajes teóricos, metodológicos y fuentes diversas utilizadas para la investigación..

ISBN 978-950-29-1615-6
Mayo de 2017

Desarrollo Editorial
Carolina DeVolder - Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

RECORRIDOS DE LA INDAGACIÓN SOCIAL EMPÍRICA: CÓMO CONSTRUIMOS EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y ELABORAMOS EL MARCO TEÓRICO

Resumen:

El Documento de Trabajo tiene por propósito poner en evidencia el largo camino que siguen los investigadores/as desde el momento en el que deciden hacer una investigación hasta la etapa de construcción del marco teórico. Para ello las investigadoras Sautu, Freidin y Di Virgilio tomando como base diferentes investigaciones y temáticas, pasan revista a las decisiones que mediaron el proceso que va desde la definición de un tema, su construcción en tanto problema de investigación hasta la construcción del andamiaje conceptual que sostiene su desarrollo. En medio, advierten cómo sus coordenadas biográficas modelaron el proceso.

LOS AUTORES

Ruth Sautu rsautu@fibertel.com.ar

Licenciada en Economía Universidad de Buenos Aires, 1960. Ph.D. (Economics) Sociology, The London School of Economics and Political Science, University of London, 1969. Profesora Titular de Metodología de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos. Profesora Emérita UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani.

Betina Freidin freidinbetina@gmail.com

Ph.D en Sociología, Brandeis University, EEUU. Investigadora Independiente del CONICET en el Instituto Gino Germani (UBA). Profesora adjunta de Metodología de la Investigación Social, Cátedra Ruth Sautu, Carrera de Sociología (UBA). Su campo de especialización es la sociología médica y de la salud.

María Mercedes Di Virgilio Mercedes.divirgilio@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Secretaria de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA (2014 a la actualidad). Investigadora Independiente del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani (UBA). Profesora de Metodología de la Investigación Social, Carrera de Sociología y Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Su campo de especialización son los estudios urbanos.

Prólogo

Los Capítulos 2 y 3 de este Cuaderno condensan la experiencia en investigación de sus autoras, quienes tomando como ejemplos investigaciones propias relatan los procedimientos que siguieron para definir el problema de investigación y la construcción del marco teórico. El Capítulo 1 que los precede, tiene como propósito mostrar con variados ejemplos el largo camino que siguen los investigadores/as desde el momento que deciden hacer un estudio hasta la etapa de construcción del marco teórico.

Las autoras decidieron abordar esos temas por varias razones. Primero, es la etapa clave en cualquier proyecto porque en ella se establecen los criterios que habrán de definir las subsiguientes etapas, tanto los objetivos de investigación, como la selección de los casos o los contenidos de los instrumentos para construir la prueba empírica. Segundo, el marco teórico es la guía que permite analizar los datos. A lo largo de todo el proyecto la lectura continuada de bibliografía y la reflexión sobre el trabajo de campo llevan a incorporar nuevas ideas teóricas, modificar algunas de las iniciales, constituyendo un insumo clave cuando se analizan los datos. Esto es más evidente cuando se han utilizado metodologías cualitativas. Finalmente, la lectura de algunos estudios ha llevado a las autoras a estar atentas y señalar especialmente algunos errores que se introducen en el denominado marco teórico, como es confundirlo con el contexto socio-histórico, las políticas, las propuestas prescriptivas de acción, o las metas o propósitos de utilización de los resultados de los estudios.

El orden de presentación de los capítulos se decidió por razones exclusivamente didácticas; creemos que cada uno aporta a los otros y se complementan entre sí.

Pablo Dalle realizó el referato de este Cuaderno, aportando con sus críticas invalorable ideas a las autoras. Ruth Sautu revisó las primeras versiones de los capítulos 2 y 3 y sugirió constructivos cambios.

María Mercedes Di Virgilio, Betina Freidin y Ruth Sautu

Capítulo 1. Definición del problema, elaboración de un estado del arte y construcción del marco teórico de una investigación en Ciencias Sociales

Ruth Sautu

INTRODUCCIÓN

Existe un cierto consenso, diría internacional, acerca de los elementos básicos que constituyen un diseño de investigación. Este cumple el papel de una receta de cocina en la cual se fijan los ingredientes, su magnitud (peso, número de unidades) y las secuencias de tareas a cumplir para la realización de la comida. Luego, cada cocinera/o le introduce cambios, que pueden ser grandes o pequeños. El plato al final del proceso es identificable sin embargo con la receta original ya que contiene los ingredientes básicos que lo caracterizan. Algo similar sucede con los diseños de investigación científica; de manera explícita o a veces implícita, para ser considerada como tal debe tener en cuenta por lo menos los elementos que se especifican en el Cuadro N° 1: el área disciplinaria, la teoría en la cual se sustenta, la especificación de los objetivos y la identificación de la estrategia metodológica. El propósito fundamental es mostrar las principales decisiones metodológicas y por lo tanto permitir la crítica de su diseño y resultados. Esto pone a la investigación científica a un siglo de distancia con los ensayos. Poder escrudinar y criticar una investigación hace al corazón de la ciencia, sea en ciencias naturales o sociales.

Cuadro N° 1. Componentes básicos de un diseño de investigación

El área disciplinaria debería ser reconocible, señalando cuando sea necesario, los aportes interdisciplinarios. El investigador se ubica en un campo, o campos, y lleva a cabo allí su búsqueda bibliográfica para construir ya sea un estado del arte o una síntesis de los principales estudios antecedentes.

La especificación de las principales ideas teóricas; esta parte es denominada marco teórico; su formato varía según las disciplinas y las líneas de investigación. Existe gran variabilidad, aunque debe quedar claro que cualquier cosa no es un marco teórico. El objetivo de este cuaderno es justamente discutir este tema.

Mostrar los vínculos conceptuales entre el marco teórico y los objetivos de investigación. El nivel de especificación de esos vínculos dependerá del tipo de investigación que se plantee; en algunos estudios conforman un sistema deductivo las proposiciones del marco teórico y los objetivos de investigación; en otros se identifica solo la principal problemática y los objetivos incorporan en su enunciación los conceptos teóricos principales que sostienen el estudio.

Describir los principales elementos de la metodología elegida (no repetir el libro de texto de metodología) enunciándolos en el contexto de los procedimientos llevados a cabo, o a realizar, para el logro de los objetivos. En esta parte debe especificarse el universo de estudio, su ubicación espacio-temporal, y los criterios y procedimientos para la selección del caso o casos.

En este cuaderno centraremos el análisis en la construcción del marco teórico; para ello trataremos de avanzar en los análisis ya realizados en Sautu (2015; 2007) y en Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005) incorporando con ejemplos los procedimientos que anteceden la construcción del marco teórico propiamente dicho y señalando su relación con los objetivos generales y específicos y la elección de la estrategia metodológica, en el marco del diseño de un proyecto de

investigación.

Antes de entrar de lleno en los procedimientos propiamente dichos que es necesario cumplimentar para construir el marco teórico, como una breve digresión describiremos que se entiende por teoría en sociología. Subsiguientemente, comenzaremos por señalar que en un sentido amplio lo que denominamos marco teórico es la resultante de la síntesis de tres tareas durante las cuales se desbroza el problema que nos preocupa y que da lugar a nuestro interés por llevar a cabo el estudio, la revisión bibliográfica de las publicaciones disponibles sobre ese tema-problema, y la reflexión sobre los desafíos epistemológicos y metodológicos que nos plantea la elección de una determinada línea de investigación. Resumiremos en cuadros los principales puntos de nuestros argumentos.

Ni el tema-problema o si se lo prefiere denominar la situación problemática, ni los antecedentes de estudios anteriores que denominamos estado del arte, ni la discusión epistemológica/metodológica son el marco teórico. Este se nutre en ellos, pero es una construcción diferente a todos ellos. Repito: el marco teórico son las ideas teóricas, los conceptos y proposiciones específicos que constituye el soporte de los objetivos de investigación, los cuales son deducidos de él.

Los actos racistas, la discriminación de poblaciones migrantes residentes en una ciudad, las leyes, en general toda la normativa anti-discriminatoria hace al tema-problema que despierta nuestro interés. Son numerosas las investigaciones sobre comportamientos discriminatorios, sobre actitudes racistas y excluyentes y también sobre valores expresados en discursos de todo tipo. También son muchos los estudios que identifican a poblaciones segregadas y estigmatizadas y

sobre aquellos grupos responsables de esos comportamientos e ideas, así como también las consecuencias individuales y sociales de esas situaciones.

El estado del arte no puede abarcarlo todo; sería la tarea de un equipo un largo tiempo. Como veremos el estudio toma algunas de las líneas antes mencionadas y profundiza la lectura bibliográfica. A medida que se avanza en la lectura y síntesis de investigaciones antecedentes, se van acotando y especificando los contenidos que nos interesan, lo cual servirá para construir el marco teórico y formular los objetivos específicos.

La reflexión epistemológica acerca de que es realizar una investigación, cuales son los fundamentos de ese conocimiento y las acechanzas a la validez de nuestros estudios; así como la relación investigadora/personas participantes, las cuestiones éticas que ello implica, todo es fundamental para la comprensión de los alcances de nuestro trabajo y los límites que jamás debemos atravesar. Pero eso no es el marco teórico. Lo sostiene, lo valida y también nos muestra sus flaquezas. Pero ese no es el marco teórico. Como veremos más adelante las teorías llevan incorporadas generalmente de manera implícita sus premisas epistemológicas; algunos autores deciden hacerlas explícitas antes de desarrollar sus ideas teóricas.

El marco teórico son los conceptos y proposiciones a partir de los cuales deducimos nuestros objetivos generales y específicos de investigación, los cuales en algunos proyectos están expresados como preguntas con contenido teórico. El marco teórico está constituido por categorías abstractas acerca de clases de situaciones. Son en nuestro ejemplo de más arriba las categorías sociales de exclusión, los contenidos que

se expresan en las estigmatizaciones, los valores que filtran las imágenes derogatorias. Con un nivel mayor de abstracción a veces se incorporan las premisas más generales en las cuales se entroncan las teorías sustantivas que conforman el marco teórico.

QUÉ ES TEORÍA

Una teoría es una descripción del mundo más allá de lo que podemos ver o medir (Oxford Dictionary, Marshall, 1994: 532). La teoría está compuesta por ideas acerca de cómo es y cómo funciona aquello que definimos como mundo, realidad, proceso o situación. Son interpretaciones que están compuestas por oraciones, afirmaciones acerca de algo, que contienen conceptos abstractos que definen los componentes de esas ideas. En las teorías formales esas ideas tienen la forma de proposiciones conectadas entre sí por un sistema deductivo, pero no necesariamente todas las teorías tienen ese formato.

Según el Oxford Dictionary, en sociología hay tres concepciones de lo que es teoría: primero, las teorías son generalizaciones acerca de, clasificaciones del mundo social (teorización de un fenómeno en particular, o más abstractas y teorías generales de la sociedad y la historia); segundo, conjunto de proposiciones factibles de ser sometidas a prueba empírica; y tercero, las teorías explicativas que postulan los mecanismos y procesos causales, aunque ellos no sean factibles de ser observados o medidos.

Sautu (2003) y el *Manual de CLACSO* (2005: 35), incluyen un cuadro que sintetiza las ideas de Turner (1991: 21) sobre los diferentes tipos de teoría de uso frecuente en sociología.

En dicho cuadro se cruza el nivel de abstracción de una teoría y lo que se denomina la cobertura de fenómenos y procesos sociales. Si combinamos las tres categorías del Oxford Dictionary con aquellas que combinan nivel de abstracción y cobertura podríamos pensar en los tipos de teoría o alcances teóricos desplegados en el Cuadro N° 2; esta tipología nos servirá subsecuentemente para proponer un procedimiento para la construcción de un marco teórico.

Cuadro N° 2. Grandes tipos de teoría sociológica

Teorías generales de la sociedad y el cambio histórico. Son teorías macro-sociales cuyo propósito es describir los principales procesos y postular explicaciones e interpretaciones de ellos. Marx y Parsons son ejemplos de estas teorías.

Teorías generales de las relaciones estructurales y culturales que son propias de sistemas o sociedades que les dan su impronta. El papel de la cultura, por ejemplo, de las relaciones de clase, de la articulación entre el sistema económico y el político y cultural están teñidos por el tipo de sociedad y el espacio geográfico e histórico en que tienen lugar.

Teorías generales acerca de la naturaleza de la acción social y de la interacción social; sus principales características e interpretación de sus significados. Son teorías generales en tanto se refieren a disposiciones y comportamientos de actores sociales en general. Mead y teorías como el Interaccionismo simbólico, la Etnometodología, y teorías apoyadas en la fenomenología podrían ser ubicadas en esta categoría, al igual que teorías sobre el desarrollo cognitivo (por ejemplo Piaget) y auto-eficacia (Bandura).

Teorías que postulan características, causas y consecuencias de procesos, fenómenos o circunstancias específicas, como pueden ser las clases sociales, las migraciones, la organización económica y política, las instituciones.

Teorías que se centran en comportamientos y orientaciones sociales y culturales específicos en el contexto de un grupo, o sociedad, que les dan su impronta. Los comportamientos y participación política, los consumos y pautas de sociabilidad son específicas a sociedades y culturas específicas. Tienen carácter general dentro de una sociedad/cultura, pero son específicas y diferentes entre ellas. Algo similar podríamos decir de las pautas de exclusión, discriminación y estigmatización. Los conceptos sensibilizadores de uso habitual en las metodologías cualitativas podrían ser incluidos aquí.

Teorías que postulan regularidades empíricas de comportamientos y de asociaciones; pueden tener un carácter universal como es la ley de la oferta y la demanda; el costo de oportunidad, la relación entre monto de ingreso y pauta de consumo, lealtad partidaria y voto político, clase social y consumos culturales.

Más allá de sus contenidos, la forma en que son discutidas y presentadas las teorías, es decir su formato o estilo, está muy influenciado por el área disciplinaria y los temas-problemas que se aborden. Como veremos algo similar sucede con la construcción del marco teórico de una investigación.

Sintéticamente podríamos proponer los siguientes formatos más frecuentes en la bibliografía teórica sociológica, sintetizados en el Cuadro N° 3. Las categorías segunda y tercera representan respectivamente: un modelo inductivo en el cual a partir de los resultados empíricos de una investigación se infieren conceptos y proposiciones teóricas y un modelo deductivo en el cual algunas proposiciones actúan de premisas y otras son deducidas de ellas.

Cuadro N° 3. Formatos frecuentes de presentación de teorías

La forma más frecuente de presentación de las teorías en sociología, diría en general en todas las ciencias sociales, es la narrativa argumentativa. *Economía y sociedad* de Weber (1964) es un ejemplo; o *La Presentación del yo* de Goffman, o *Espíritu, persona y sociedad* de George Mead (1937, 1982). En estos casos las teorías son desplegadas a lo largo de varios capítulos de un libro. Algunas de estas teorías contienen fuertes interpretaciones históricas y comparativas.

Teorías que se infieren o enuncian a partir de la sistematización de observaciones, datos, o investigaciones empíricas; son generalizaciones de resultados de investigaciones empíricas completas, como por ejemplo *La distinción* de Bourdieu (1989), Bourdieu & Passeron (1977) *La reproducción*, o Wuthnow (1989) *Communities of Discourse*.

Otra forma típica de análisis teórico está desplegada en artículos de revistas; es sintética y aunque puede contener ejemplos históricos en general es presentada con un alto nivel de abstracción. Gemela de esta forma son los análisis teóricos con los cuales concluyen investigaciones empíricas, la cual se encuentra en la absoluta mayoría de los artículos publicados en los grandes Journals. Los marcos teóricos de investigaciones son retomados en las conclusiones y la teoría reformulada en base al aporte empírico de los datos que constituyeron la evidencia empírica del estudio.

Probablemente por tradición de nuestras disciplinas, es muy difícil encontrar análisis teóricos formalizados; es decir, el marco teórico está conformado por un sistema formal hipotético-deductivo. Un ejemplo es el libro de Lewis Coser (1961) *Las funciones del conflicto social*, el cual despliega en forma de proposiciones-axiomas las ideas teóricas del autor.

Esquemas o modelos analíticos que postulan relaciones entre variables o descripción de situaciones o comportamientos. Algunos son presentados en forma gráfica como un sistema deductivo constituido por proposiciones que contienen conceptos básicos abstractos por ejemplo la hipótesis de Featherman, Jones & Hauser (1975) sobre movilidad intergeneracional. Otro ejemplo son los modelos de relaciones contenidos en formulas algebraicas, como por ejemplo, en economía la función de producción agregada para estudiar el cambio técnico.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN. EL CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO

He juntado en el título la discusión del problema con el contexto socio-histórico porque el primero, muy frecuentemente, emerge del contexto y subsecuentemente aparece reflejado en aquella parte del informe en que se describe al contexto. Y vice-versa. Por ejemplo, en el estudio de Najmías (2012) sobre las decisiones de los padres en la elección de escuelas para niños sordos e hipo acústicos, la normativa internacional y nacional delinea el problema y permite introducir el tema de la oferta educativa que constituye el contexto social e histórico en el cual los padres deciden sobre la educación de sus hijos. Por su parte, el marco teórico se centra en el análisis de las estrategias familiares.

Señalar la confusión frecuente entre marco teórico y contexto-histórico o tema-problema es de fundamental importancia; en particular cuando este último está constituido por leyes y políticas públicas. Después de todo nuestra entera vida social e individual está regulada por leyes, decretos, reglamentaciones, en términos generales normas escritas y no escritas y costumbres. Este es el sistema normativo que es un componente central de nuestra cultura. Sin embargo, no lo describimos en cada uno de nuestros estudios y mucho menos lo consideramos parte del marco teórico.

El sistema normativo, las leyes y reglamentaciones, las políticas, pueden ser ellos mismos objeto de una investigación que requiere que se construya su marco teórico en función de los intereses y contenidos del estudio planteado. Recordemos que el diseño de una investigación es como la puesta en escena de una obra de teatro. Cada personaje, cada elemento de la obra, juega un papel, la coreografía y el sonido son propios

de la obra. Esto puede cambiar en la puesta en escena de otra obra de teatro.

El tema-problema que despierta nuestro interés en llevar a cabo una investigación puede surgir de maneras diversas, y no solo del contexto histórico o del sistema normativo. ¿Cómo identificarlo? Releyendo Spector & Kitsuse (1987) recuerdo que difícil es definir qué constituye un problema social, sobre todo si tenemos en cuenta que por una cuestión disciplinaria deben ser sociales aquellos temas que despiertan nuestro interés. Para esos autores, los problemas sociales surgen de situaciones u ocurrencias colectivas que caracterizadas por ciertas condiciones o rasgos son consideradas por los miembros de una sociedad como conflictivas, que afectan negativamente determinadas conjuntos poblaciones, perturban el orden público, o atentan contra principios éticos colectivos de equidad o moral, o dan lugar a protestas sociales o demandas de atención colectiva. En su esencia, Spector y Kitsuse (1987) definen los problemas sociales porque surgen de aquellas situaciones que los propios actores sociales así los consideran. No necesariamente deben responder a lo que se denominan condiciones objetivas, sino que son producto de un proceso de definición colectiva (Hilgartner & Bosk, 1988; Gale & Holstein, 2007).

Nuestra idea de lo que constituye un tema-problema de investigación tiene en cuenta las consideraciones anteriores e incorpora tres cuestiones: i. el importante papel que juegan los medios de comunicación en la definición y puesta en escena de los problemas sociales; ii. La influencia de grupos políticos y de opinión; y iii. el papel que le cabe a la propia comunidad académica, sus intereses y perspectivas, que establecen una tradición en líneas de investigación que abordan diferentes aspectos de determinados temas-problemas. La propia

comunidad académica ha definido temas de investigación en diversas áreas disciplinarias creando tradiciones caracterizadas por sus perspectivas teóricas y estrategias metodológicas.

A manera de ejemplos inspirados en el trabajo de Spector y Kisuse (1987) el Cuadro N° 4 ofrece una lista de algunos temas-problema de investigación; hemos omitido especificar las áreas disciplinarias porque cada ejemplo puede ser especificado según la perspectiva desde la cual se lo aborde.

Cuadro N° 4. Ejemplos de temas-problemas que pueden dar origen a un proyecto de investigación

Condiciones y rasgos objetivos de grupos o poblaciones que les dan visibilidad colectiva.

Reconocimiento colectivo de situaciones de riesgo o conflicto.

Situaciones que potencialmente pueden despertar rechazo/adhesión en términos éticos, juicios morales, conflictos de intereses.

Situaciones o procesos que despiertan el interés colectivo, que llaman la atención y adquieren estatus público.

Realización, toma de conciencia, colectiva acerca de instituciones o grupos, sus operaciones y consecuencias de su accionar.

Sucesos históricos, procesos sociales, o eventos colectivos cuyas causas y consecuencias adquieren visibilidad colectiva.

Las situaciones mencionadas en el Cuadro N° 4 pueden dar lugar a eventos, comportamientos, orientaciones; pueden ser el origen de leyes, programas y políticas públicas; manifestaciones colectivas; surgimiento o desaparición de instituciones, etc. El punto central es que son objeto de observación debido a su saliencia; para que devengan en

un tema-problema de preocupación deben ser visibles a la observación de manera evidente o subrepticamente de manera latente. Imaginamos su existencia como los astrónomos asumen la existencia de estrellas que aún no se han hecho visibles, o los médicos diagnostican una enfermedad por los indicios externos visibles. El ojo inquieto siempre busca identificar problemas.

Existen varios caminos para elegir a un tema de nuestro interés; en particular cuando estamos cursando una maestría o doctorado. Mencionaremos los tres más importantes. Primero es el que emana de nuestra experiencia de vida, que incluye nuestra trayectoria laboral e intereses personales. Segundo, la problemática tratada por los equipos de trabajo de los cuales formamos parte. Y tercero, temas de interés dentro del esquema propio de valores o de pertenencia político-ideológica. Cualquiera sea el origen de nuestros intereses es importante recordar que en el momento de plantear la investigación deben primar los requisitos formales teórico-metodológicos.

Comenzaremos con un ejemplo en educación. Uno de los problemas que con frecuencia se presenta a los docentes es como potenciar su labor frente al aula (por ejemplo, de nivel primario) para alcanzar los mejores resultados de aprovechamiento entre los alumnos.

El problema tiene varias aristas; mencionaremos algunas. Primero, mirar a todas las cuestiones formales curriculares en las cuales se ubica nuestra tarea. En segundo lugar, describir la población de la cual forman parte los alumnos. Quienes son sus familias, cuáles son sus condiciones básicas de existencia los valores y modelos de comportamiento predominantes; en el caso de niños y adolescentes, que grado de compromiso

e interés tienen los padres u otros miembros adultos en el trabajo escolar; el barrio, etc. Tercero, describir la escuela o institución como funciona, quienes la componen, etc. Cuarto, describir estrategias de enseñanza aprendizaje, en general y si se tienen datos de ese ciclo o materia en particular. Y quinto asumir, y por lo tanto tratar de establecerlo, qué en el conjunto de la escuela no está funcionando bien, quiénes no están trabajando adecuadamente, cómo la inserción burocrática está jugando en contra.

Todos los temas no necesitan (sería imposible) ser tratados. Lo importante es que de esta discusión surjan situaciones problemáticas, inquietudes por conocer, deseos de buscar soluciones. En el marco de sus intereses, los investigadores hacen una selección de aquellas cuestiones que consideran más relevantes para esbozar un objeto o tema de investigación. Esta es una decisión de los miembros de un equipo de investigación el cual debe asignar prioridades a investigar.

La decisión sobre las prioridades tiene un componente subjetivo importante pero nunca debe ser determinante. La discusión del equipo, o del maestrando, doctorando con su tutor/ es fundamental. Debe ser una discusión amplia en la cual se evalúen alternativas de investigación. Observemos como en nuestro ejemplo pesa la existencia de una hipótesis previa acerca del diagnóstico preliminar sobre los problemas de aprendizaje, y los comportamientos de los diversos actores interactuantes. También puede pesar en las decisiones la viabilidad de intervención y solución de los problemas a los cuales los actores consideran que tienen acceso (podemos actuar sobre la escuela no así sobre las condiciones de vivienda de los niños). Esta discusión generalmente no aparece reflejada en los informes de investigación, se presume que ha existido cuando se leen los nombres de personas e

instituciones en la página o nota inicial de agradecimientos.

La investigación social, al igual que en ciencias físicas y naturales, siempre esta entroncada en un equipo. Valga una digresión para recordar a Bourdieu quien polemizando con los filósofos sostenía que la investigación en sociología debía necesariamente ser realizada en el seno de institutos especializados de investigación. Dictum que comparto plenamente.

En el área de educación, otro ejemplo frecuente se relaciona con temas vinculados a las políticas o programas educativos. Los problemas, las ideas, inquietudes, que pueden llevar a elegir esta área temática son numerosas. Frecuentemente la discusión del problema ronda alrededor de las circunstancias históricas en las cuales se originan las políticas o programas, las poblaciones destinatarias y las metas que las políticas buscan alcanzar. Este constituye el contexto dentro del cual se define un objeto, tema de investigación. Pero este no es el marco teórico, aunque su consideración nos ayuda en la búsqueda bibliográfica. El marco teórico podría tratar de los modelos culturales que subyacen a las políticas públicas; o sobre las ideas o ideologías que dan cuenta de las causas y consecuencias de la acción colectiva; o sobre la relación medios y metas que permite evaluar la viabilidad de diversos instrumentos para generar los resultados deseados.

Existen áreas disciplinarias en las cuales la discusión sobre el problema o temas no tiene, mejor dicho, no se les da el espacio de reflexión que tiene en educación, sociología o estudios de la cultura. Tal es el caso de la investigación en demografía y en economía. En estas disciplinas algunos investigadores se plantean directamente preguntas de investigación porque ya han decidido desde el inicio su objeto de estudio. Ejemplos

de esta situación serían preguntas tales como las siguientes. ¿En la última década, cómo las políticas económicas han afectado la distribución del ingreso?; ¿Qué grupos o conjuntos poblacionales se han beneficiado o perjudicado?; ¿Cuáles han sido los cambios sectoriales en la distribución de la población económicamente activa? ¿Qué explica la mayor participación económica femenina de la última década? ¿En qué actividades se insertan preferentemente las mujeres, según su nivel educativo? ¿Cuáles han sido los movimientos migratorios limítrofes en la última década?; ¿Qué tipos de trabajos han desempeñado los migrantes de los distintos países?

Reflexionemos como ejemplo acerca de la diferencia que existe entre un estudio que compara la inserción ocupacional del empleo de mujeres y hombres o de migrantes y residentes nativos, y otro estudio que se plantea indagar que explica la discriminación en el mercado laboral: ¿son rasgos intrínsecos de los oferentes, los que la demanda laboral tiene en cuenta? o ¿son sus capacidades desarrolladas diferencialmente lo que explica las diferencias? (Levanon & Grusky, 2016). Ambos estudios son legítimos y relevantes; retomaremos más adelante el tema para mostrar como la teoría es incorporada en los estudios mencionados aquí en primer lugar.

La inclusión en un proyecto o en una tesis o informe de investigación de la discusión del problema o el planteo de preguntas de investigación depende mucho de la decisión de los investigadores; o de los requerimientos de las instituciones en las cuales se someten/presentan los estudios o proyectos. El planteo del problema sería en síntesis una discusión de aquellas situaciones que nos provocan inquietudes de conocimiento. ¿Por qué las cosas son como son? ¿Cuáles son los antecedentes o las condiciones socio-históricas con las que las asociamos? Éstas y preguntas semejantes formarán parte

de la descripción del contexto socio-histórico y nos servirán de guía en la búsqueda bibliográfica.

Los textos clásicos de metodología de la investigación social dan por sentado que los investigadores han reflexionado sobre los problemas y han decidido que estrategias teórico-metodológicas seguir. La discusión de qué constituye un problema social es tratada manera específica por algunos autores; sin embargo, lo más frecuente es que los propios investigadores reflexionen sobre sus propios intereses.

En el área de educación existe una amplia bibliografía en la cual se discuten políticas o problemas educativos desde una perspectiva prescriptiva. Son trabajos en los cuales sus autores expertos en las cuestiones que plantean describen detalladamente el problema, señalan las circunstancias y posibles causas que lo provocan, proponen medidas y soluciones, elaboran estrategias. Definimos a estas publicaciones como prescriptivas porque no se proponen llevar a cabo una investigación en sentido estricto, sino que describen un problema y ofrecen soluciones. Por ejemplo, ¿Qué hacer con la violencia en la escuela? ¿Cómo deben proceder los directivos y docentes? ¿Por qué la ley Federal de Educación tenía falencias? ¿Cuáles eran? ¿Cómo debía ser reformada? Sobre éstos y otros temas existe una amplia bibliografía que discute problemas y plantea soluciones desde la experiencia de los autores, que expertos en esos temas.

Las publicaciones prescriptivas no son en sentido estricto investigaciones científicas. En ellas se llevan a cabo diagnósticos haciendo uso del enorme bagaje de conocimientos sobre la situación problemática planteada; a continuación los expertos sugieren programas, políticas, medidas para resolverla. Ellos ya saben la solución. La investigación científica plantea dudas

y se maneja siempre con hipótesis que ponen a prueba y que con subsecuentes investigaciones pueden ser replanteadas. Como las vacunas, con el tiempo se van perfeccionando. Nunca son definitivas por siempre jamás.

Algunos intereses por problemas o temas posibles de investigación pueden surgir de la lectura de documentos históricos o de testimonios de protagonistas de la historia. Por ejemplo, en el tema de las migraciones limítrofes recordamos los artículos periodísticos y algunas opiniones que llevaron durante el gobierno militar a aprobar una ley migratoria discriminadora y persecutoria. En ella se establecía que las escuelas no podían inscribir niños si sus padres no hacían el trámite de residencia, tampoco los hospitales podían atenderlos. Afortunadamente nunca fue implementada; y el buen sentido de justicia de docentes e instituciones de salud hizo que nunca se aplicara. La ley actual de migraciones está planteada sobre nuevos principios. Muchos autores han discutido ampliamente esta problemática (por ejemplo, Susana Novick, 2014, en el Instituto Germani), más allá que se hayan o no llevado a cabo investigaciones en estos temas.

La utilidad de discutir el problema y plantear preguntas es que contextualiza la investigación y ubica al lector en el tema de manera más amplia. Tiene además otra ventaja, sirve para elaborar el contexto histórico, las situaciones sociales, dentro de las cuales debe ser interpretada la investigación. Designaremos como objeto de investigación esa conjunción entre la problemática que nos preocupa, el tema específico que queremos abordar, y su caracterización espacio-temporal. Esto lo diferenciaremos de los objetivos generales y específicos de la investigación porque, como veremos en este cuaderno, ellos son definidos en el marco de una teoría especificando los supuestos epistemológicos que subyacen a la misma, sus

proposiciones y conceptos directamente vinculados y que contribuyen a delimitar el objeto de investigación.

El Cuadro N° 5 resume un procedimiento para la identificación, elaboración y análisis del tema-problema que despierta nuestro interés en llevar a cabo una investigación.

Cuadro N° 5. La identificación y análisis de un tema-problema

En esta primera etapa de elaboración del diseño de un futuro proyecto de investigación, es necesario movilizar todos los conocimientos y experiencias laborales que se posean, leer bibliografía y reflexionar y analizar el tema-problema de interés.

Para abordar el análisis del tema-problema que se desea investigar, comenzar identificando el área disciplinaria en la cual se desea trabajar. Tomar en cuenta que distintas disciplinas lógicamente aíslan diversos aspectos del problema, lo cual permitirá seleccionar la bibliografía de uso más frecuente en la temática elegida.

A partir de algunas lecturas y reflexión describir el tema-problema, o situación que se desea investigar, señalar de qué se trata, qué sucede. Ubicarlo geográficamente especificando los rasgos principales del espacio en el cual tienen lugar los sucesos o situaciones que configuran el tema-problema. Ubicarlo además en el tiempo actual o pasado en que los sucesos/situaciones tienen lugar, especificando fechas lo más precisamente que pueda.

Describir a los actores sociales; personas y grupos que se suponga pueden estar implicados en la problemática, señalando las relaciones sociales entre los actores participantes.

A partir de un resumen de los puntos anteriores, profundizar la reflexión y lectura bibliográfica con el propósito de elaborar un diagnóstico de la problemática con la cual se trabaja y que constituye el objeto de su estudio.

Como síntesis, la especificación del tema-problema debe

identificar situaciones, actores sociales, tiempo y espacio en el contexto del área disciplinaria específica desde la cual nos proponemos abordar la investigación. Un procedimiento para ordenar nuestros pensamientos es formular preguntas que condensen nuestros intereses. Hemos designado como objeto de estudio a este conjunto que forman la definición del tema-problema y las preguntas de investigación que nos planteamos; lo hemos designado así (o si se prefiere tema-problema de estudio) para diferenciarlo de los objetivos generales y específicos de nuestra investigación.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO DEL ARTE

Como veremos en el próximo punto el marco teórico es específico de aquel aspecto de la problemática o preguntas de investigación que deseamos responder. A esto lo designamos como ya dijimos objeto de estudio. La definición del objeto de estudio es el paso inicial en la elaboración del estado del arte; éste consiste en establecer que líneas de investigación trabajan esa temática desde diversas perspectivas. El análisis del tema-problema nos llevó a identificar aspectos o rasgos de la situación que merecían ser pensadas. La búsqueda bibliográfica se inicia identificando términos claves en ese análisis y rastreando artículos y publicaciones que lo discuten e investigan.

Una aclaración es pertinente; para la elaboración del objeto de estudio, nuestro tema-problema, leemos particularmente informes, leyes, relatos, periódicos, es decir material factico descriptivo. Cuando revisamos libros o artículos con investigaciones sobre ese tema o situación tenemos en cuenta la ubicación temporal y espacial de nuestro interés. La revisión bibliográfica para la construcción del estado del

arte está circunscripta a artículos y libros académicos que publican trabajos teóricos e investigaciones especializados en el área disciplinaria de nuestro interés. Aun si son ensayos, sus autores son expertos reconocidos en el área. No incluimos opiniones, ni recortes periodísticos ni discursos de políticos o funcionarios, aunque este material lo leemos para conocer su pensamiento antes de preparar nuestro informe sobre el objeto de estudio.

Existen temas con los cuales los investigadores están familiarizados porque ya trabajaron antes en ellos, individualmente o como parte de un equipo. En estos casos conocen las diversas líneas de investigación que predominan en una determinada área temática, así como poseen un mapa de las teorías disponibles y las estrategias metodológicas que se usan más frecuentemente. Son los casos en los cuales los investigadores continúan en lo que generalmente denominamos una tradición teórico-metodológica. Por ejemplo, en la investigación de la movilidad intergeneracional se han desarrollado modelos estadísticos que son utilizados por aquellos que trabajan ese tema, así como en el análisis de la estructura de clase predominan básicamente cuatro tradiciones (Featherman, Jones & Hauser; Wright; Goldthorpe; y Bourdieu) que dan lugar a criterios de categorización de las ocupaciones y concepciones sobre las clases sociales, lo cual afecta la aplicación e interpretación de los modelos estadísticos. Los investigadores se inclinan generalmente por una u otra tradición, en estos casos el estado del arte ya está disponible; si por esto entendemos individualizar y resumir las principales líneas teórico-metodológicas predominantes en un tema o problemática dada.

Existen publicaciones especializadas en las cuales expertos en un tema ofrecen una síntesis de las líneas disponibles y los

hallazgos a que han dado lugar. Lo mismo puede encontrarse en los numerosos compendios editados por las principales editoriales del mundo. De manera sintética ellos nos ofrecen sobre una cuestión acotada el estado del conocimiento disponible.

En las tesis de maestría y en especial en las de doctorado se suele pedir a los tesisistas que incluyan un capítulo sobre el estado del arte en su tema de investigación. Esta etapa es importante porque obliga a la lectura sistemática y el registro de la bibliografía existente. Permite también avanzar en la construcción del marco teórico componente crucial de cualquier investigación.

Es aconsejable trabajar en el estado del arte a lo largo de toda la primera etapa del diseño de su investigación. Subsecuentemente a medida que se avanza en la realización del estudio es conveniente que se continúe completándolo, ya que una vez concluida la tesis, el capítulo sobre el estado del arte debe ser revisado y actualizado con nueva bibliografía.

El estado del arte completo no se incorpora al proyecto; sí es costumbre incluirlo a la tesis de maestría o doctorado como un capítulo. La razón es que la construcción de un estado del arte demanda más tiempo que la elaboración de un proyecto. En base a un análisis preliminar, en éste se mencionan las principales líneas teórico-metodológicas identificadas hasta ese momento.

Para comenzar a trabajar en el estado del arte sugiero el procedimiento desarrollado en el Cuadro N° 6.

Un esbozo de ejemplo podría ser el tema de la influencia de la familia en el rendimiento escolar de niños que asisten al ciclo de educación primaria. Sabemos al inicio que existen escuelas de gestión pública y de gestión privada en el área territorial de nuestro interés. Sabemos también que existen diferencias entre las escuelas según la clase social de los niños que concurren a ellas; también sabemos que el equipamiento de las escuelas y la formación de los docentes pueden ser también diferentes. Estos datos los tendremos en cuenta al diseñar nuestra metodología. Ahora, nos centraremos en las familias y su posible role en el aprovechamiento que los niños hacen de las enseñanzas de la escuela.

Comenzaremos por abrir un archivo que incluya bibliografía sobre la influencia del tamaño y composición demográfica de la familia. Tendremos también en cuenta el género de los niños para saber si existen trabajos que mencionen diferentes comportamientos del hogar respecto de varones y mujeres.

El segundo archivo importante es resumir bibliografía sobre la influencia del nivel económico, y sus características (ejemplo ingresos); la existencia de libros, computadoras etc.

Tercero, resumir bibliografía sobre características socio-culturales del hogar y sus miembros. El nivel de educación es uno de ellos, aunque en esta parte será interesante tener en cuenta los comportamientos, los valores, y las disposiciones hacia el conocimiento en general y la escuela en particular; por ejemplo, la participación en cuestiones escolares, el compromiso con la formación del niño, el convencimiento de su utilidad. Muchos autores señalan que el hogar transmite modelos de lo que debe ser el comportamiento que el niño/a debe asumir respecto de sus docentes y compañeros; el de sentirse parte de, ni confrontación ni sumisión.

Finalmente, los resúmenes y cuadros sinópticos deberían ser integrados conectando conceptos entre sí, por ejemplo como la clase social afecta o se asocia con los otros conceptos. Se pueden construir más de un esquema resumen, según los contenidos y orientaciones de los resúmenes finalmente incorporados al estado del arte.

La multiplicidad de esquemas permite seleccionar una perspectiva y un potencial objetivo de investigación. En esta etapa del diseño de la investigación la revisión bibliográfica le ha permitido al/ la investigadora depurar ideas, reflexionar sobre sus intereses y también evaluar los medios materiales con los que cuenta. Existen investigaciones, como las encuestas aleatorias, que requieren de recursos financieros; o estudios etnográficos en los que el acceso al campo debe ser evaluado al inicio; al igual que investigaciones demográficas o análisis secundario de datos estadísticos en educación que demandan el acceso a las fuentes de datos. La viabilidad material de un posible proyecto debe ser tenida en cuenta.

En su formato final el estado del arte generalmente comienza por una breve descripción de la problemática tratada, esto significa destacar aquellos contenidos temáticos que serán desarrollados. Un punto fundamental es describir las principales líneas teórico-metodológicas que es posible identificar en un determinado tema, en el ejemplo del análisis de las clases sociales deberíamos desarrollar los principales autores y publicaciones que se ubican en las corrientes neofuncionalista, marxista y weberiana; deberíamos además mencionar el debate sobre la vigencia o no de las clases sociales en la sociedad postmoderna.

LA CONSTRUCCIÓN DEL MARCO TEÓRICO Y LA FORMULACIÓN DE LOS OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

El *Manual de CLACSO*, los artículos de Freidin (2007), y de Sautu (2005, 2015) nos servirán de guía en la presente discusión sobre la construcción del marco teórico, tarea que desarrollaremos teniendo en cuenta los siguientes cuatro ejes analíticos: el área disciplinaria en la cual se desarrolla nuestro proyecto; la perspectiva macro o micro-social desde la cual abordaremos nuestro objeto de estudio; el modelo teórico-epistemológico de causalidad; y la ubicación del investigador en relación a las personas sujetos participantes del estudio. Ellos cumplen dos funciones claves, la primera, constituyen una guía en la búsqueda bibliográfica y en la selección de los materiales contenidos en el estado del arte; y segundo, nos permiten construir un esquema organizador del material bibliográfico a tener en cuenta. Este punto inicial de búsqueda bibliográfica es clave para el éxito del proyecto; nos dice que leer y resumir, que incorporar en la elaboración del marco teórico y que desechar.

El primer eje analítico es el área disciplinaria específica en la cual se ubica el objeto de estudio ya acotado en las dos etapas anteriores. Cada disciplina, incluso cada tradición en investigación se apoya sobre antecedentes bibliográficos comunes; esto permite acumular conocimiento. Existen además en esas tradiciones estilos y formatos de presentar el marco teórico al cual los investigadores usualmente adhieren. El segundo eje analítico es la perspectiva macro o micro-social en la cual se postula tienen lugar los sucesos, situaciones, fenómenos que nos interesa investigar. En este punto, separadamente trataremos la diferencia que

existe entre la perspectiva epistemológica macro y micro-social y la cuestión metodológica del nivel y las unidades de análisis. Tercero, es conveniente en la búsqueda bibliográfica tener en cuenta el enfoque en el cual se postulan implícita o explícitamente relaciones de causalidad, antecedentes, condiciones o circunstancias que dan cuenta/explican las regularidades, pautas o resultados de la investigación. Así en este punto discutiremos el papel explicativo que se le asigna a la estructura social y/o a la agencia humana en la emergencia, rasgos o desarrollo de los procesos, situaciones o fenómenos bajo estudio. Y finalmente, las investigaciones son planteadas generalmente desde el investigador/observador, sin embargo, un número importante de estudios son planteados desde la perspectiva de los propios actores sociales. Al respecto existen diversos tipos de investigaciones, pero en este cuaderno mencionaremos aquellas en las cuales buscamos reconstruir, conocer, las interpretaciones subjetivas de modelos o productos culturales.

Antes de continuar recordaremos que dichos cuatro ejes analíticos además de ser tenidos en cuenta en la construcción del marco teórico sirven para la revisión crítica del mismo y para controlar el proceso deductivo de los objetivos de investigación. Señalaremos además, que los investigadores en sus informes no necesariamente hacen explícita la aplicación de esos criterios; más aún diría que en general se hallan implícitos en la misma enunciación y descripción teórica.

Disciplinas y formatos de marcos teóricos

Cada disciplina en el campo de las ciencias sociales ha creado con el paso del tiempo una tradición, un estilo (o varios) de presentar y discutir el marco teórico. La discusión teórica

y la investigación empírica dentro de cada campo ha ido sedimentando líneas de investigación asociadas a diversos temas específicos. Si observamos las referencias bibliográficas contenidas en artículos que se encuentran relacionados entre sí por un interés temático común veremos la existencia de un cierto grado de endogamia, algunos autores y obras que todos o casi todos citan y también referencias cruzadas entre artículos y autores.

Si tuviéramos que sugerir una tipología de formatos de marco teórico propondríamos las enumeradas en el Cuadro N° 7, aclarando que no necesariamente los formatos responden a un solo tipo. Es importante también señalar que la teoría general que sostiene, o dentro de la cual se ubican teorías sustantivas específicas, no siempre es mencionada de manera explícita. La tradición en investigación en la cual se ubica un estudio nos da las pautas para inferir la teoría general.

Cuadro N° 7. Estilos y formatos de marcos teóricos

En el formato típico de las investigaciones que utilizaran una metodología cuantitativa, las teorías, o teoría, en las cuales se sostienen son de las denominadas sustantivas porque están directamente vinculadas al objeto de estudio. A partir de ellas se enuncian deductivamente proposiciones que contienen términos teóricos relacionados entre sí. Este formato da lugar a la formulación de los objetivos en los cuales se incluyen variables, se define el universo y las unidades de análisis que subsecuentemente servirán de base a la propuesta metodológica.

En el formato típico de investigaciones que utilizan metodologías cualitativas cuyo diseño se apoya en entrevistas y/u observación, el marco teórico incluye generalmente una discusión sobre los fundamentos epistemológicos del estudio, y define conceptualmente el objeto de investigación. Si bien este formato no tiene el nivel de estructuración del formato anterior, esto no significa que no haya demandado una lectura bibliográfica intensa. Por el contrario, suele ocurrir que la demanda de revisión bibliográfica puede llegar a ser más crítica que en las investigaciones cuantitativas.

El formato de los análisis de documentos, políticas y programas, o sistemas normativos puede consistir en la construcción de una grilla analítica con criterios clasificatorios teóricos, en una vertiente influida por los paradigmas cuantitativos. Así el marco teórico consistiría en una serie de proposiciones que contienen conceptos y categorías, los cuales eventualmente serán utilizados en la categorización de cada documento. Puede en cambio apoyarse en paradigmas interpretativos en los cuales se busca comprender el significado de los contenidos, símbolos, o rituales. En este caso el marco teórico incluirá un análisis del propio paradigma, así como de los elementos claves conceptuales que guíaran el análisis. En general los denominados estudios culturales se apoyan en este último formato.

El estudio de la acción colectiva y de la construcción interpretativa de significados colectivos requiere de marcos teóricos en los cuales se especifiquen circunstancias, contenidos, y comportamientos colectivos. El formato requiere la sistematicidad del primer modelo (el de estudios cuantitativos) y la flexibilidad y profundidad del segundo formato propio de las metodologías cualitativas.

Las disciplinas en las cuales existe una tradición sedimentada de construcción teórica y de investigación empírica, como son la economía y la demografía, asumen implícitamente las discusiones teóricas más generales. El formato es breve y consiste en la enunciación de las variables y sus relaciones.

La tipología de formatos de marcos teóricos da un panorama general. Cada estudio es una pieza única en su elaboración y realización. Los principios teórico-metodológicos guían los procedimientos. La creatividad del o las investigadoras pone los contenidos en los formatos de marcos teóricos, diseño de instrumentos, construcción de la evidencia empírica, y análisis de resultados.

Las perspectivas macro y micro-sociales

La diferenciación macro y micro-social tiene dos significados: el primero es ontológico y establece el locus y la naturaleza de los procesos y situaciones objeto del estudio; el segundo es metodológico y se refiere al nivel de análisis en que son planteadas las investigaciones.

El primer paso en la construcción del marco teórico es postular cuál es el estatus de los procesos, situaciones o fenómenos que serán investigados. Las teorías, proposiciones y conceptos que constituirán el marco teórico deben ajustarse a esa definición. Mientras los procesos históricos de desarrollo y cambio social, la formación y cambio de las instituciones, pertenecen todos al dominio macro-social, la interacción social y los comportamientos y orientaciones de personas y familias o entidades como empresas o escuelas, pertenecen al dominio micro-social. Algunos autores diferencian el nivel micro-social considerando a las unidades agregadas como las empresas, familias y entidades como perteneciendo al nivel meso-social.

La diferenciación de los enfoques cumple varios requisitos. El primero y fundamental, el enfoque establece la selección de teorías que deben ser compatibles con el objeto de estudio;

recordemos que lo habíamos definido como la definición y especificación del tema-problema a investigar. El segundo requisito sirve para seleccionar las unidades de análisis o los casos dentro del conjunto que hemos definido como el universo. Ya en la realización de la investigación, tener en cuenta la diferencia en perspectiva macro o micro es clave en la construcción de la evidencia empírica y por sobre todo el análisis e interpretación de los datos. Los procesos macro-sociales históricos, los cambios en los modelos de comportamiento, se explican haciendo uso de teorías macro-sociales. Los comportamientos de personas y familias, sus orientaciones, valores y motivaciones se explican con teorías de nivel micro-social. Con el propósito de mostrar la diferencia macro-micro-social tomaremos ejemplos de varias disciplinas de las ciencias sociales.

La economía no tiene problemas en definir si se trata de macroeconomía o microeconomía porque son áreas disciplinarias ya establecidas y reconocidas que han desarrollado sus propias teorías y estrategias metodológicas. La primera, se refiere a los procesos históricos de cambio y desarrollo económico, del análisis de los mercados y de los procesos de inversión y de distribución del ingreso. Incluye asimismo los cambios sectoriales en la distribución de las actividades económicas, el empleo, y su localización espacial. Las consecuencias económicas o sociales de las políticas económicas requieren un abordaje macrosocial. La segunda, la microeconomía, tiene como propósito analizar a las organizaciones económicas, empresas y comportamientos económicos individuales.

Supongamos que nos interesa estudiar el impacto de un proceso inflacionario sobre el mercado de trabajo de un país; en este caso estaremos investigando por ejemplo las

consecuencias agregadas en la demanda; si se han producido desplazamientos desde un sector a otro, como han cambiado los niveles salariales entre distintos sectores. En el nivel microsociaL de las empresas estudiaremos como responden distintos tipos y tamaños de empresas al incremento monetario en los salarios lo cual estará afectado por sus posibilidades de mantenerse en el mercado de bienes y servicios aumentando sus precios (tengamos en cuenta que no todas las empresas afrontan el aumento en el precio de sus insumos de la misma manera).

En demografía en la perspectiva macro-social se analizan, por ejemplo, los cambios a nivel societal en los patrones de natalidad, fecundidad, mortalidad, los movimientos migratorios, el crecimiento poblacional y su distribución espacial. El análisis de la transición demográfica constituye un ejemplo de estudio macro-social. Son estudios longitudinales históricos. Por su parte el análisis de las conductas reproductivas de personas o familias que pertenecen a diversos conjuntos poblacionales requiere que se lo plantee teóricamente desde un enfoque micro-social. En el primer caso nos podríamos preguntar de qué manera el proceso de desarrollo económico y cambio social y político han impactado en la población y su distribución espacial y crecimiento.

El desarrollo económico ha mostrado históricamente como se generan cambios en la oferta de bienes, y también en las posibilidades de educarse de hombres y mujeres. En un análisis micro-social de las conductas reproductivas buscaremos establecer, con la unidad de análisis cada mujer, de qué manera su nivel educativo afecta su conducta reproductiva.

Un tercer ejemplo puede ser el de las ciencias de la educación.

La expansión de la educación en sus diversos ciclos, la incorporación de niños y jóvenes de diferentes clases sociales, etnias, o residencia tienen lugar en el tiempo. Son procesos macro-sociales al igual que el diseño e implementación de políticas de inclusión, o de la fundación de escuelas o universidades. Ahora bien, si deseamos investigar en esas instituciones como se aplica la normativa de equidad e inclusión, esto implica la perspectiva micro-social. Algunos autores prefieren asignarles la denominación más precisa de meso-social para utilizar como micro-social lo relativo a los comportamientos y orientaciones de las personas (por ejemplo, docentes, alumnos, miembros de las familias), y meso todas las acciones de la entidad educativa para incorporar a niños y jóvenes de diverso origen familiar.

La investigación de la cultura (que no coincide exactamente con lo que suele denominarse estudios culturales) desde una perspectiva sociológica y psicológica-social sociológica es más difícil de encasillar que otras disciplinas de las ciencias sociales porque siendo muy específica, en realidad las abarca a todas. La cultura es la dimensión simbólica de la vida social; construida colectivamente en la interacción social deviene un toolkit (caja de herramientas) (Swidler, 1986) de pautas y modelos que se movilizan en la interacción social. Son esquemas accesibles usados para la categorización e interpretación de sucesos, objetos, situaciones y personas (Collect & Lizardo, 2014). La cultura involucra así además de normas, valores e ideas generales, los significados que una sociedad, grupos, o clases sociales le asignan a situaciones, objetos, comportamientos, rituales, etc. Estos significados socialmente compartidos forman parte del toolkit con que se maneja la gente.

Los esquemas de categorización e interpretación, los valores y

significados sociales en tanto construcción colectiva de pautas culturales pertenecen al dominio macro-social. Las personas los hacen propios, los incorporan a sus modos de pensar y actuar; este proceso subjetivo de elaboración y expresión de la cultura pertenece al dominio micro-social.

Un ejemplo es el sistema normativo (incluye leyes, reglamentos, reglas de convivencia, etc.) vigente en las instituciones escolares. Las normas y políticas públicas pertenecen al dominio macro-social porque ellos emergen, se consolidan y cambian en un proceso colectivo histórico. La conformación de las escuelas siguiendo modelos y prescripciones establecidos en la norma, el papel de las distintas jerarquías, los criterios de formación y reclutamiento docentes, son todos estudios macro-sociales.

Las personas portan psicológica-socialmente las normas. Las cumplan o no, ellas regulan (es decir son el marco) sus interacciones y comportamientos, los cuales pertenecen al dominio micro-social; por ejemplo, de que manera los valores de respeto a la autoridad representada en el docente aparece presente en las relaciones en el aula de distintos colegios. Asimismo, la investigación de la manera como una escuela implementa la normativa educacional y la aplica al funcionamiento de la institución, la supervisión de actividades, como y a quienes se sanciona y por qué, etc. deben ser abordados desde una perspectiva micro-social,

Otro ejemplo podría ser el sistema tributario, los principios en los cuales se fundamenta y el funcionamiento de la institución fiscal son fenómenos macro-sociales. El cumplimiento o no de las obligaciones fiscales de parte de personas y empresas, sus interpretaciones de la equidad del sistema, así como las disposiciones subjetivas al cumplimiento o no pertenecen al

dominio de los hechos micro-sociales.

Finalmente, siempre en el tema de la construcción simbólica de significados culturales, los medios de comunicación, el poder que subyace a su monopolización constituyen parte de los procesos macro-sociales históricos. Un ejemplo es la construcción mediática de las noticias, ideas e interpretaciones. El estudio del grado de aceptación de esas ideas de parte de la gente es un fenómeno micro-social. Son también procesos micro-sociales ya sea la lenta incorporación subjetiva de esas ideas o su rechazo profundo como ajenas al propio modo de sentir y pensar del actor social.

El consumo de productos culturales que hacen distintas clases sociales o distintos grupos de edad o género, etc., sus preferencias y modos de consumirlos e interpretarlos pertenece al dominio de los comportamientos y orientaciones micro-sociales. Los modelos sociales que subyacen a esos productos culturales, las ideas e imágenes acerca de su prestigio o bondades, o su rechazo y estigmatización, son construcciones colectivas sedimentadas históricamente en el largo plazo de allí que pertenecen al dominio macro-social.

La principal dificultad que nos enfrentamos para establecer la perspectiva macro o micro-social es que ambas están ensambladas. El nivel macro-social es la sumatoria combinada de los comportamientos de las unidades micro-sociales. Es combinada porque no todas las unidades tienen el mismo peso. En el caso de la inflación los incrementos de precios de las corporaciones que tienen una posición monopólica es mayor que los aumentos que pueda introducir una pyme. Más aun, en esa sumatoria aparecen las influencias de otros procesos sociales históricos que no siempre pueden ser individualizados con precisión.

Pensemos una política social de sostén a la escolaridad de los niños; no todos los hogares responden a ese programa de la misma manera; no todas las escuelas aceptan y escolarizan a esos niños con iguales resultados; no todos los niños son iguales en su disposición escolar. El impacto del programa será la sumatoria de todas esas diferencias.

Nivel de análisis y unidades de análisis en el diseño de una investigación

Como señalamos la definición macro o micro-social del objeto de estudio establece condiciones en la selección de las teorías, proposiciones y conceptos que permitirán formular los objetivos de la investigación que nos proponemos diseñar, su metodología y la estrategia de análisis e interpretación de los resultados.

Avanzando sobre la etapa de definición de la metodología a utilizar señalaremos que existe otra dimensión del nivel de análisis a tener en cuenta, la cual se encuentra involucrada en la selección del tipo de unidades de análisis, y la reconstrucción con los datos del todo (conjunto, sociedad) a partir de esas unidades.

Recordemos que en sociología y otras ciencias sociales el propósito de la investigación siempre es conocer patrones, regularidades, y relaciones que caracterizan a una sociedad, a grupos, clases o categorías sociales (el conjunto). Cómo son las clases sociales, quienes las componen, cuales son las ideas predominantes de los miembros respecto de las relaciones dentro de la propia clase o respecto de miembros de otras clases sociales. Esto se reconstruye a partir del estudio de unidades personas. Igualmente, el patrón

agregado de comportamiento económico femenino, es decir quiénes y en qué proporción trabajan, está afectado por los rasgos educativos de los diferentes conjuntos de mujeres que componen la población femenina. Estas son regularidades, asociaciones que caracterizan al agregado. Aun cuando el estudio utilice a personas como unidad de análisis su meta es conocer lo que caracteriza al conjunto.

Igual situación se presenta cuando usamos unidades de análisis agregadas, por ejemplo, escuelas, empresas, distritos electorales. En estos casos las variables son atributos agregados de las unidades. Por ejemplo, puede interesarnos conocer cómo impacta el uso de la informática en la calidad del aprendizaje de los alumnos; cuanto invierten las empresas en I&D (investigación y desarrollo) y su efecto sobre la productividad; o cual es la probabilidad que distritos donde predomina la clase obrera voten a un determinado tipo de partido político. La estrategia de análisis consiste en calcular estadísticamente la asociación entre la variable magnitud del uso de la informática y puntajes promedio obtenidos por los alumnos; pesos invertidos en I&D e incrementos en la productividad; porcentaje de votantes de clase obrera en los distritos y voto al partido X. En síntesis, el interés de estas investigaciones es conocer las pautas de la asociación entre diversas estrategias y magnitud en el uso de la informática y sus efectos en el aprendizaje. De manera similar la asociación estadística entre porcentajes de inversión en I&D y tasa de incremento en la productividad de las empresas. Y finalmente, a nivel de los distritos, si se observa que a mayor proporción de inscriptos de clase obrera en un padrón será mayor el porcentaje de votos que obtenga un determinado partido.

Repasando, la perspectiva macro-social o micro-social se aplica a la definición teórica del objeto de estudio y guía por lo

tanto la construcción del marco teórico (qué teorías generales y sustantivas son aplicables), formulación de objetivos, elección de la metodología e interpretación de resultados. En las investigaciones que debido a su objeto de estudio utilizan teorías macro-sociales el nivel de análisis es siempre macro-social. Es el caso de los procesos de desarrollo económico/tecnológico, el nivel en que se lleva a cabo la investigación es macro-social, como lo son cada uno de los sub-procesos que analizamos. Por ejemplo, el cambio histórico en la estructura de clase requiere un análisis macro-social para establecer como se componen las clases y sus dimensiones una respecto de las otras. La transformación de la estructura de clase se explica, fundamentalmente, por los cambios en la estructura de poder relacionados con los procesos económico-tecnológicos.

En ese último ejemplo, en la construcción de las clases sociales recurrimos a encuestas o censos de población. Usamos la ocupación de los sujetos entrevistados como indicador de pertenencia a clase social; las clases son sumatorias de posiciones individuales (ver Sautu, 2011 y 2016 sobre construcción de la estructura de clase). Es decir, reconstruimos la estructura, un rasgo del conjunto societal, usando unidades de análisis individuales. Y una vez construida la estructura de clase, el análisis de su transformación histórica requiere que nos apoyemos en teorías macro-sociales. Por ejemplo, de qué manera el cambio en la distribución sectorial de las actividades económicas afecta la composición de las clases sociales.

Pensemos ahora en llevar a cabo una investigación cuya perspectiva teórica es micro-social; las unidades de análisis que hemos seleccionado son personas. Las variables que incluye el diseño son atributos de personas o rasgos de su modo de pensar o actuar. Por ejemplo, el efecto de la pertenencia a una

clase social y actitudes estigmatizantes hacia los inmigrantes. Nos preguntaremos ¿existen diferencias por clase social en las actitudes hacia los inmigrantes extranjeros? ¿Son las personas jóvenes o mejor educadas igualmente racistas, más o menos, que los que perteneciendo a una misma clase social son más viejos o tienen menos educación? Las variables teóricas y por lo tanto los cálculos estadísticos tienen unidades de análisis individuales.

Reiteramos, en todas las investigaciones sociológicas deseamos conocer que predomina en un todo (grupo, sociedad, etc.). Nuestros resultados siempre buscan caracterizar ese todo, lo que es predominante, aquello que lo caracteriza, aunque las mediciones y la investigación que las alberga haya sido planteada en el nivel micro-social.

La asociación entre variables, las regularidades que observamos son atributos del colectivo porque esa es la meta de la investigación sociológica. La construcción de patrones y regularidades que caracterizan conjuntos sociales, a partir de investigaciones que utilizan unidades individuales se denomina individualismo metodológico. Discutiremos este tema utiliza dos ejemplos: la participación económica femenina y la movilidad social/ocupacional inter-generacional.

En todas las sociedades, en general, se espera que los varones inicien su vida laboral al alcanzar la edad en que finalizan su formación y subsecuentemente permanezcan en el mercado de trabajo hasta la edad del retiro (aproximadamente los 65 años). Si para una fecha dada graficamos las tasas de participación económica por grupos quinquenales de edad (cociente entre los activos de esa edad sobre la población masculina de ese grupo de edad) cuando unimos todos los

puntos del gráfico veremos que la curva tiene la forma de la letra U invertida. Las tasas de participación crecen desde los primeros grupos de edad, se mantiene en alrededor del 90/95% hasta la edad del retiro que comienzan a descender. El patrón de comportamiento masculino que muestra ese gráfico es, como dijimos, que en esa sociedad los varones, solo con algunas excepciones, permanecen en el mercado de trabajo toda su vida adulta. Recordemos que los activos incluyen los ocupados y los desocupados que buscan trabajo, por lo cual el gráfico sirve como proxy de la oferta laboral masculina.

El comportamiento económico femenino difiere del masculino. Si graficamos como lo hicimos con los varones las tasas de participación económica femenina por edad veremos que cambian a lo largo del tiempo (Recchini de Lattes, 1980). En el caso de Argentina, después de la Segunda Guerra Mundial el patrón de participación femenina en el mercado laboral mostraba que un alto porcentaje ingresaba y permanecía hasta la edad en que se casaban y tenían hijos; a partir de allí la absoluta mayoría permanecía inactiva. En los años setenta se observa que un porcentaje de las mujeres que se habían retirado por casamiento e hijos comenzaban a re-ingresar cuando sus hijos alcanzaban la edad escolar. En los censos recientes se observa que aquellas que ingresan al mercado laboral al concluir el periodo de formación tienden a permanecer en el mercado de trabajo, como los hombres, hasta la edad del retiro. Se observa además que década tras década crece el porcentaje de mujeres que se incorporan al mercado de trabajo y permanecen hasta que se retiran. Las curvas de participación por edad son un proxy de la oferta femenina en el mercado de trabajo.

El comportamiento económico femenino a nivel de las

personas se investiga, y trata de explicar, con teorías micro-sociales. Se desea saber por qué las mujeres dejan su hogar y salen a trabajar. La teoría más conocida es el costo de oportunidad que sostiene que el costo de una acción está dado por el valor de la acción alternativa. El costo de oportunidad de permanecer en el hogar es el ingreso que podría obtener si estuviera empleada. Por lo tanto el costo de oportunidad para las mujeres con educación universitaria puede ser muy alto si existe demanda y el mercado de trabajo remunera alto su formación. La teoría busca explicar por qué algunas mujeres salen a trabajar; el costo de oportunidad es una valoración subjetiva en la cual se tienen en cuenta necesidades y deseos y sus posibilidades de satisfacerlos.

Por su parte, posicionándonos en el conjunto societal de una categoría dada de mujeres, la explicación de los cambios en el tiempo (desde antes de 1970 hasta ahora) en las curvas de participación económica femenina requiere de teorías macro-sociales que expliquen los cambios en los comportamientos de los mercados laborales; entre ellas teorías sobre el desarrollo económico-tecnológico. O que expliquen la expansión de la educación entre mujeres. Es decir, a nivel del conjunto, si el mercado de trabajo valora mejor el aporte femenino o abre oportunidades para su empleo, y hay más mujeres educadas seguramente se incrementará su participación económica. Son procesos societales los que explican los cambios en los patrones de participación femenina (medidos por las curvas de tasas de actividad)

Otro ejemplo muy conocido es el patrón de movilidad social intergeneracional que se construye a partir de datos de encuestas entre individuos residentes en un área geográfica. La encuesta recoge datos de la ocupación actual de la persona encuestada y la de su padre (generalmente) cuando la persona

tenía 15 años. Las ocupaciones son categorizadas y agrupadas en estratos o en clases sociales. Las tablas de movilidad que comparan para todos los encuestados el estrato o clase de origen (padre) y el propio actual permiten estimar diversas medidas de movilidad intergeneracional para diversos subconjuntos, clases, género, generación etc. Estas medidas son rasgos societales, es decir se pueden comparar distintas fechas para una misma sociedad o varias sociedades, o subconjuntos.

La investigación por encuesta de las pautas de movilidad social es planteada a nivel micro-social, las unidades de análisis son individuales, las variables son atributos de las personas o sus hogares, de su barrio, o de la empresa en la cual trabaja. El patrón/pauta de movilidad que se estima a partir de esos datos es sin embargo un rasgo de la sociedad. En la primera mitad del siglo XX, los patrones de movilidad social intergeneracional mostraban una sociedad abierta en la cual era factible el ascenso desde la clase obrera hacia las clases medias altas. El siglo XXI nos enfrenta con una estructura de clase en la cual la movilidad desde la clase obrera tiende a concentrarse en las fracciones bajas de la clase media (Dalle, 2016).

El análisis histórico comparativo de las diferencias y similitudes entre los patrones de movilidad social de los siglos XX y XXI requiere que se tengan en cuenta los cambios (o no) macro-sociales que han ocurrido en la Argentina en el periodo considerado. Las chances de movilidad de una clase o fracción de clase, de un grupo ocupacional dependen de las oportunidades que ofrece la estructura económica, la expansión de la educación, y/o las posibilidades de desplazamientos territoriales. No obstante, si nos preguntamos por qué en una clase o grupo algunos ascienden/

descienden o no cambian, para responder a esta pregunta debemos recurrir a teorías micro-sociales que discutan los rasgos y comportamientos de los hogares, teniendo en cuenta el papel de la agencia humana. Es decir, las oportunidades de ascender se generan en la estructura, ¿Quiénes toman la ventaja? Aquellos que encontrándose en el tiempo y lugar en que las oportunidades ocurren, se apropian de ellas; poseen las capacidades y cualidades requeridas, entre las cuales la capacidad de agencia es central.

En los estudios comparativos longitudinales de un mismo país o transversales de varios países, para explicar las diferencias en los patrones de movilidad se recurre a teorías macro-sociales históricas referidas al desarrollo económico tecnológico, la expansión de la educación y los desplazamientos poblacionales. (Sautu, 1980). Justamente, cuando se analizan comparativamente países se recurre a aquellos de economías industriales avanzadas. Las hipótesis que explican semejanzas y diferencias en los patrones de movilidad son deducidas de teorías macro-sociales (Breen, 2004).

Estructura social y agencia en la interpretación de la interacción social y comportamientos individuales

En la construcción del marco teórico, de hecho, en todo el diseño, debemos tener en cuenta si nuestro objetivo de investigación está focalizado, es decir privilegia como elemento explicativo, la estructura social o la acción de los actores sociales. Sin ser iguales, existe una superposición entre las perspectivas teóricas macro o micro-sociales y el énfasis en la estructura o en la agencia humana. Mientras la perspectiva teórico-metodológica nos permite ubicar el nivel de análisis en el espacio histórico-espacial-temporal en el que

se postula tienen lugar los procesos o fenómenos estudiados, el enfoque posicionado en la estructura o en la agencia humana implica privilegiar su papel en la explicación de las relaciones sociales, las pautas de comportamiento y/o en general de las regularidades o asociaciones encontradas en el análisis de los datos del estudio. Antes brevemente recordaremos algunas definiciones.

La estructura social es en general definida por las localizaciones en un todo de diversos conjuntos poblacionales de acuerdo a la pertenencia y/o posesión o no de determinados atributos o rasgos. En razón de la pertenencia existen interacciones sociales observables o simbólicas entre sus miembros y con miembros de otros subconjuntos. Por lo tanto, en las investigaciones las estructuras sociales se caracterizan por las distribuciones de las partes o subconjuntos en relación a los atributos o rasgos que las definen y por las relaciones que se postulan entre las partes y de cada una con el todo.

La agencia es la capacidad de las personas y familias para modelar las circunstancias de su vida, y en ese sentido se asienta y expresa en las relaciones sociales; la agencia es performativa, e implica un proceso subjetivo interpretativo en base a la información que la persona posee y moviliza en función de sus valores y modelos culturales, y propia experiencia de vida. Psicosociológicamente involucra un sentido de control sobre el entorno, de allí que lo que Bandura (1997) denomina *self-efficacy* sea, a nuestro criterio, un componente importante de la agencia humana.

Un ejemplo clásico de la articulación entre la agencia y la estructura es el mercado de trabajo. La estructura del empleo establece márgenes dentro de los cuales cada ocupación o grupo de ocupación muy probablemente obtendrá un ingreso.

La suma efectivamente percibida estará influenciada, dentro de ese tramo, por los saberes y desempeños de los actores sociales, en los cuales la agencia juega un papel importante. El punto que deseamos señalar es que no todo se explica por las condiciones estructurales y tampoco todo depende de las cualidades agenticas de los seres humanos.

En el caso de los comportamientos o valores de las clases sociales la delimitación es menos sencilla. ¿Cuánto es explicado por la inserción estructural de clase y cuánto por las motivaciones, autonomía y creatividad de los agentes sociales? El análisis de la movilidad social mencionado más arriba es un caso de interés; en una perspectiva micro-social, cuánto de la movilidad experimentada por un conjunto de personas, o cada persona en particular, se explica por la influencia de las características estructurales del desarrollo económico y el entorno político-social y cuanto por la agencia humana que toma (o no) las oportunidades que la estructura ofrece.

Tanto en un análisis exclusivamente teórico-conceptual como en el planteo de una investigación científica, la decisión acerca de la perspectiva macro-micro-social y el enfoque explicativo, ambos están presentes ya sea de manera explícita o implícita. La manera como posicionamos los fenómenos o procesos estudiados en el espacio de la sociedad, las poblaciones que postulamos están involucradas, el contexto histórico-social-político en que los ubicamos, definen la perspectiva desde la cual tratamos de describirlos e interpretarlos. Asimismo, en la enunciación de las interpretaciones/explicaciones que ofrecemos en nuestros análisis nos dicen a qué posición teórico-epistemológica estamos adhiriendo.

Combinado la perspectiva macro/microsocial y el enfoque explicativo estructura/agencia podríamos sugerir algunas

reglas de oro de la investigación científica en ciencias sociales; el Cuadro N° 8 las resume.

Cuadro N° 8. Combinación de las perspectivas macro/micro y enfoque estructura /agencia

Los antecedentes, causas o factores, que postulamos dan cuenta, explican (en todo o parte) un proceso o fenómeno macro-social son siempre ellos mismos procesos macro-sociales; en la explicación predomina la estructura.

Los comportamientos, orientaciones psicosociales o culturales de las personas o conjuntos de personas categorizadas por un rasgo/ atributo siempre se explican por variables/rasgos/situaciones/ experiencias que se expresan a nivel micro-social.

Los procesos y estructuras macro-sociales constituyen márgenes/ corchetes, rasgos de situaciones o eventos que definen las probabilidades de ocurrencia de comportamientos/fenómenos que tienen lugar en el nivel micro-social.

La comprensión de las influencias e interconexiones macro-micro y estructura-agencia requieren de la formulación de conceptos y proposiciones teóricos específicos a la situación/problemática estudiada.

Desde el observador o desde el actor social

Depende del objeto de estudio; existen cuestiones que deben ser planteadas desde el observador y temas, preguntas de investigación que deben ser respondidas desde los actores sociales. Sin embargo, el mundo social es muy complejo para ser dicotomizado; la combinación de planteos es la situación más frecuente.

El actor social siempre está presente en ciencias sociales; de manera abierta o indirecta. Aun en los documentos históricos o en las estadísticas u objetos culturales de manera remota

está presente un actor o actores sociales productores de la fuente de datos.

En las encuestas y entrevistas el actor social actúa de informante, sobre sí mismo, su entorno, o sobre sucesos o situaciones de las participó o fue testigo. El investigador analiza e interpreta esa información.

Diferente es cuando el actor social habla de sí mismo y relata e interpreta sus propias experiencias o las situaciones o circunstancias sociales que lo rodean. Esto es su manera de entender sus propias acciones y las de los otros y por lo tanto de organizar los sucesos en un todo significativo y apreciando sus consecuencias en el tiempo (Chase, 2005). El/la investigadora aquí actúa de traductora/narradora de los significados subjetivos de la acción social y de los procesos históricos.

La cuestión ¿de quién es la voz hablante? es objeto de discusiones epistemológicas y metodológicas en las cuales se plantea el papel del investigador en la construcción social de conocimiento y en su carácter de narrador. *“Desde que todo conocimiento esta socialmente construido, el investigador, como instrumento de la recolección e interpretación de los datos, juega un rol central en crear ese conocimiento”* (Foltz & Griffin, 1996). De allí que se haya planteado la necesidad de incorporar la visión del actor social y el imperativo del investigador reflexivo.

En la elaboración del mapa de la investigación narrativa Clandinin & Rosiek (2007) sostienen que su rasgo más definitorio es que aborda el estudio de la experiencia tal como ha sido vivida, agregando que tiene en cuenta la temporalidad, su carácter social, y su localización espacial.

Los relatos o narrativas condensan el punto de vista de los actores sociales ya sea hacia el presente, el pasado o futuro. Esto establece requisitos a la definición del abordaje teórico-metodológico el cual dependerá del contenido sustantivo del objeto de investigación. Las historias de vida, la interpretación de experiencias traumáticas, la percepción de la exclusión y estigmatización, o la reconstrucción de sucesos históricos como la desaparición de personas, cada uno requiere un planteo teórico para abordarlo desde la perspectiva de sus protagonistas.

Un ejemplo es el estudio de Armstrong (1991) sobre un grupo de *football hooligans* basado en *información etnográfica*. Su interés es el significado y la motivación ubicados dentro de la perspectiva neo-Weberiana de la *Verstehende* – tratando de pensarse uno mismo inmerso en las situaciones de la gente... reconociendo que los fenómenos sociales e históricos van más allá que cualquier simple causa identificada y tratando de dar sentido al punto de vista de los actores sociales. Escuchar y observar actuando y hablando al grupo de hooligans fue su estrategia de investigación.

JUNTAR FRAGMENTOS BIBLIOGRÁFICOS PARA ARMAR EL MARCO TEÓRICO

El cierre final para construir el marco teórico y formular los objetivos generales y específicos es ordenar y seleccionar temáticamente nuestra bibliografía. No necesariamente usaremos todo el material leído, sino que a esta altura tendremos una idea bastante clara de lo que deseamos investigar. Es decir, comenzamos nuestra tarea de elaborar un proyecto con algunas ideas generales y a partir de allí la búsqueda bibliográfica estará más y más centrada en aquellos

tópicos, poblaciones, enfoques que despiertan nuestro interés. A medida que leemos y nos familiarizamos con las ideas, conceptos, enfoques, que consideramos pertinentes a nuestro tema-problema, también paulatinamente armamos en nuestra mente un marco teórico y objetivos de investigación.

El Cuadro N° 9 resume un procedimiento para la etapa final de construcción del marco teórico. Una imagen tal vez resulte ilustrativa y útil. Tenemos que armar un *pacht work* con retazos, fragmentos de la bibliografía que hemos leído. Generalmente combinamos los retazos en varias formas siguiendo una lógica (del tamaño y forma de la tela) y pensando en el resultado final. También en la construcción del marco teórico usamos las lógicas deductiva e inductiva y pensamos en el producto final mientras juntamos los fragmentos.

Cuadro N° 9. Construcción del marco teórico

Seleccionar la bibliografía que servirá para construir el marco teórico. En cada una marcar los conceptos o ideas principales contenidos en cada proposición, oración o párrafo, y señalar el tipo de vínculo lógico que se postula para cada una; es decir tratar de establecer los vínculos de los conceptos entre sí.

Las proposiciones, párrafos, oraciones seleccionados clasificarlos de acuerdo a los siguientes criterios: (i) descripción en términos de regularidades empíricas o teóricas generalizables de sucesos o procesos, (ii) oraciones que postulan relaciones entre conceptos teóricos; (iii) que destacan o señalan las condiciones bajo las cuales los sucesos o procesos tienen lugar o son modificados, etc. Esta tarea puede hacerse por partes que luego serán ensambladas.

Paralelamente al análisis teórico-sistemático anterior, identificar las poblaciones acerca de las cuales se habla y su ubicación espacio-temporal. Verificar si se postulan relaciones diferentes para sub-segmentos de esas poblaciones.

Apelando al sentido común, los conocimientos sobre el tema de interés, y la visión panorámica de las reseñas bibliográficas contenidas en el estado del arte, proponer un esquema unificador argumentativo. Si es posible, avanzar y distinguir etapas en la argumentación: puntos de partida y final, si es posible también intermedias.

Dentro de ese esquema unificador revisar la ubicación de los conceptos y el papel que juegan en el argumento. Esta es una tarea que debe repetirse por escrito tantas veces como sea necesaria.

En los diseños cuantitativos, descriptivos o explicativos de tipo causal estadístico debe verse con claridad cuál es la variable dependiente y cuáles son las variables independientes. Señalar cuáles son las variables controladas y destacar aquellas variables que deberían controlarse; y dar las razones por las cuales no puede hacerse. Es decir, formular una serie de proposiciones que conecten variables y aquellas condiciones en las cuales se postula que tales relaciones tendrán lugar (más allá de si su objetivo es describir o probar hipótesis).

En las investigaciones cualitativas se deben incluir los supuestos básicos y los conceptos (sensibilizadores) claves sobre los cuales se construirá el estudio. La descripción de los casos debe hacerse en términos teóricos; es decir especificando la clase de situación, evento, personas de que se trate.

La mejor estrategia para armar un marco teórico es elegir un modelo entre todos aquellos revisados en la bibliografía. A veces para destrabarse se puede copiar un modelo, cambiarle los conceptos y revisarlo y modificarlo tantas veces que el producto final sea algo nuevo y propio. Como el *pacht work*, se tratan varias combinaciones de retazos hasta lograr un conjunto satisfactorio.

Mientras armamos el marco teórico es útil repasar la lectura de Klimovsky e Hidalgo (1998), su análisis de los diversos tipos de explicación en ciencias sociales, y en particular su descripción de la cadena de explicaciones nomológicas deductivas (73) y de la red de inferencias estadísticas que designan como método hipotético-inductivo. Inspirándonos en estos casos, sugiero:

- i. en sucesivas selecciones de resúmenes bibliográficos (usando prueba, error, descarte, selección de opciones) marcamos conceptos claves y oraciones/proposiciones que los contengan;
- ii. Juntamos conceptos y proposiciones que sea posible vincularlas entre sí en una red o en una cadena;
- y iii. podemos armar más de una red y/o cadena, y buscar los nexos entre ellas. Podemos también inferir proposiciones de datos estadísticos (regularidades empíricas) e incluirlos en las redes o cadenas analíticas. Si observamos cualquier marco teórico de artículos publicados en los journals internacionales, veremos que tienen esa forma.

LA UBICACIÓN DE CADA PARTE EN UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Antes de las conclusiones deseamos incluir un esquema de proyecto de investigación en el cual especificamos la ubicación

del marco teórico. Nuestro propósito es recordar que el marco teórico es: i. la resultante de la discusión del tema-problema y de la revisión bibliográfica del estado del arte; y ii. Influye sobre la formulación de los objetivos y sobre las decisiones acerca de la estrategia metodológica que permite responder a esos objetivos. El Cuadro N° 9 es una reelaboración del esquema incluido en el *Manual de CLACSO*. En él consignamos las secciones y los elementos que todo proyecto debe contener de manera sintética pero específica. Deben evitarse los discursos generales; un proyecto dice que es lo que deseamos investigar y como nos proponemos hacerlo.

Cuadro N° 10. Esquema de un proyecto de investigación

Introducción. Es un resumen presentación del proyecto; en él se menciona el objetivo general, la orientación teórica y la metodología (en forma sucinta). Si corresponde se mencionan fuentes de datos y afiliaciones institucionales.

El contexto socio-histórico. Es una síntesis de lo elaborado para definir el tema problema. En algunos proyectos es necesario describir sistemas normativos y políticas. También se suele hacer mención a la relevancia del tema de estudio y/o a las metas aplicadas que se desea alcanzar.

Estado del arte. Desarrolla brevemente el estado del conocimiento sobre el tema a investigar y explica la decisión de seguir una línea de investigación.

El marco teórico. De acuerdo a lo que es usual en el área disciplinaria, elegir un formato de presentación del marco teórico. Recordar que el marco teórico no es un estado del arte, ni es el contexto histórico, ni la relevancia del tema, ni un listado de leyes, políticas o documentos. En el marco teórico debe verse claramente cuáles son los principales conceptos teóricos y proposiciones que lo sustentan. Además, deben verse claramente las conexiones entre los conceptos, sus especificaciones y proposiciones. El siguiente orden puede ser útil:

Enunciar la teoría general en la cual se enmarcan sus ideas acerca de

cómo abordar el tema de interés.

Desarrollar la teoría sustantiva. Definir los conceptos que se desprenden de la teoría sustantiva y que se utilizarán a lo largo de la investigación.

Reflexionar acerca de las conexiones entre la teoría general propuesta y los conceptos y proposiciones más específicas que guiarán el estudio.

Los objetivos de investigación. Debe verse que se sostienen en el marco teórico. Plantear el objetivo general y enunciar los objetivos específicos. Recordar que los objetivos específicos deben derivarse del objetivo general. La discusión del marco teórico debe estar reflejada en los objetivos específicos. Los conceptos contenidos en los objetivos deben estar definidos en el marco teórico. En algunas investigaciones es posible que los objetivos específicos estén formulados como preguntas de investigación con contenido teórico.

La estrategia metodológica. Señalar brevemente la clase de metodología que se utilizará. No es necesario describir el método según lo hacen los textos. Existen ocasiones en que es necesario justificar por qué se elige esa metodología y no otra. El método elegido debe constituir una manera eficaz de responder a los objetivos específicos de investigación formulados desde el marco teórico. La teoría de manera explícita e implícita está siempre presente en nuestro diseño. Recordar:

Especificar las principales áreas de análisis y conceptos en los estudios cualitativos y las principales variables en los cuantitativos.

Describir el método de construcción de los datos destacando su pertinencia con la propuesta teórica y empírica. Describir la fuente de datos.

Especificar la población a estudiar y los criterios para seleccionar los casos. Si se selecciona una muestra, indicar el tipo de procedimiento aleatorio/no aleatorio a utilizar.

Señalar qué tipo de análisis es el más adecuado de acuerdo a los objetivos planteados y al método seleccionado.

Incluir, si es necesario, cuestiones relacionadas con la observación y la medición.

Referencias bibliográficas. Incluir exclusivamente aquellos trabajos

citados en el texto. Citar correctamente la bibliografía sobre la que se apoya; consultar el Manual de CLACSO (2005).

SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

La construcción de marco teórico es una etapa crucial en el diseño y realización de la investigación. En su forma más acabada (que no siempre se cumple) es necesario tener claro los supuestos epistemológicos que subyacen a nuestra decisión de investigar una determinada problemática recortando y acotando ciertos aspectos o elementos que entendemos son cruciales no solo para describirlas sino también para interpretarlas. El marco teórico en realidad consiste en un proceso deductivo que vincula las ideas y concepciones teóricas más abstractas con conceptos o ideas más específicos, que son los que provienen de las denominadas teorías sustantivas. Estas al tener un nivel más bajo de abstracción (son más concretas, menos generales) permiten plantear observables (indicadores) que son los se utilizaran para la construcción de la evidencia empírica (ver *Manual de CLACSO*, 2005: 35, 40/43).

Existen varias rutas deductivas que no necesariamente se hallan completamente explicitadas en todos los artículos que uno/a analiza en la búsqueda bibliográfica. En los hechos una exhaustiva sistematización bibliográfica sirve para descubrir cuál es la práctica usual para la construcción del marco teórico en la disciplina y tema de Interés. En términos generales es conveniente respetar el formato o estilo de presentar el marco teórico que prevalece en cada área disciplinaria. Como señalamos, algunos autores dedican parte de la discusión teórica a plantear cuestiones epistemológicas, otros en cambio inician su artículo a partir directamente de cuestiones vinculadas a su medición; este es el caso de las formulas

y modelos algebraicos presentados al inicio de algunos artículos, por ejemplo, en economía.

En la discusión del tema-problema a investigar, en la elaboración del estado del arte, y por supuesto en la construcción del marco teórico están presentes de manera abierta o larvada tanto los objetivos generales y específicos como la metodología que utilizaremos. Esto significa que el diseño de una investigación no es un proceso de etapas sucesivas abordadas secuencialmente. Por el contrario, marco teórico, objetivos y metodología se van pensando de manera conjunta interactivamente, aunque en su redacción final sean presentados como etapas sucesivas interrelacionadas.

En las investigaciones cualitativas, lo que denominamos marco teórico, es decir el andamiaje de conceptos e ideas que sostienen nuestro argumento, es al inicio más escueto y en los hechos se lo sigue elaborando a lo largo de todo estudio. En las investigaciones cuantitativas en general, el marco teórico es discutido al inicio y se lo ve diferenciado del resto del trabajo. El argumento consiste en un conjunto articulado de párrafos conectados entre sí que contienen las definiciones de los conceptos que luego constituirán el armazón del marco teórico. Estos conceptos son seleccionados y devienen en las variables que posteriormente serán parte del armazón metodológico del estudio (*Manual de CLACSO*, 2005: 46).

Tanto en la elaboración de un proyecto como en la redacción del informe final en el cual se presentan los resultados es necesario diferenciar entre lo que constituye en marco teórico y el contexto histórico-institucional del estudio. Este es en parte elaborado utilizando información recogida cuando discutimos el tema-problema que dará lugar a la construcción del objeto de estudio. Recordemos que es

un recorte de toda la problemática a partir de la cual se plantearán la búsqueda bibliográfica para la construcción del estado del arte y subsecuentemente el marco teórico. Como el nombre lo indica el contexto histórico-institucional de una investigación consiste en ubicar el objeto de estudio espacial y temporalmente.

Para finalizar es pertinente recordar que la meta última de la investigación científica es aportar a la teoría. Comenzamos con teoría y debemos finalizar con un aporte a la teoría. La forma de este aporte puede ser: primero redefiniendo conceptos teóricos, proponiendo nuevos conceptos y relaciones entre ellos, integrando proposiciones teóricas a un cuerpo de teoría, integrando conceptos y proposiciones de varias líneas teóricas. En síntesis, esta última etapa implica transformar las regularidades empíricas que resultan de una investigación en proposiciones teóricas. Es decir, inducir teoría desde los datos.

UN EJEMPLO DE ELABORACIÓN DEL MARCO TEÓRICO: EL ESTUDIO DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL.

Comenzamos a pensar

Aun antes de saber algo sobre las clases sociales me llamaba la atención observar cómo se adaptaban a su nueva situación las personas que habían ascendido o descendido económica y socialmente. Fueron observaciones de la vida cotidiana, de amigos, parientes, compañeros de la universidad, que portaban apellidos considerados en aquel momento como de la aristocracia porteña, pero que no tenían un peso en su bolsillo para comprar un café. Otros en cambio, hijos de inmigrantes enriquecidos se movilizaban en automóvil, en un momento en que muy pocos poseían esos medios de transporte propios.

Resulta fácil imaginar los cambios en las condiciones básicas de existencia de una persona o familia, así como los referidos a la magnitud de sus ingresos y niveles de consumo y de los bienes a los cuales tienen acceso o no, y si se han desprendido de ellos. Este aspecto material de la vida es en general evidente a la observación; no sucede lo mismo con las formas más sutiles de comportamientos, disposiciones, ideas y en general los modos de verse a sí mismos. Ellos cambian sutil y lentamente.

Cuando las personas y familias ascienden económicamente porque han establecido nuevos negocios o accedido a nuevas ocupaciones que les han brindado ingresos y beneficios económicos, el tiempo y las adaptaciones parecen discurrir más rápidamente. Especialmente en el mundo actual que nos bombardean con ofertas de consumos de todo tipo, y que nos

evalúan por la marca de zapatos que usamos, la adaptación parece fácil. Otros cambios posiblemente sean más difíciles de absorber. Cambiar de barrio y tipo de residencia tal vez sea más sencillo que inscribir a los hijos y lograr que se adapten a nuevos colegios, que aprendan sus códigos de conducta y modos de hablar, o conseguir nuevos lazos sociales de amistad y convivencia.

El proceso contrario de experimentar la caída económica, sobre todo si es brusca, probablemente sea emocional y socialmente más difícil de sobrellevar. La reducción de consumos materiales por fuerza puede ser instantánea; o tener lugar lentamente, depende de las circunstancias y magnitud de las pérdidas de posiciones económicas. Las ideas, modos de comportarse, los usos del lenguaje, las concepciones de sí mismos y la categorización de los otros, y las maneras sociales pueden continuar acompañándonos aun en la peor de las caídas económicas materiales.

Observamos el mundo que nos rodea y del cual somos parte con un par de anteojos constituido por un sistema de categorías que nos permiten clasificar cada uno de sus componentes y ordenarlos. Es una acción espontánea que hace posible que funcionemos en este mundo e interactuemos con el resto de la gente. Las categorías y significados del lenguaje son el principal componente de ese sistema clasificatorio intuitivo, pero que también puede ser hecho explícito.

Además de clasificar y ordenar ese sistema de categorías nos ayuda a entender las situaciones que nos toca vivir y encontrarles una razón de ser, una justificación subjetiva entroncada en la justificación colectiva de los grupos o sociedad de la cual formamos parte.

En la descripción de las personas que han ascendido y

descendido en su estatus económico utilizamos nuestro sistema de categorías para encontrarles un sentido y ser capaces de describirlas. Si nuestro deseo es avanzar más en la comprensión de la situación es entonces que probablemente planteemos llevar adelante una investigación sobre el tema. La descripción de la situación antes esbozada constituirá nuestro planteo del problema o si preferimos designarla así de la situación problemática, lo cual dará lugar a la formulación de preguntas que deseáramos responder, para lo cual comenzaremos por una minuciosa revisión bibliográfica. Estamos elaborando el objeto de estudio, es decir definiendo el tema-problema y planteándonos preguntas acerca de lo que quisiéramos saber.

Recuperar la propia experiencia

La capacidad de observar el mundo alrededor nuestro es la primera cualidad que un sociólogo debe cultivar. ¿Cómo le ha ido en la vida a nuestros vecinos, amigos y parientes? ¿comparados con sus padres y abuelos? ¿Cómo le ha ido a nuestra propia familia?

Mientras que el primer paso para definir un tema-problema de investigación es observar a nuestro alrededor y movilizar la experiencia vivida, el segundo paso es rescatar todos los trabajos, académicos y no académicos, que hemos desempeñado. Nuestros viejos proyectos y publicaciones nos darán pistas acerca de cómo empezar a pensar el objeto de estudio. Sería elaborar un estado del arte personal que es más amplio que el curriculum vitae.

En el tema de este capítulo, mi experiencia de vida personal me llevo a escribir los párrafos de la introducción; hablar de las

personas que yo conocí. A partir de allí comencé a recolectar algunos de mis viejos documentos y artículos que me servirían para justificar mi elección de la movilidad intergeneracional como ejemplo de construcción de un marco teórico. Empecé así a elaborar mi estado del arte personal, es decir recopile los antecedentes que me llevaron a proponer ese tema-problema. A partir de allí apoyándome en nueva bibliografía continuaría elaborándolo para pasar subsecuentemente a la construcción del estado del arte y el marco teórico del proyecto.

Reflexionando sobre mis experiencias pasadas me hice entonces la siguiente pregunta: ¿Qué rescato de mis trabajos que me ayude a comprender que significa, de qué se trata la movilidad social? Este es un procedimiento usual de todos los investigadores. Así como reflexionamos sobre nuestras experiencias de vida también lo hacemos con nuestros propios trabajos; y nos planteamos inferir de ellos elementos que nos ayuden a pensar en qué consiste la movilidad social. Siempre existen antecedentes sobre los cuales reflexionar. Los jóvenes investigadores poseen todo lo aprendido durante su carrera, sus observaciones de la vida cotidiana, y las nuevas lecturas en las cuales se inician.

La reflexión sobre nuestras experiencias, trabajos y lecturas en si consiste en tratar de extraer conclusiones que nos sirvan de insumo a nuestro futuro proyecto de investigación. Antes de iniciar esta tarea es útil recordar los procedimientos lógicos básicos que usamos aun cuando no los hacemos explícitos: el uso simultaneo y permanente de la inferencia, la analogía y la comparación. Algunos ejemplos.

La inferencia de generalizaciones, ideas o conceptos a partir de datos o resultados de estudios es un procedimiento usual en la investigación científica; significa postular una

proposición con contenido más abstracto general abarcativo (la clase de fenómeno, situación o proceso) en la cual sea factible incorporar esos datos o resultados. Por ejemplo, si encontramos en una serie de datos de investigaciones que las personas mayores votan en mayor número partidos que proponen construir murallas para impedir las migraciones limítrofes; o que personas blancas (o se auto-categorizan como blancas) de clase obrera, desplazadas de puestos de trabajo industrial, en mayor probabilidad son xenófobas, podríamos inferir una proposición acerca de los contenidos ideológicos del conservadorismo. Recordemos que en nuestra cultura se define como conservadoras las ideas que sostienen la exclusión de conjuntos de personas etiquetadas como no deseables, por el color de su piel, su religión, lugar de origen, sin diferenciar y tomar en cuenta las conductas individuales. Esto es asignar una etiqueta a un conjunto de personas, in totum.

Tengamos también en cuenta que para enunciar una generalización de los datos antes mencionados, necesitamos recurrir a alguna proposición teórica que postule por ejemplo el nexo entre las consecuencias sociales de pérdida (espacio territorial, empleo, bienes) y la emergencia de ideas conservadoras; la asignación de culpas a conjuntos indiferenciados de personas etiquetadas como responsables de nuestros males. Éstas son inferencias que siempre tienen carácter hipotético, como cualquier conclusión de cualquier investigación científica; la certeza no existe. Justamente la investigación científica tiene como propósito poner a prueba empírica esa cadena de hipótesis. Serían las cadenas de inferencias estadísticas que analizan Klimovsky e Hidalgo (1998: 117).

Otro caso para pensar. En los ejemplos del capítulo anterior

mencionamos que las mujeres más educadas tienen una tasa mayor de participación económica que las menos educadas. También observamos que las mujeres más educadas tienen un número promedio de hijos menor que las menos educadas. Mirando comparativamente las distribuciones por nivel educativo de la población femenina de varias ciudades argentinas, podemos esperar que en aquellas en las cuales la mayoría de las mujeres es más educada las tasas de participación económica sean más altas y las tasas de fecundidad más bajas. La proposición teórica (una regularidad empírica) sería: a mayor educación mayor participación económica femenina; a mayor educación, menor tasa de fecundidad, podremos esperar que a menor tasa de fecundidad mayor tasa de participación económica femenina.

Además de la inferencia, en nuestros razonamientos utilizamos permanentemente la analogía y la comparación para extraer conclusiones que nos ayuden a comprender los temas/problemas y así plantear preguntas que nos guíen en la búsqueda bibliográfica. La analogía consiste en encontrar similitudes totales o parciales entre situaciones o patrones de relaciones teóricas o empíricas; por su lado la comparación nos ayuda a buscar tanto coincidencias como diferencias.

No solo inferimos generalizaciones de los datos y publicaciones académicas, lo hacemos también a partir de nuestras observaciones cotidianas. ¿No hemos visto acaso que aquellas personas que ascendieron socialmente habían en algún momento iniciado un nuevo negocio? ¿Y qué de aquellos que obtuvieron títulos universitarios y capacitaciones? ¿Había algo en sus padres que probablemente los ayudó? ¿Se habían mudado de localidad? Y aquellos a quienes no les fue bien ¿en qué momento y cómo perdieron su patrimonio? ¿Tiene algo que ver que nunca cambiaron de ocupación desde que se

iniciaron en la vida laboral?

Pensando en esos términos recordé mi primer trabajo de investigación como auxiliar en un proyecto dirigido por Gino Germani: la clasificación de las ocupaciones de todos los censos nacionales argentinos (1864, 1895 y 1914). Mirando los nombres de las ocupaciones y categorizándolas según la posición y rama de actividad encontramos que algunas ocupaciones entre un censo y otro habían desaparecido mientras nuevas aparecían. Por lo tanto, imaginamos como las personas de las sucesivas generaciones cambiaron sus desempeños ocupacionales. Constatación que era consistente con el hecho de que los mismos censos mostraban cambios en la distribución espacial de la población e inmigración extranjera.

Subsecuentemente, continué trabajando con las distribuciones ocupacionales de los censos antiguos para reconstruir a partir de ellos la estructura clase durante más de un siglo en Argentina, tomando en cuenta el modelo de *Estructura Social de la Argentina* de Germani (1955). Cuando se comparan longitudinalmente las distribuciones ocupacionales al interior de las clases sociales y los tamaños relativos de las clases y fracciones de clase, emergen imágenes de los procesos de movilidad social que subyacen a esas transformaciones, a lo largo de las generaciones, de las estructuras de clase (Sautu, 1969). Como ejemplos mencionaremos:

Entre mediados del Siglo Diecinueve y sus últimas décadas desaparecen importantes contingentes de ocupaciones artesanales la mayoría desempeñadas por mujeres; crecen ocupaciones vinculadas con el comercio de exportación.

Ya a principios del Siglo Veinte aparecen ocupaciones obreras y de pequeños empresarios dedicados a la industria

manufacturera y el comercio y servicios, y se reduce el peso de las ocupaciones asociadas con el medio rural.

A mediados del siglo pasado se consolida la formación de una clase media de propietarios de pequeñas y medianas empresas, de profesionales universitarios, y de empleados administrativos; asimismo crece la presencia de la clase obrera consolidada.

El siglo veintiuno nos muestra las consecuencias de la financiarización y corporativización de la economía; también de la presencia femenina en el empleo ya que desde los setenta en adelante creció significativamente la participación económica femenina. Tres procesos impactan la estructura de clase: i. la desaparición de ocupaciones obreras manufactureras y el crecimiento relativo de un conjunto pequeño de posiciones altamente calificadas asociadas a las industrias de base tecnológica; ii. La rutinización del empleo asalariado administrativo y obrero; y iii. La emergencia de una fracción de clase gerencial operativa y la asalarización de las profesiones universitarias

El crecimiento del cuentapropismo y la marginalización ocupacional han caracterizado el último medio siglo.

En el análisis de la estructura de clase y de la composición de algunas clases sociales en Argentina me mostro la importancia de pensar la reproducción y cambio como la resultante de los procesos de movilidad social, y el cambio poblacional, económico y político. La encuesta de *Estratificación y Movilidad Social* de Germani (1962) mostro también la existencia de dos grandes caminos para el cambio: los estudios universitarios y la actividad económica independiente. Un estudio en la década del noventa sobre la clase media de Buenos Aires, con una muestra no aleatoria, indico a su vez

la fuerza que tenía la herencia ocupacional, tanto entre los poseedores de capital como entre los graduados universitarios (Sautu, 2011). Este estudio resumió los antecedentes de estudios realizados en Argentina existentes al momento, y en el análisis de sus datos adelanto algunas conclusiones que posteriormente serían sostenidas por la investigación de Dalle (2016) la que comprendía el análisis de datos de una encuesta y la reconstrucción biográfica de trayectoria de movilidad social.. Sus principales conclusiones fueron: i. Comparado con periodos anteriores las probabilidades de movilidad social están decayendo; ii. La educación universitaria constituye un mecanismo clave en el ascenso social; iii. La herencia profesional es alta; iv. Están decreciendo las probabilidades de personas con origen clase obrera de alcanzar posiciones de clase media y media alta.

La experiencia de vida, la observación, las lecturas, y la revisión de nuestros trabajos, todo nos permitirá proponer un objeto de estudio. Nos brindarán además los lineamientos temáticos para la búsqueda bibliográfica a partir de la cual construiremos el estado del arte. Las líneas temáticas que utilizaremos en esa búsqueda pueden entonces resumirse en:

El nexo entre los procesos de movilidad social y espacial y los cambios en la estructura de clase. Conformación de fracciones de clase.

Cambios en los modelos de desarrollo económico, crecimiento y decadencia de sectores de actividad, transformación de la estructura ocupacional.

El crecimiento del sector financiero y las nuevas organizaciones de las corporaciones; cambio tecnológico, cambio en la demanda de ocupaciones.

La rutinización laboral, quiénes ocupan estos puestos, cuales es su educación, y cual su origen de clase?

El origen y trayectoria de la fracción de clase gerencial operativa; en qué se diferencian de los gerentes ejecutivos y miembros de los directorios de las corporaciones.. Su reclutamiento.

Cambios en el sistema educativo; cobertura y reclutamiento. Nexos entre demanda de calificaciones educacionales y acceso ocupacional.

Revisión de los modelos estadísticos para la medición de la movilidad social; índice de autores y estrategias metodológicas.

Un punto aparece como firme: la movilidad social no puede estudiarse independientemente de los cambios en la estructura de clase, de la dinámica poblacional, los cambios económico-tecnológicos, políticos y educativos. A esta altura también queda claro que hemos estado mirando los temas vinculados con la movilidad social desde una perspectiva macro-social. ¿Qué pasa desde una perspectiva micro-social? Si nuestro propósito es incluirla en nuestro proyecto deberemos abordar también la búsqueda bibliográfica para construir nuestro objeto de estudio.

La revisión bibliográfica

En nuestro ejemplo, para iniciar la búsqueda bibliográfica que nos ayude a diseñar nuestro estudio, marcaremos en la descripción de la situación o problema todos aquellos elementos, o cuestiones enumeradas en el punto anterior como pertinentes. A medida que avanzan nuestras lecturas estaremos en condiciones de esbozar un retrato de la problemática; definir mejor los procesos macro-sociales que subyacen a las

pautas prevalentes de movilidad social en un periodo dado, establecer qué tipo de personas están involucradas, en qué lugares, qué les pasa o pasó. Veremos así que hay conceptos o proposiciones que aparecen recurrentemente. Estos son las proposiciones y conceptos que a-priori nos parecen relevantes (si nos equivocamos empezaremos de nuevo eligiendo otros conceptos). La idea es reseñar bibliografía en la cual se analice la movilidad social; encontraremos así artículos que analizan todo el proceso en diferentes poblaciones. Este material nos mostrará que existen diferencias en la intensidad del cambio y sus rasgos principales según diferentes tipos de poblaciones (diferentes etnias, género, condición de migración, región de residencia, etc.)

Siempre hay que iniciar la búsqueda bibliográfica con las definiciones de los términos más evidentes; aquellos que encontramos en los diccionarios. Movilidad social es el primer concepto que nos parece relevante definir. Podemos recurrir a un Manual sobre Clases Sociales o directamente a un Diccionario de Sociología; por ejemplo el Oxford Dictionary (Marshall, 1994: 334/335) la define como *el movimiento, usualmente de personas, pero pueden ser grupos totales, entre diferentes posiciones dentro de un sistema de estratificación social en una sociedad. Es convencional distinguir entre movilidad ascendente y descendente, (esto es movimientos hacia arriba o hacia abajo en una jerarquía o privilegio) y entre movilidad intergeneracional e intrageneracional o movilidad en la carrera (la primera se refiere a la movilidad entre origen familiar y la propia clase o posición de estatus; la última a la movilidad experimentada durante la carrera de un individuo tal como la comparación entre el primer trabajo y el presente).*

En la definición del diccionario ubico los términos básicos;

subsecuentemente en nuestra búsqueda encontraremos muchos estudios sobre movilidad social, ocupacional, territorial y también educacional. Estos trabajos nos mostrarán como los procesos de movilidad están entrelazados entre sí: para tener un mejor trabajo tal vez sea necesario migrar entre provincias, o mudarse de localidad; para que nuestros hijos progresen los mandaremos a escuelas en las cuales tengan una mejor educación y hagan buenas relaciones; si ingresamos a una corporación el ascenso en las jerarquías dependerá de nuestra formación y performance pero también en nuestra capacidad de adaptación a las reglas y valores de la compañía; etc.

Como somos sociólogos en un cierto punto recapitaremos sobre nuestras lecturas y tomaremos conciencia que los procesos de movilidad social son parte constitutiva fundamental de los procesos de cambio social y poblacional. Como las olas en una playa de mar; vistas desde arriba aparecen como movimientos sucesivos diferentes paralelos superpuestos que eventualmente terminan juntos en la playa. Por fuera aparecen diferenciados, por debajo están todos mezclados y se empujan unos a otros. Como las olas del mar el cambio social ocurre permanentemente; a veces es suave otras es muy intenso, en un devenir hacia adelante y hacia atrás.

Habiendo identificado los diversos procesos sociales de cambio, de los cuales la movilidad social es parte y por sobre todo habiendo establecido la manera en que se entretrejan entre sí, tomaremos conciencia que en algunas investigaciones estos procesos son analizados históricamente en el nivel del conjunto social, y en otros los autores los describen y explican posicionándose en las familias o las personas. Por ejemplo, la educación. En el nivel societal encontramos estudios

de la ampliación del acceso a los diversos ciclos de niños y jóvenes de varias etnias, genero, clases sociales; esto tiene lugar ya sea porque las normas de acceso e inclusión se han democratizado, porque se han fundado escuelas en lugares donde no existían o porque los padres presionaron para que sus hijos pudieran educarse; o todo combinado entre sí. Esto es lo que denominamos un análisis macro-social de la expansión de la educación. Pero también hemos encontrado trabajos donde se analiza la concurrencia escolar y evaluado sus logros usando como unidad de análisis niños y jóvenes de diferente tipo de hogar (estudios cuantitativos); y estudios que utilizan metodologías cualitativas para adentrarse en la dinámica de un hogar respecto de la educación de sus hijos.

Podríamos haber elegido como ejemplo el amplio campo del empleo; allí también veríamos como el desarrollo y la localización de actividades económicas crea oportunidades de empleo (o las restringe debido a cambios técnicos) e impacta la estructura ocupacional y las relaciones entre educación y capacidades y probabilidades de acceder y ascender ocupacionalmente. Además de investigaciones macro-económicas, encontraremos estudios sobre cómo funciona el empleo en distintos tipos de empresas, desde grandes corporaciones hasta las mini-mini. También encontraremos investigaciones sobre familias y personas, que utilizan tanto metodologías cuantitativas como cualitativas.

Con todo el material bibliográfico reseñado, más nuestra propia experiencia y preferencias estamos en condiciones de acotar nuestro objeto de estudio, es decir podemos decidir qué concretamente deseamos investigar en relación a la movilidad social. En los hechos esto está decidido de antemano; la reflexión sobre el tema-problema nos permite perfilar sus contenidos. También estamos en condiciones

de buscar algunos ejes clasificatorios de la bibliografía para elaborar nuestro estado del arte, cuando así se acostumbre o nos lo pidan. Podrían ser también antecedentes de estudios similares al que estamos planeando. Lo importante es saber que a esta altura ese estado del arte o antecedentes es provisorio. Que tendremos que revisarlo y ajustarlo a lo largo de todo nuestro proyecto de investigación.

Construcción del marco teórico y formulación de los objetivos de la investigación

Ordenando la bibliografía

Revisando la bibliografía y habiendo acotado el campo de nuestros intereses, seleccionaremos uno o dos estudios que consideramos claves para comenzar a elaborar el marco teórico del nuestro. Como ejemplo tomemos la definición de movilidad del Oxford Dictionary transcrita más arriba. Allí marcaremos los conceptos o ideas claves en esa definición y también en esa selección inicial de estudios para nosotros importantes. Así marcaremos en el material bibliográfico consultado: clases sociales y los tipos de movilidad, procesos y factores o circunstancias asociados a ellos. Revisando nuestros resúmenes, a veces recurriendo nuevamente a journals nacionales e internacionales, lo clasificaremos según sus contenidos temáticos que nos aparezcan relevantes. En nuestro ejemplo:

Diferentes conceptualizaciones de clase social asociados a distintas posiciones teóricas. Aquí es clave identificar a los autores principales referentes de las diversas corrientes. Lo más probable es que encontremos libros donde este tema es

discutido; por ejemplo, pueden encontrarlo en Sautu (2011) y en la compilación de Solís y Boado (2016). Es nuestra decisión, luego de haber revisado las distintas posiciones, elegiremos aquella que a nuestro entender refleja nuestras ideas previas sobre el tema. Generalmente este tema está definido al inicio por nuestra pertenencia institucional, y por el grupo de investigación al cual pertenecemos.

Es importante tener en cuenta las implicaciones teóricas y subsecuentemente metodológicas de elegir una determinada posición teórica. A modo de ejemplo. Podríamos optar por una conceptualización marxista de la estructura de clase postulando que las clases son entidades en sí mismas y no meras clasificaciones metodológicas. Las clases sociales, como categorías, son equiparables a las de ser argentinos o ingleses u otra nacionalidad, pertenecer a una etnia; esto significa compartir ciertos rasgos y condiciones materiales y una cultura con otros/otras personas y familias, aunque no significa necesariamente poseer rasgos cristalizados, ni estar de acuerdo en todas las ideas y opiniones.

Por otro lado podemos optar por una conceptualización en la cual las clases son conjuntos de estratos socio-económicos ordenados jerárquicamente. De manera explícita o implícita esta posición está presente en aquellas investigaciones en las cuales la ocupación (indicador de clase social) es definida conceptualmente en términos eminentemente técnicos, como contribución al sistema económico. En la conceptualización marxista-weberiana de las clases sociales, la conceptualización ocupacional tiene lugar en términos de poder de disposición de recursos y capacidades de apropiarse del excedente económico.

La definición teórica de la estructura de clase tiene

implicaciones para la conceptualización de las fronteras entre las clases y los cambios entre clases y por lo tanto en la medición de las clases y la movilidad social. En una concepción marxista la movilidad social no es solo un cambio ocupacional y de mayores o menores ingresos monetarios, significa cambios en las posiciones en la estructura de poder y en las probabilidades de acceso a recursos y de la capacidad de acumulación económica. Esto define las chances de vida y las condiciones básicas de existencia. La concepción de las clases sociales como estratos ordenados jerárquicamente implica asumir como movilidad los cambios, o no, en la posición económica, la división técnica del trabajo, o en el monto de los ingresos.

No discutiremos aquí el efecto sobre la medición y construcción de las clases sociales de una u otra conceptualización teórica. El debate es frondoso, pero todas las mediciones terminan en la utilización de la ocupación como indicador de clase social, y por lo tanto la movilidad social es medida como movilidad ocupacional. No obstante, existen diferencias según la posición teórica de la cual se parta, las que se muestran: primero en cómo se clasifican las ocupaciones y se asignan a clases sociales; segundo, como se conceptualizan las fronteras de clase; no todas las fronteras son igualmente permeables; tercero, qué otros factores son tenidos en cuenta cuando se mide y analiza movilidad, por ejemplo, el papel asignado a la educación o a los lazos sociales; y cuarto, cómo se interpretan los datos. La interpretación siempre requiere incorporar la teoría; los significados más profundos de los procesos sociales siempre se expresan en términos teóricos.

En la lectura sobre distintos tipos de movilidad nos encontraremos con análisis de situaciones diversas, las cuales describirán y explicarán cómo ocurre, cuándo ocurre,

a quiénes afecta, cuáles son sus causas y consecuencias. Cada uno de estos tópicos dará lugar a la lectura bibliográfica y a la confección de resúmenes.

En la bibliografía sobre el tema nos encontraremos con una cierta coincidencia en la delimitación de procesos que dan cuenta de las probabilidades de movilidad social: primero, aquellos asociados con los cambios en la estructura económica, el empleo, y distribución espacial de recursos y probabilidades de acceso, los cuales establecen probabilidades de acceso o pérdida de ellas; y segundo, los procesos individuales y familiares resultado de la agencia humana (comportamientos y disposiciones y orientaciones socio psicológicas culturales) (Sautu, 2011: capítulo 5; Dalle, 2016: capítulo 1)

La selección teórica de los diversos elementos que componen la discusión anterior eventualmente se traducen en la selección y construcción de variables y sus respectivas operacionalizaciones. En el caso de estudios que deben utilizar métodos cualitativos, la discusión teórica nos permitirá seleccionar los conceptos claves para diseñar nuestro estudio. El marco teórico incide también en la definición de los criterios para la selección de los casos.

Armar el rompecabezas

Construir un marco teórico es como armar un argumento con el cual deseamos establecer un punto de vista describiendo nuestra perspectiva y justificándola en términos de la meta que nos hemos propuesto; en nuestro ejemplo correspondería que discutiéramos cómo tienen lugar los procesos de movilidad social en el nivel de las personas y en qué se diferencia éste de un análisis macro-social.

Podemos definir un argumento como constituido por un conjunto de proposiciones, una de las cuales es la conclusión y las otras son las premisas que la sostienen. Una proposición es una oración en la cual se afirma, niega, o establecen rasgos acerca de una situación u ocasión específica. Un argumento completo está constituido por varias redes o conjuntos de argumentos algunas de cuyas conclusiones sirven de premisas para otro argumento del cual deduciremos una posterior conclusión.

Si observamos cualquier marco teórico (no importa su formato) veremos que está formado por una serie de redes de postulaciones (descripciones, explicaciones, afirmaciones, negaciones, condicionales, en general definiciones) conectadas de manera lógica entre sí. Un ejercicio de práctica muy útil es reconstruir el argumento contenido en el marco teórico o en las conclusiones de una investigación. Esto consiste en lo siguiente: identificar la conclusión; identificar las premisas, numerarlas y asignarles un cierto orden; extraer una inferencia y compararla con la conclusión (Bowell & Kemp, 2010: 13). Con frecuencia es necesario armar más de un argumento y luego conectarlos entre sí.

El primer paso para construir el argumento que constituirá nuestro marco teórico es ordenar las fichas bibliográficas; para ello debemos encontrar un sistema clasificatorio que debe estar muy conectado con lo que ya sabemos o intuimos serán nuestros objetivos de investigación. Recordemos siempre el siguiente principio metodológico: los objetivos se deducen del marco teórico por lo tanto (a) todo lo discutido en el marco teórico debe aparecer expresado en los objetivos, y (b) todo lo formulado como objetivo de investigación debe estar analizado en el marco teórico. Lo que falta en uno u otro debe ser desarrollado; todo lo que sobre, eliminado. Este

principio vale para todos los formatos de marco teórico, en todas las disciplinas sociales y físicas y naturales; tanto para los estudios que dan lugar al uso de metodologías cuantitativas como las cualitativas.

Un marco teórico no es un ensayo sobre un tema; tampoco es un estado del arte ni una descripción del problema o del contexto histórico. Estos son dos errores que encontramos en algunos artículos, libros o tesis. Discuten los grandes temas extensamente; formulan objetivos muy acotados o simples; con desarrollos de la investigación en sí muy raquíticos. ¿Uds. se imaginan una investigación histórica sobre la enfiteusis de Rivadavia¹ que comience con la fundación del Virreinato del Río de la Plata y el colonialismo? O ¿Una prueba de laboratorio que antes de explicar su diseño se explaye sobre todas las pruebas existentes a la fecha? Una cosa son los antecedentes, la historia de una problemática, las leyes y programas que las regulan, y otra muy diferente el marco teórico de una investigación.

En nuestro ejemplo, la propia discusión de la bibliografía nos está diciendo como categorizar los diversos resúmenes. Primero, diferenciar los estudios macro de los micro-sociales; segundo, categorizar según los factores, procesos o circunstancias antecedentes o asociados que podrían explicar los procesos de movilidad social; tercero, separar los estudios transversales de los longitudinales y de los comparativos de países; y finalmente, de ser posible, identificar aquellos estudios en los cuales es posible identificar distintos niveles de abstracción de las teorías. Esta categorización ya nos está indicando que bibliografía guardar y cual separar; nos guía

¹ Régimen de tenencia/ alquiler de la tierra pública pampeana; la propiedad de la tierra permanecía en poder del estado.

además en la formulación de los objetivos de la investigación y en la elección de la bibliografía.

Como un ejercicio inspirado en estudios sobre movilidad social proponemos lo siguiente:

Conceptualizaremos clases sociales en una combinación de las perspectivas marxista y weberiana, la cual es discutida en extenso en Sautu (2016). Esta definición destaca: i. las relaciones sociales de poder que establecen probabilidades de apropiarse del excedente económico; ii. La capacidad de acumulación inherente a las diversas clases sociales que está determinado por el control de recursos y capacidades y conocimientos.

Las relaciones de clase están imbricadas en las relaciones económicas que siempre son relaciones de poder. Las relaciones sociales de clase están entrelazadas con las relaciones sociales que tienen lugar con motivo de la participación económica y la capacidad diferencial de apropiarse del excedente económico. Ellas representan caras de la misma moneda.

La conceptualización de clases sociales y estructura de clase en términos de posiciones de poder y capacidad de acumulación implica que la movilidad social consiste en cambios posicionales ascendentes o descendentes y mayor o menor probabilidad de apropiarse del excedente económico. Aunque la movilidad espacial o los cambios ocupacionales abren posibilidades de movilidad social, para que esta ocurra debe estar acompañada de cambios en las posiciones de poder y en la capacidad de acumulación económica.

El proceso de movilidad social es parte de los procesos de cambio social, económico, político y poblacional, por lo cual es un componente importante de los procesos de desarrollo

económico tecnológico y de la transformación/reproducción de la estructura de clase.

La transformación de la estructura económica, la emergencia, cambio y desaparición de actividades y organizaciones económicas, las redistribuciones espaciales nacionales e internacionales conforman el sustrato económico de los procesos de movilidad social de clase.

Existen fronteras de clases que pueden conformar puentes de acceso entre clases o tranqueras difíciles de traspasar, las cuales establecen diversos niveles de fluidez entre las clases sociales. Las distancias jerárquicas entre clases y relaciones de clase establecen asimismo condiciones a la movilidad social. Se ha observado que la fluidez es menor entre clases o fracciones de clase alta y mayor entre clase popular y clase media baja (Torche, 2014, citado en Solis y Boado, 2016: 22).

La agencia humana es clave en los procesos de movilidad social: estar donde existen oportunidades de cambio y poseer la capacidad agentica y apropiarse de ellas.

En el nivel macro-social de los procesos de movilidad social son cruciales la magnitud y característica de la expansión del sistema educativo y los cambios poblacionales (migraciones, tasas diferenciales de reproducción de las clases).

Los acontecimientos políticos pueden eventualmente constituir una disrupción en las relaciones de poder económico (sería el cambio revolucionario) o introducir una cosmética en la distribución de los ingresos (u otros rasgos) sin afectar el núcleo duro del poder económico y por lo tanto de la estructura de clase. La experiencia de los países escandinavos representa un ejemplo en el cual desde las políticas públicas es posible introducir cambios en favor de una sociedad más

equitativa

Como todos los procesos sociales, los procesos de movilidad social tienen lugar en la vida de las personas y familias caracterizadas por la pertenencia a clase social, acceso a recursos educativos y de formación, cambios de residencia y reproducción biológica.

En síntesis, el marco teórico de una investigación sobre movilidad social especifica las cuestiones más arriba enunciadas. Incluye además necesariamente un análisis de los procesos económicos, poblacionales y educacionales que constituyen el contexto histórico en el cual los procesos de movilidad social deben ser interpretados.

El estudio empírico de la movilidad social se ajusta y responde a los argumentos expresados en el marco teórico; es decir, la estrategia metodológica permite responder a las cuestiones discutidas en el marco teórico. La metodología de uso habitual es la encuesta que tiene como unidad de análisis personas, en hogares, seleccionados aleatoriamente. El indicador de clase social es la ocupación del sujeto, que también sirve para establecer la clase social del progenitor generalmente cuando el sujeto tenía 15 años; la encuesta incluye además la medición de un conjunto de variables postuladas como independientes, entre ellas la educación de ambos el sujeto y su padre, la condición de migración, género y edad del sujeto al momento de la encuesta. La movilidad es medida comparando la clase de origen, cuyo indicador es la ocupación del padre, y la clase actual del encuestado; algunas encuestas incluyen la ocupación y origen nacional de los abuelos.

Los estudios calculan e interpretan la tasa de movilidad absoluta que es un atributo del conjunto societal el cual refleja el peso de la herencia y la movilidad entre las clases, los

tamaños relativos de las clases en dos momentos históricos, así como los cambios en la distribución por clase del padre (origen) y la ocupación actual del sujeto.

El cálculo de la movilidad relativa o fluidez de una estructura de clase nos indica las posibilidades de los miembros de una clase de cambiar de clase hacia un cierto destino o de permanecer en su clase, cuando son comparados con miembros de otras clases sociales. Existen varios modelos estadísticos que permiten analizar los patrones de asociación entre origen y destino, según diferentes hipótesis sobre dicha asociación origen-destino (Solis, 2016: 51-69).

Las investigaciones citadas permiten calcular el patrón de movilidad social en una sociedad en un periodo dado; a partir de datos recogidos a nivel de unidades individuales se estiman regularidades que son rasgos del conjunto macrosocial (individualismo metodológico). Para estudiar la movilidad intergeneracional a nivel micro social es necesario llevar a cabo un estudio longitudinal de trayectorias de clase. En ellos es posible estimar el papel que juegan en las chances de movilidad social las condiciones básicas de existencia de las personas (clase de origen) y la agencia humana frente a circunstancias estructurales del entorno.

Cómo la teoría influye sobre el diseño de investigación y su realización

La teoría permea toda la investigación, de allí que en la construcción y exposición del marco teórico incluimos además de los objetivos generales y específicos las hipótesis a poner a prueba en los estudios cuyo objetivo es ese, y los criterios para definir el universo y seleccionar los casos. La teoría juega un

papel central en todas las etapas del estudio; es de particular importancia prestar atención a las perspectivas macro o microsociales cuando se construye la evidencia empírica y se analizan sus resultados.

En términos generales:

1. La formulación de los objetivos contiene las ideas discutidas en el marco teórico. La inclusión de conceptos y proposiciones dependerá del formato que se haya elegido para la presentación del marco teórico.
2. La construcción de los instrumentos de producción de datos, la selección de casos de estudio, la ubicación y uso de fuentes documentales e históricas, etc. todo es justificado en términos de su validez para responder a los objetivos teóricamente formulados. No siempre los informes de investigación dan cuenta explícitamente de los supuestos teóricos que sostienen, por ejemplo, la selección de casos. Este es un tema clave en cualquier estudio; en el análisis de las clases sociales, por ejemplo, la discusión sobre si corresponde seleccionar individuos u hogares es un problema teórico que tiene consecuencias en los planteos no solo de los objetivos de investigación sino también en la conceptualización y medición de las clases.
3. Tomemos el ejemplo de la movilidad intergeneracional que muestra las probabilidades de cambio/no cambio entre ocupación del padre y del hijo-sujeto. Empíricamente se registra la ocupación del padre cuando el hijo tenía 15 años, porque se asume teóricamente la hipótesis histórica de que es en la adolescencia que se gestan las condiciones en las cuales el hogar, sus progenitores, influyen sobre el decurso futuro de sus hijos. Este es el momento en que se define la educación de los jóvenes que se asume altamente determinante de sus

posibilidades ocupacionales futuras.

4. En el momento de recolección de historias de vida, narrativas, encuestas domiciliarias, grupos focales, etc. asumimos rasgos y condiciones de la interacción social que debemos tener en cuenta en la evaluación de la validez y confiabilidad de los datos; estas son hipótesis que rara vez se hacen explícitas pero que sin embargo afectan nuestros resultados.

5. Un momento clave en todo estudio es la sistematización y análisis de los datos. En ese momento retomamos la lectura sobre el núcleo temático de nuestro estudio. Los datos nos inspiran, sean cuadros, desarrollos estadísticos de modelos, imágenes, emergencia de significados, etc. El análisis e interpretación está conformado por un conjunto de proposiciones hipotéticas inferidas de la evidencia empírica.

6. Cuando en el análisis de una investigación sobre movilidad intergeneracional de clase encontramos, por ejemplo, dos regularidades empíricas: (i) la presencia de una tranquera entre la clase media-media y la clase media alta; y (ii) la movilidad entre la clase obrera consolidada y la clase media tiene lugar entre fracciones adyacentes. Debemos preguntarnos lo siguiente: ¿Cuál es el significado histórico de esas regularidades? ¿Qué nos dicen de la sociedad que estudiamos? ¿Cuál es el significado de la presencia de fronteras de clase con los rasgos enunciados?

7. El retorno a la teoría es inevitable; comenzando por la comparación de nuestros resultados con los de investigaciones similares. Subyace a las preguntas tratar de comprender que es lo que explica esas regularidades. ¿Quiénes tienen o pueden acceder a los recursos de educación, lazos sociales, ubicación territorial, etc. que permiten cruzar las fronteras de clase?

¿Cómo los distintos tipos de recursos se combinan entre sí? ¿alguna predomina? ¿Qué rasgos agenticos tiene las personas móviles? Etc.

La distinción macro/microsocial está presente en cada uno de los puntos arriba enunciados; como síntesis sugerimos tener en cuenta, tanto cuando se construye el marco teórico como cuando se analizan los datos:

1. Las estimaciones de las tasas de movilidad absoluta y relativa son rasgos macrosociales de la población estudiada; ellas forman parte de las pautas de movilidad social intergeneracional que caracteriza un periodo y población dados.
2. Los procesos que explican las pautas de movilidad son por lo tanto procesos societales, económicos y políticos macrosociales; por ejemplo, la estructura económica, la distribución espacial de actividades y del empleo, las políticas redistributivas.
3. Las estimaciones de las chances de movilidad de conjuntos de personas que poseen ciertas características demográficas, psicosociales y de comportamiento son rasgos microsociales de los miembros de ese conjunto.
4. La explicación de las chances de movilidad requiere por lo tanto de teorías psicosociales y sociológicas que analizan orientaciones y comportamientos.
5. Así como los procesos macrosociales, estando diferenciados, contienen una sumatoria no lineal de procesos microsociales; los procesos microsociales, siendo distintos, expresan y reflejan la presencia de procesos macrosociales.
6. Cuando calculamos las chances de movilidad de un conjunto dado de personas que reúnen ciertas características,

no sabemos cuál es el peso que ese conjunto tiene en el total de la población.

Un ejemplo muy simple. La inflación en un país es un proceso macrosocial, que por lo tanto debe ser descrito e interpretado con teorías macrosociales, por ejemplo, el déficit del estado, el aumento en las tasas de interés, etc. El comportamiento del almacenero que cambia los precios de los productos que vende debe ser explicado por su aversión al riesgo de pérdida y/o su deseo de mantener su capital. Aunque los analizamos separados ambos están íntimamente relacionados. Cuando los bancos hacen más caro el dinero que el almacenero necesita para sus operaciones, el necesita preservar su patrimonio trasladando el mayor costo del dinero a los precios de sus mercaderías. Si el conjunto de almaceneros que remarcan precios es muy grande, las consecuencias de sus comportamientos sobre la tasa de inflación serán también grandes; y viceversa.

Teoría, experiencia, observación, más teoría y más observación

Hace muchos años en los cursos que dictábamos en el doctorado de la Universidad de Belgrano, Catalina Wainerman me dio a leer un libro, que ella usaba en sus clases, sobre Ignaz Semmelweis y sus esfuerzos por descubrir que causaba la fiebre puerperal y posterior muerte de muchas parturientas. Lo adopté entusiasta y les mostré a los alumnos el tipo de diseño de investigación que subyacía al planteo potencial de cada una de las hipótesis formuladas por Semmelweis. Este ejercicio me hizo pensar mucho sobre lo que ahora después de tantas décadas podría decir son las tres patas que soportan la investigación científica en cualquier disciplina.

Nuestra experiencia de vida, la formación que recibimos en nuestro paso por la universidad y el entrenamiento que recibimos como jóvenes auxiliares de investigación conforman un inventario de conocimientos que movilizamos de manera implícita y explícita cuando hacemos investigación científica. Insisto en el cierre de este capítulo con el adjetivo científico porque no quiero que me confundan. No pretendo discurrir sobre el tema de la teoría en todas sus facetas. Solo me interesa discutir sobre cómo construirla y usarla en la investigación científica y cómo y por qué la teoría es siempre la meta y el producto final de la investigación científica.

La experiencia, lo que ya sabemos sobre un tema dado, nuestra familiaridad en general con las teorías disponibles, nos guía como a Semmelweis a postular hipótesis sobre el porqué de lo que observamos, lo cual nos permite seguir buscando más teoría, revisar el conocimiento acumulado, y eventualmente construir nuestro marco teórico. Y de allí formular los objetivos y estrategia metodológica para observar aquello que hemos definido como la realidad empírica.

Todas son cuestiones que han dado lugar a debates profundos de todo tipo. Y sin embargo cuando se nos ha metido en la cabeza la idea de hacer investigación científica en ciencias sociales, marchamos y dejamos de lado esas cuestiones. ¿Por qué; porque negamos su existencia y validez? Para nada, es solo una cuestión de asignación de tiempos y recursos. Hemos decidido como estilo de vida hacer investigación científica porque en el fondo la valoramos más que a otras formas de producir conocimientos. Sin con esto desvalorizarlos; solo, ellos no forman parte de nuestras metas de vida.

Experiencia, observación, investigación, reflexión teórica van de la mano interactivamente. Todas ellas tienen carácter

acumulativo; nunca empezamos de cero. El punto de partida pueden ser nuestros profesores o cuando avanzamos en nuestra carrera la acumulación de conocimientos propios y los de otros investigadores que trabajan en el mismo campo. A diferencia de otras formas de producir conocimiento, la investigación científica tiene la ventaja de ofrecer resultados siempre provisorios. Esto nos estimula a seguir investigando, tomando en cuenta lo que otros investigadores aportaron antes que nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Armstrong, Gary (1991) Like that Desmond Morris? En Dick Hobbs & Tim May (eds.) *Interpreting the Field. Accounts of Ethnography*. Oxford: Claredon Press.
- Bandura, Albert (1997) *Self-Efficacy. The Exercise of Control*. New York Freeman.
- Bourdieu, Pierre & Jean Luc Passeron (1977) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia
- Bourdieu, Pierre (1989) *La distinción. Crítica social del juicio*. Madrid: Taurus
- Boweel, Tracy & Gary Kemp (2010) *Critical Thinking. A Concise Guide*, London: Routledge.
- Breen, Richard (2004) *The Comparative Study of Social Mobility*. En Richard Breen (ed.) *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Chase, Susan E. (2005) "Narrative Inquiry: Multiple Lenses, Approaches, Voices". En Norman K. Denzin & Yvonna S. Lincoln (eds.) *The Sage Handbook o Qualitative Research (Third Edition)*. Thousand Oaks: Sage.
- Clandinin, D. Jean & Jerry Rosiek (2007) "Mapping a Landscape of Narrative Inquiry: Boderland Spaces and Tensions". En D. Jean Clandinin (ed.) *Handbook of Narrative Inquiry. Map-*

- ping a Methodology*. Thousand Oaks: Sage.
- Collect, Jessica L. & Omar Lizardo (2014) “Localizing Cultural Phenomena by Specifying Social Psychological Mechanisms: Introduction to the Special Issue”. En *Social Psychology Quarterly*, 77/2, pp. 95-99, Thousand Oaks: Sage.
- Coser, Lewis (1961) *Las funciones del conflicto social*, México: Fondo de Cultura Económica
- Dalle, Pablo (2016) Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013), Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani & CLACSO.
- Featherman, David, F. Jones & Robert hauser (1975) Assumptions of Social Mobility Research in the United States: the Case of Occupational status. *Social Science Research*, 4/4: 329-360.
- Foltz, Tanice G. & Wendy Griffin (1996) “She Changes Everything She Touches. Ethnographic Journeys of Self-Discovery”. En Carolyn Ellis & Arthur P. Bochner (eds.) *Composing Ethnography. Alternative Forms of Qualitative Writing*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Freidin, Betina (2007) “El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa”. En Ruth Sautu (comp.) *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumiere.
- Germani, Gino (1962) Encuesta de Estratificación y Movilidad Social: documentos de trabajo del Instituto de Sociología. Buenos Aires: Instituto de Sociología, Universidad de Buenos Aires.
- Germani, Gino (1955) Estructura Social de la Argentina, Buenos Aires: Raigal.
- Goffman, Erving (1971) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires: Amorrortu.
- Hilgartner, Stephen & Charles L. Bosk (1988) The Rise and Fall of Social problems: A Public Arena Model, *American Journal*

of Sociology, 94/1: 53-78.

- Klimovsky, Gregorio & Cecilia Hidalgo (1998) La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales, Buenos Aires: A-Z editora.
- Levanon, Asf & David B. Grusky (2016) The Persistence of Extreme Gender Segregation in the Twenty-first Century, *American Journal of Sociology*, 122/2: 573-619
- Marshall, Gordon (1994) *The Concise Oxford Dictionary of Sociology*, Oxford: Oxford University Press.
- Mead, George (1982) *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona: Paidós.
- Miller, Gale & James A. Holstien (2007) Reconsidering Social Constructionism, en James A. Holstein & Gale Miller (eds.) *Reconsidering Social Constructionism. Debates in Social problems Theory*. New Brunswick: Aldine Transaction.
- Novick, Susana (2014) “Cómo trabajar con textos jurídicos en Ciencias Sociales”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo N° 69. Disponible en: <http://webi-igg.sociales.uba.ar/iigg/documentos.php>
- Recchini de Lattes, Zulma (1980) “La participación económica femenina en la Argentina, Bolivia y Paraguay”. *Revista Paraguaya de Sociología*. n° 47, p. 7-34.
- Sautu, Ruth (1980) “The Female Labor Force in Argentina, Bolivia and Paraguay”. *Latin American Research Review*, n° 15, vol. 2, p. 152-161.
- Sautu, Ruth (1969) *Economic Development and Social Stratification in Argentina: 1850-1950*, Ph.D. Dissertation, The London School of Economics and Political Science, University of London (on line)
- Sautu, Ruth (2011) El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías, Buenos Aires: Luxemburg.
- Sautu, Ruth (2011) Estrategias teórico-metodológicas en un estudio de la herencia y autoreclutamiento ocupacional, en catalina Wainerman y Ruth Sautu (comps.) *La trastienda de la in-*

investigación, Buenos Aires: Manantial.

- Sautu, Ruth (2016) *Economía, clases sociales y estilos de vida*, Buenos Aires: Lumiere.
- Sautu, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle & Rodolfo Elbert (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos de investigación y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO.
- Solis, Patricio (2016) Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social, en Patricio Solís & Marcelo Boado (comp.) *Y sin embargo se mueve... Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América latina*, México: El Colegio de México & Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Spector, Malcom & John I. Kitsuse (1987) *Constructing social problems*, New York: Aldine de Gruyter.
- Swidler, Ann (1986) Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*. n° 55, vol. 1, p. 273-286.
- Torche, Florencia (2014) Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case, *Annual Review of Sociology*, 40: 619-642.
- Turner, Jonathan H. (1991) *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, California: Wadsworth Publishing Co.
- Weber, Max (1964) *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Wuthnow, Robert (1993) *Communities of Discourse. Ideology and Social Structure in the Reformation, the Enlightenment, and European Socialism*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Capítulo 2. El planteo del problema y la elaboración del marco teórico de dos investigaciones cualitativas en el campo de la sociología médica

Betina Freidin

Introducción

En este Capítulo ejemplifico el proceso de plantear el problema de investigación y elaborar el marco teórico a partir de dos estudios cualitativos que llevé cabo en el área de la sociología médica.

El primer ejemplo corresponde a una investigación que realicé sobre la disposición a donar órganos y tejidos para trasplantes post-mortem. Se trató de un estudio cualitativo con grupos focalizados, finalizado en el año 2000, con participantes de clase media y baja no vinculados con la actividad de trasplantes, los que desde el punto de vista de su conocimiento pueden ser consideradas legas o no expertas respecto de la subcultura médica. Dirigida por Ruth Sautu, realicé esta investigación en el marco de una beca de postgrado que me otorgó la Universidad de Buenos Aires. El segundo ejemplo, corresponde a mi tesis doctoral finalizada en el año 2007 bajo la dirección de Peter Conrad en el Departamento de Sociología de Brandeis University, *“Acupuncture Worlds in Argentina: Contested Knowledge, Legitimation Processes,*

and Everyday Practices”. Se trató de un estudio sobre el desarrollo de la acupuntura en Argentina en el que analicé las estrategias de legitimación e institucionalización de diferentes grupos de acupuntores (médicos y no médicos, incluyendo entre estos últimos a inmigrantes del sudeste asiático). Debido a la gran competencia y conflicto que prevalecía en el campo de la práctica de la acupuntura entre dichos grupos en el país, y a la asimetría de poder de los mismos, analicé los recursos diferenciados en la lucha para avanzar sus respectivas posiciones colectivas o proyectos profesionales. Asimismo, indagué en el nivel microsocioal cómo miembros de los distintos grupos de acupuntores practicaban la disciplina, construían su identidad profesional, y enfrentaban las dificultades institucionales y legales para trabajar como acupuntores.

A lo largo del Capítulo no me centraré en todos los aspectos del diseño de ambas investigaciones, sino que lo haré fundamentalmente en el proceso de construcción del marco teórico y en el planteo de preguntas u objetivos de investigación. Es importante que tengamos presente que ambos estudios se realizaron en el marco de instituciones académicas con metas propias de la investigación básica, es decir, que estuvieron orientados por los debates teóricos de la comunidad académica, a diferencia de la investigación aplicada cuya meta principal es intervenir sobre un problema social y/o tener propósitos evaluativos (Patton, 2002). Mientras la investigación académica se evalúa por su contribución al desarrollo en un área disciplinaria o interdisciplinaria, las investigaciones aplicadas y evaluativas se juzgan por su relevancia para resolver un problema definido como tal por los actores implicados, además de por su aporte para comprender teóricamente el proceso social en

cuestión (Patton, 2002). De ahí la importancia de explicitar en este Capítulo los nexos entre el marco teórico y los objetivos o preguntas de investigación que guiaron cada estudio.

En los estudios cualitativos la perspectiva teórica o el *contexto conceptual*, como lo denomina Maxwell (1996), se construye sobre varias teorías existentes y conceptos sensibilizadores, o bien se delinea inductivamente durante el proceso de investigación o termina de elaborar en dicho proceso articulando teorías existentes y conceptos emergentes. Para dar cuenta del proceso interactivo y progresivo de desarrollo del marco teórico, algunos autores describen la perspectiva inicial en los estudios cualitativos como un “marco sensibilizador” destacando su rol de guía u orientación (Freidin y Najmias, 2011)¹. El mismo se termina de desarrollar a lo largo del proceso de la investigación a medida que se progresa en la revisión bibliográfica y se completa el análisis de los datos. Como lo destaca Silverman (2000: 78) las teorías impulsan la investigación sugiriendo ideas sobre aspectos desconocidos de la realidad. Pero este papel no hay que concebirlo de manera estática, sino que es fructífero referirse a las teorías como entidades “vivas” que se desarrollan y modifican a través del proceso de conocimiento que supone la investigación empírica. De manera similar, Alasuutari (1996) postula que la principal tarea del investigador es hallar y reconstruir el marco conceptual implicado en las preguntas de investigación y en el diseño metodológico: *“la función de la recolección de datos y del análisis es hacer visible los supuestos del estudio y desafiar y desarrollar el marco teórico inicial (p. 373)”*.

1 - El término “concepto sensibilizador”, acuñado por Blumer (1969), refiere al uso que se hace de los conceptos teóricos en la investigación cualitativa. Los mismos no son tratados de manera operacional sino orientadora, como guías de referencia que sensibilizan la interpretación de los datos y permiten ver la manifestación del concepto en las circunstancias específicas del estudio.

Fue de este modo como construí el contexto conceptual en las dos investigaciones que tomo como ejemplos en este Capítulo. Con igual carácter progresivo planteé y replanteé las preguntas u objetivos de investigación iniciales a lo largo del estudio, a medida que avanzaba con el trabajo de campo y analizaba los datos.

La investigación sobre donación de órganos postmortem²

2.1 Clarificando ideas, delineando el problema de investigación y armando el rompecabezas conceptual

En todos los países en los que se realizan trasplantes de órganos y tejidos, la disponibilidad de los mismos está muy lejos del número requerido para posibilitar la sobrevivencia o mejorar la calidad de vida de las personas que integran las listas de espera. Nuestro país no escapa a esta tendencia internacional³. En algunos tipos de trasplantes (por ejemplo, de riñón) el donante puede ser una persona viva, y la legislación establece que donante y receptor estén emparentados por sangre o por afinidad. Pero en la mayoría de las instancias se presenta la necesidad de contar con órganos de personas que fallecen. Esta circunstancia conduce a que la sobrevivencia de un enfermo dependa de la muerte de un potencial donante, y de la voluntad de éste en vida y de la de sus familiares

2 - Esta sección se basa en gran parte en Freidin (2007).

3- Si bien las estadísticas nacionales indicaban un progresivo aumento de la actividad de procuración en los últimos años, el gran desfase entre pacientes en lista de espera (5696 en 1998) y la cantidad de órganos y tejidos que se procuraban persistía.

-una vez producido el fallecimiento - de ofrecer sus órganos para que sean transplantados a desconocidos, sin esperar por ellos una compensación externa. La eficacia de la actividad de procuración de órganos de donantes cadavéricos depende de múltiples factores: legales, institucionales y organizativos, y de las actitudes hacia los trasplantes y la donación de los profesionales involucrados en la actividad y las del público general. Este último aspecto era el que a mí me interesaba investigar: cuáles eran las representaciones de las personas no pertenecientes a la comunidad médica sobre la actividad de trasplantes en nuestro país, y cuáles eran las razones y motivos que subyacían a la disposición positiva o negativa frente a la posibilidad de donar.

Mis primeras ideas e intuiciones sobre el tema, el intercambio con mi directora, las conversaciones informales con amigos y colegas, y la información periodística nacional y la internacional obtenida por Internet, me permitieron empezar a plantear interrogantes preliminares amplios para una propuesta de investigación. Cuando comencé a leer los antecedentes sobre el tema prontamente me encontré con estudios empíricos internacionales que indicaban la gran brecha existente entre la aceptación generalizada de la técnica y la disposición personal a la donación, así como la alta negativa familiar cuando se realiza la consulta a los familiares producida la muerte de un donante potencial. Paralelamente, la lectura de la legislación vigente sobre el tema, las estadísticas nacionales e internacionales sobre la actividad de trasplantes, y algunas primeras entrevistas con actores del sistema institucional de procuración de órganos me permitieron ir construyendo el contexto histórico-institucional (ver Freidin, 2000). De este modo pude plantear el problema de investigación tanto desde el punto de vista de su relevancia empírica— la falta

de donantes de órganos y tejidos post-mortem constituye un problema para la comunidad biomédica y las agencias estatales de procuración—y teórica para la sociología y antropología médica, y la sociología y antropología del cuerpo.

Para poder argumentar sobre la relevancia teórico-académica del tema realicé una exhaustiva y amplia búsqueda bibliográfica. Al respecto, se me presentaban dos grandes dificultades. Por un lado, se trataba de un tema poco investigado en el ámbito sociológico local y, por otro lado, constituía un tema complejo, cuya indagación requería integrar teóricamente preocupaciones y discusiones de varias disciplinas sociales y perspectivas teóricas. Revisé la bibliografía internacional a la que podía acceder visitando bibliotecas, navegando por Internet y mediante comunicaciones personales con centros de investigación del exterior.

Como yo no pertenecía a un organismo vinculado con la actividad de trasplantes y se trataba de un tema novedoso para mí para el que no contaba con experiencia de investigación ni formación teórica en sociología médica, tuve que empezar prácticamente de cero. Mi interés por la temática había surgido de manera incidental, al verme en la situación de tener que decidir si quería o no ser donante de órganos cuando hice el trámite para obtener el pasaporte que por entonces se realizaba en dependencias de la Policía Federal. Fueron mis propias dudas y temores, e incomodidad con el contexto burocrático de solicitud, lo que despertó en mí la curiosidad por conocer qué le pasaba al resto de las personas ante la solicitud de ser un donante potencial y frente la práctica médica de trasplantes en términos más amplios.

Al comenzar a pensar la propuesta de investigación, lo único que tenía claro era que quería comprender por qué algunas

personas estaban dispuestas a donar sus órganos y otras no una vez producida su muerte, cuáles razones argumentaban unas y otras para sostener sus posiciones. También que se trataría de un estudio con personas no pertenecientes a la subcultura médica y, por lo tanto, no expertos en la materia ni vinculados profesionalmente con la actividad de transplantes. Los temas básicos que iba a abordar para dar cuenta de las diferentes posiciones serían: 1) Cómo la gente evaluaba la técnica del trasplante en términos de aceptación o rechazo; 2) las imágenes y el valor simbólico atribuido al cuerpo muerto, 3) las creencias en torno de la muerte, y en particular las nociones legas sobre la muerte cerebral 4) la confianza y la credibilidad en las agencias de procuración de órganos y en la comunidad médica, y 5) y las motivaciones que disponen positivamente hacia la donación.

La literatura señalaba la gran brecha existente entre la aceptación de los trasplantes como terapéutica y la disposición a ser donante de órganos. Entonces, lo primero que tenía que indagar era si la gente aceptaba la técnica, o si se presentan objeciones en este punto de partida. Segundo, tratándose de un estudio sobre donación postmortem, implicaba que para “dar” órganos hay que aceptar el hecho obvio que primero hay que morir, y esta condición inevitable lleva a que las personas elaboraren subjetivamente dicha circunstancia de diferentes modos. Sobre esta cuestión era importante explorar las imágenes y el conocimiento sobre la muerte cerebral, que es la condición necesaria para la extracción de órganos sólidos para trasplantes. Tercero, que para donar hay que disponer del cuerpo propio o del de los familiares. Y, por último, que la gente que está dispuesta a donar lo hace por diferentes motivaciones, y que ese acto de entrega supone que se confía en las instituciones que gestionan la actividad de

transplantes y en los médicos que diagnostican la muerte del potencial donante.

Una vez identificados los temas básicos del estudio tenía que plantearlos teóricamente; es decir, necesitaba construir un marco teórico y formular las preguntas de investigación u objetivos que lo guiarían. Al respecto, Alasuutari (1998: 31) es contundente: el marco teórico no es solamente un listado de explicaciones posibles de un fenómeno; constituye una manera de percibir la realidad que se está estudiando. Por lo tanto, al construirlo estamos definiendo que es lo relevante sobre un tema – y por omisión, qué no - y cómo es conveniente interpretar los hallazgos de la investigación.

He simplificado mucho la etapa inicial del proceso, por momentos caótico, que implica transformar las ideas o intuiciones iniciales sobre un tema en preguntas u objetivos de investigación, la que necesariamente supone la toma de decisiones sobre la perspectiva conceptual del estudio. Esta instancia requiere clarificar y depurar ideas para la construcción del argumento conceptual que sostendrá los objetivos. Se trata de un proceso de focalización progresiva en el que hay que evitar la tentación de plantear todos los interrogantes que puedan ocurrírse nos sobre un tema, o bien – y de manera no excluyente - plantear un tópico desde un nivel de teorización de tal abstracción que esté deslindando del mundo empírico de los datos. Al respecto, son muy útiles las sugerencias de Silverman (2000). El autor propone algunas estrategias útiles para alcanzar el foco adecuado del estudio, e integrar los distintos aspectos que se quieren abordar. Entre las estrategias, sugiere elaborar diagramas de flujos que permitan visualizar la coherencia interna del planteo y encontrar el rompecabezas de lo que se quiere indagar, y, pensar por analogía óptica, en visualizar

el tema desde un sistema de lentes panorámicas y focales. Resumidamente, Silverman (2000:68 y 69) sostiene que en el proceso de acotamiento del tema los cuadros permiten plantear los conceptos clave y sus interconexiones; y que una forma de romper el círculo vicioso de los hechos y teorías interminables en la propuesta de investigación, es poner los libros a un lado – obviamente, después de haberlos leído- y preguntarse qué es lo que realmente uno quiere averiguar, o más específicamente cuál es el rompecabezas conceptual que se quiere resolver. Respecto del sistema de lentes, este ejercicio permite que la tarea de investigación sea manejable, focalizando los detalles de un tema y retrocediendo hacia una visión más general que evite la pérdida de perspectiva.

2.2 La revisión de la literatura

Para construir el marco teórico del estudio sobre donación de órganos para transplantes orienté la búsqueda bibliográfica temática e interdisciplinariamente. Al tratarse de un tema complejo de componer como objeto de estudio, para construir el marco teórico recurrí a la estrategia de triangulación interdisciplinaria y teórica (Janesick, 1994:215). La triangulación interdisciplinaria permite ampliar la comprensión de un tema con el aporte de diferentes disciplinas. Leí artículos y libros escritos en el marco de la sociología, la psicología social, la comunicación social, y la antropología médica y cultural. La triangulación teórica supone el uso de perspectivas conceptuales múltiples para interpretar un conjunto de datos. Para que esta integración teórica sea viable es necesario que los supuestos más generales que articulan cada perspectiva sean compatibles (por ejemplo, la definición del actor social, y el papel de las emociones y los valores como

elementos formativos de la acción social).

En una primera instancia la lectura de la bibliografía internacional disponible fue amplia y panorámica. Leí artículos y libros sobre disposición a la donación basados en encuestas entre público general y la aplicación de cuestionarios relevando variables psicosociales a pequeñas muestras (generalmente estudiantes universitarios), pero también trabajos cualitativos que reconstruían el proceso de la toma de las decisiones de donación con familiares, estudios con profesionales involucrados en la actividad de transplantes, grupos culturales específicos, receptores de órganos, etc. Esta revisión me permitió identificar los diferentes temas de análisis, los grupos estudiados y los diseños de investigación que se aplicaban. Para ordenar significativamente este conjunto de trabajos seguí las sugerencias de Locke et al. (1987). Los autores destacan la conveniencia de organizar la revisión de la literatura a partir de criterios o categorías que permiten ver las semejanzas y las diferencias entre los estudios disponibles, y ubicar la propuesta propia en ese marco de conocimiento colectivo. El criterio de agrupamiento es la utilidad tanto para el investigador como para los lectores. Yo decidí diferenciarlos en dos grandes grupos: i) estudios realizados con personas no pertenecientes a la subcultura médica (público general o personas no expertas –*laypeople*–, receptores de órganos, familiares de donantes, minorías culturales) y ii) estudios con actores involucrados profesionalmente con la actividad de transplantes (médicos, enfermeras, clérigos, etc.). Una vez ubicados estos dos grandes grupos, distinguí qué temas o variables abordaban y qué diseños implementaban (Cuadro 1).

Cuadro 1. Organización de las investigaciones internacionales sobre donación de órganos

Grupos de estudio	Temas	Diseños de investigación
<p>Personas no pertenecientes a la subcultura médica (no expertos o <i>laypeople</i>)</p>	<p>VARIABLES sociológicas (estructurales) y psicosociales (creencias, actitudes, valores), vinculadas con la intención de donación o la toma de decisión de la donación.</p>	<p><u>Estudios prospectivos (disposiciones)</u> Encuestas nacionales con público general Encuestas y estudios etnográficos con poblaciones específicas (minorías religiosas, culturales y étnicas) Tests psicosociales a pequeñas muestras <u>Estudios retrospectivos (reconstrucción del proceso de la toma de decisión a favor o en contra de la donación):</u> Encuestas y entrevistas con familiares donantes y no donantes <u>Estudios con personas transplantadas:</u> Entrevistas a receptores de órganos</p>
<p>Actores involucrados profesionalmente con la actividad de trasplantes Prácticas institucionales</p>	<p>Aspectos organizativos, prácticas hospitalarias, procedimientos y protocolos de la consulta familiar, conocimientos, creencias, actitudes, valores</p>	<p>Observación y encuestas a actores en el ámbito hospitalario (médicos, personal paramédico, clérigos) Observación y análisis de protocolos, organizaciones y prácticas hospitalarias</p>

Fuente: Adaptado de Freidin (2007)

Posteriormente sistematicé los principales hallazgos de cada estudio. Específicamente me centré en los trabajos prospectivos con público general y en los retrospectivos con familiares, y de este modo obtuve un resumen de las regularidades empíricas registradas en otros contextos nacionales y cómo se las interpretaba⁴. También de los métodos empleados, sus ventajas y limitaciones. Si bien no presento aquí un detalle de los hallazgos, los mismos me permitieron refinar los cinco temas básicos que orientaron la formulación de las preguntas de investigación (aceptación de la técnica del transplante, la representación simbólica del cuerpo, las creencias y miedos en torno a la muerte, la confianza en las instituciones y en los médicos, las motivaciones que subyacen a la disposición positiva hacia la donación). Todos ellos referían al campo teórico de las percepciones y representaciones, actitudes, valores y motivaciones que pertenecen al orden microsociales y a los enfoques teóricos de la acción social.

Realizado el recorte temático y ubicado el nivel de análisis, la búsqueda se orientó a reunir bibliografía teórica para construir los supuestos conceptuales más generales del estudio, y los conceptos y las proposiciones sustantivas que darían contenido teórico a los objetivos específicos.

2.4. Los supuestos más generales en la elaboración del marco teórico

La perspectiva conceptual general que orientó la investigación

4 - La bibliografía internacional destacaba la gran brecha existente entre la aceptación generalizada de la práctica del transplante y de la donación de órganos y tejidos, y el escaso número de personas que firman en vida la autorización para la ablación postmortem, así como el alto porcentaje de negativa familiar una vez producida la muerte del ser querido.

integró el estudio de la cultura con las del interaccionismo simbólico. Desde este marco interpretativo más amplio abordé algunos interrogantes específicos que articulan la agenda de estudios de las ideas y comprensiones que elaboran las personas no expertas respecto de la medicina moderna y de sus desarrollos tecnológicos recientes, la salud y el tratamiento del cuerpo (Elston, 1997:11, Williams & Calnan, 1996).

Tal como lo plantea Wuthnow (1987), los estudios culturales encarados desde una perspectiva subjetivista exploran los significados que para los individuos, a través de sus actividades interpretativas, tiene la realidad social. En esta orientación, Triandis (1994) especifica que la cultura subjetiva se observa a través de las actividades de categorización, clasificación, valoración y conexiones de sentido que llevan a cabo las personas en interacción. Estas actividades interpretativas se realizan a través del uso reflexivo de sistemas o repertorios de significados disponibles y conocimientos, y del procesamiento de experiencias personales o mediadas (del círculo de allegados y de la construcción mediática). Siguiendo el planteo de Alasuutari (1995), la realidad social esta edificada intersubjetivamente a partir de significados y es posible -e igualmente válido- estudiar la dimensión cultural de los fenómenos sociales tanto en el plano de las estructuras de sentido colectivas como en el de las elaboraciones individuales.

Para comprender las imágenes y evaluaciones que subyacían en la disposición a la donación de órganos entre el público no experto, en este estudio enfoqué la cultura desde el plano de la acción, es decir, desde las construcciones psicosociales de los individuos. En esta dirección, buscaba rastrear las representaciones simbólicas (Strauss, 1995), en tanto

significados más individualizados a partir *de los universos simbólicos disponibles* para los miembros de diferentes grupos sociales, vinculados con la muerte y el cuerpo en relación a la donación de órganos para transplantes. El concepto de representaciones simbólicas me permitía capturar la diversidad de respuestas a partir de condiciones estructurales compartidas por actores individuales y/o colectivos atendiendo a sus experiencias biográficas. Las definiciones e interpretaciones de la realidad que elaboran las personas constituyen un elemento clave para comprender sus acciones. Como lo formuló Thomas (Thomas & Thomas: 1928:572; citado en Ritzer 1995: 242), y a partir de él la corriente interaccionista simbólica y el constructivismo, si las personas definen las situaciones como reales sus consecuencias para la acción son reales. El estudio buscaba dar cuenta de este plano simbólico y de su eficacia en tanto elemento formativo de la acción social.

Los supuestos de la cultura subjetiva y del interaccionismo simbólico fueron integrados con la perspectiva estructural sobre las oportunidades diferenciales de vida (Sautu, 2003). Esta orientación teórica permite definir la articulación agencia-estructura. Se entiende que las oportunidades de vida son sociales y estructurales, en tanto son objetivas y dependen de las pautas de organización social. Constituyen una matriz de oportunidades y limitaciones, posibilidades u opciones alternativas de interacción social que devienen de la posición en la estructura social. Desde esta perspectiva -incorporando la cultura y la interacción social - se explica la diversidad de comportamientos y orientaciones de grupos que más allá de compartir una situación de clase tienen otros anclajes sociales (en nuestro estudio, la edad y el género eran los más relevantes). Los estudios cuantitativos sobre donación de órganos

indicaban que la clase social y la pertenencia étnica eran variables asociadas con la desconfianza en las instituciones públicas y en los médicos. Teniendo como referente estas regularidades empíricas registradas en otros contextos nacionales, quise observar si este patrón también emergía en el ámbito local. Para plantear este interrogante necesitaba proposiciones teóricas que conectaran las percepciones y definiciones de la realidad con campos diferenciados de experiencias según condicionantes estructurales (de clase social, género y edad). Específicamente quería explorar si la desconfianza se construía diferencialmente en distintos sectores sociales, o entre varones y mujeres según sus experiencias en el campo del cuidado de la salud. Asumí que la elaboración de experiencias pasadas constituía el marco de expectativas sobre el futuro (Cuadro 2).

Cuadro 2. Los supuestos generales del estudio

- Rol de los valores, la cognición y las emociones en la construcción intersubjetiva de la realidad y en la formación de la acción individual.
- Uso reflexivo por parte de los actores sociales de sistemas de creencias colectivas, repertorios culturales u horizontes interpretativos. Eficacia simbólica de las definiciones de la realidad en la formación de la acción social.
- Campos de experiencias biográficas diferenciadas según inserciones estructurales (clase social, género y edad)

Fuente: Freidin (2007)

2.5 El nivel de teorización sustantivo: construyendo conceptualmente las preguntas de investigación u objetivos específicos del estudio

En esta sección desarrollo el nivel de conceptualización que orientó la formulación de los objetivos específicos de la investigación. En la construcción de esta instancia del marco teórico se me presentaban dos desafíos: la integración vertical y la integración horizontal de perspectivas para que el marco teórico fuere no sólo pertinente sino también coherente.

La perspectiva lega sobre la medicina moderna

Desde el marco interpretativo más amplio que integraba los supuestos del interaccionismo simbólico, la cultura subjetiva y las chances de vida, abordé algunos interrogantes específicos que articulan el campo sustantivo del estudio de las ideas y comprensiones que elaboran las personas no expertas respecto de la medicina moderna y de sus desarrollos tecnológicos más recientes, la salud y el tratamiento del cuerpo (Elston, 1997; Williams & Calnan, 1996; Gabe & James, 1996; Williams & Bendelow, 1996). Este campo de estudios organizado por la sociología y antropología médica, indaga los vínculos entre la racionalidad médica y la de los no miembros de la comunidad de expertos; los criterios de sentido común a partir de los cuales se evalúan diferentes tecnologías y formas de cuidado de la salud, y la legitimidad otorgada por los legos a la biomedicina y a la confianza en los médicos (Williams y Calnan, 1996; Elston, 1997; Good, 1996). Se asume que las personas no expertas son sujetos activos y críticos y que, por lo tanto, hay que comprender sus acciones y el campo de la salud desde sus propias lógicas, sistemas de creencias y cúmulo de experiencias y conocimientos. La exploración de estos elementos permite que emerja la combinación compleja de confianza y escepticismo de los legos hacia la medicina moderna (Elston, 1997:12).

La inclusión del estudio de las emociones para comprender los vínculos del público general con la medicina era un camino que comenzaba a recorrerse en la sociología de la salud (James y Gabe, 1996). Se considera que las emociones actúan como uno de los nexos o mediaciones entre las relaciones micro y macro, y que juegan un rol central en la experiencia humana y en los modelos culturales acerca de la salud, la enfermedad y la muerte (Williams y Bendelow, 1996). Las emociones son conceptualizadas como construcciones sociales y culturales, y los estados emocionales que sienten los individuos son considerados diferentes formas de autoperibirse con poder o sin él. Se postula que dicha percepción deriva de las condiciones objetivas de existencia a través de las experiencias biográficas (Cuadro 3).

Cuadro 3. Perspectiva lega sobre la biomedicina

- Contenidos cognitivos, valorativos y emocionales
- Diferentes visiones según experiencias biográficas en el acceso a la salud
- Autopercepción de recursos personales y sociales frente al sistema de salud

Fuente: Freidin (2007)

Las investigaciones internacionales indicaban que la confianza-desconfianza y el miedo-seguridad constituían las emociones centrales que era necesario explorar en sus contenidos específicos para comprender la disposición a la donación de órganos; entendiéndola como una instancia particular en la que puede observarse el nexo entre el público general y el mundo de la medicina científica y, de manera indirecta, la relación médico-paciente. Otro aspecto clave

a considerar era la confianza en el sistema institucional que organiza la actividad de transplantes. Cuando revisé las investigaciones empíricas sobre donación de órganos realizadas en otros países, observé que entre algunos grupos sociales - los más desfavorecidos estructuralmente- la falta de confianza en las instituciones y en los profesionales de la salud aparecía como un obstáculo para la donación. La desconfianza refería a dos aspectos. Por un lado, a la declaración de la muerte de los pacientes, y en este punto la falta de credibilidad genera el sentimiento de riesgo y el consecuente miedo a sufrir una muerte “prematura”. Por otro lado, se sospechaba de los mecanismos institucionales de asignación de los órganos entre los potenciales receptores. Las dudas en este último punto se vinculaban con cuestiones de inequidad social, y con la creencia en la existencia de un mercado ilegal de órganos.

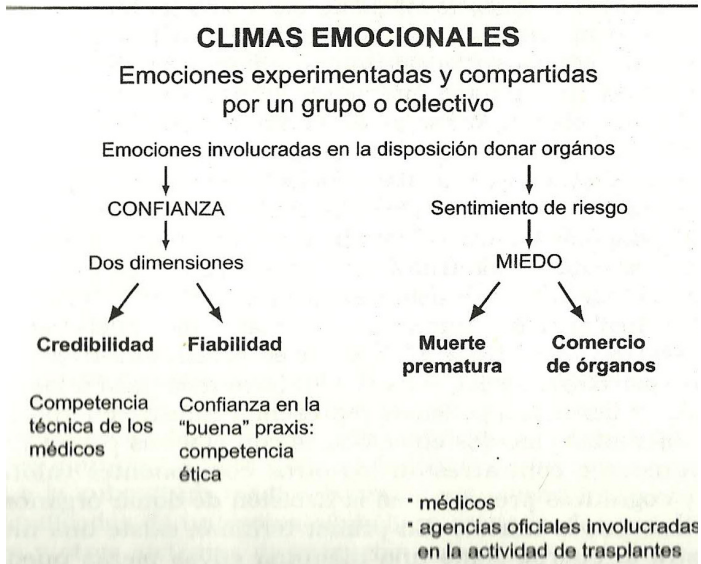
Para plantear conceptualmente el papel de estas emociones en la disposición a la donación busqué bibliografía teórica sobre la confianza y el miedo. Seleccioné un texto de teoría sociológica (Barbalet, 1998) y uno de semiótica social (Landowski, 1993). Barbalet (1998) sostiene que la confianza es una emoción que actúa como una de las fuerzas sintéticas más importantes en la sociedad; en tanto supera la incertidumbre y el desconocimiento sobre el futuro es un fundamento básico para la acción social, ésta última entendida en sus componentes racionales-instrumentales, valorativos y emocionales. Mientras que la confianza en sí mismo es un elemento primario para la acción, la confianza en el “otro” y en juicios sobre sucesos es básicamente una cuestión de creencia. En este punto - el nexo entre la *confianza* y la *creencia* - era oportuno incorporar la perspectiva socio-semiótica que distingue la creencia en lo *que* se enuncia y la creencia en

quién lo enuncia. Abordé en el estudio, siguiendo a Landowski (1993: 211-212), las dos dimensiones sobre las que se construye el lazo de confianza: la que refiere a la competencia *ética* del otro - en este caso, los médicos - en su práctica profesional, y la que alude a la competencia *técnica* del sujeto, que se vincula con su capacidad y *expertise*. Landowski sostiene que el término credibilidad puede reservarse para dar cuenta de la representación del otro como un ser competente desde el punto de vista de su conocimiento, y la noción de confianza, para la expectativa de que haga las cosas correctamente según principios éticos y de procedimientos.

Como lo desarrolla Barbalet (1998:152-157) el miedo, en tanto emoción experimentada socialmente, emerge en contextos sociales y por lo tanto no constituye una reacción individual ante una amenaza o peligro percibido, sino que resulta una emoción experimentada intersubjetivamente que cada individuo contribuye a crear. Las causas del miedo se vinculan con la atribución de *agency*. En este sentido, deriva del sentimiento de ausencia de poder o vulnerabilidad, o bien, de la percepción de un exceso de capacidad de acción del otro. El objeto del miedo es de tipo prospectivo y su contenido es la anticipación de un resultado negativo que implica un daño o perjuicio. Las emociones tienen un elemento de memoria y de anticipación; como elementos formativos de la acción experimentadas y compartidas colectivamente son producto y a la vez conducen a la producción y reproducción de “climas emocionales”. Yo me propuse explorar cuál era el clima emocional local en relación con la actividad de trasplantes; en particular, quería indagar cómo se construía la confianza/desconfianza y el sentimiento de seguridad / riesgo en relación a las agencias públicas y a la comunidad biomédica. Y si existían diferencias en estos sentimientos entre personas

de diferentes sectores sociales (Cuadro 4).

Cuadro 4. Emociones involucradas en la disposición a la donación de órganos



Fuente: Freidin 2007

Las representaciones simbólicas del cuerpo y definiciones culturales del buen morir

La importancia de estudiar el significado del cuerpo y el valor que se le otorga en relación a la aceptación de la práctica del trasplante se aborda principalmente desde la antropología médica y la psicología social. Desde una perspectiva cultural, la antropología médica ubica la controversia sobre las estrategias de procuración de órganos y la respuesta del

público general a los trasplantes y la solicitud de donación en el marco de la disputa por el significado y el valor del cuerpo y sus componentes, más allá de sus funciones naturales anatómicas y de la definición biomédica de su funcionamiento. Esta controversia se presenta en la medida en que la técnica del trasplante post-mortem de órganos y tejidos humanos desafía los supuestos tradicionales sobre la integridad del cuerpo y la persona, promoviendo la distinción entre el cerebro como el centro de la conciencia y los restantes órganos como piezas intercambiables (Joralemon, 1995:336). Sobre este punto específico, Le Breton (1995: 219-223) sostenía que los desarrollos más recientes de la tecnología médica profundizan la visión dualista sujeto- cuerpo, otorgándole a este último el valor de *objeto - máquina*, que como tal puede descomponerse analíticamente en sus elementos. La práctica del trasplante de órganos profundiza una definición instrumental del cuerpo humano que puede llegar a perturbar las concepciones del hombre común. Los estudios tanto prospectivos como retrospectivos con familias donantes indicaban algunas resistencias a donar algunas partes del cuerpo humano (tales como las córneas y el corazón) indicando una valoración cultural diferencial de algunos órganos y tejidos humanos. Esto me llevó a explorar si para las personas era importante conservar la integridad del cuerpo, si concedían un valor diferencial a sus partes y cuáles eran las imágenes o metáforas dominantes que utilizan para definir el cuerpo tras la muerte.

Desde la perspectiva de los estudios culturales se enfatizaba que la tecnología del trasplante no sólo supone una ideología especializada que define el valor social de los cuerpos y sus partes, sino que también prescribe la relación social entre donantes y receptores, y establece nuevos criterios médico-

legales que alteran las definiciones tradicionales de la muerte y del proceso de morir (Sharp, 1995). Las percepciones y creencias de los legos en torno a la extracción de órganos y tejidos humanos para transplantes nos ubicaban entonces en la intersección de los discursos científicos, religiosos y de sentido común; saberes y prácticas en relación al cuerpo y la muerte. El interrogante a plantear en este plano era en qué medida el saber o discurso médico sobre los procesos biológicos de la vida y de la muerte, y su materialización en el procedimiento de ablación e implante de órganos y tejidos, armonizaba con las creencias y sentimientos que el tema moviliza en los legos en relación al cuerpo y la muerte. Y si entre las razones enunciadas para ser o no donante, las personas que no pertenecían a la subcultura médica evocaban imágenes, creencias y significados de universos simbólicos cristalizados por diferentes religiones y otros sistemas de creencias colectivas (Berger y Luckman, 1983).

Los antropólogos que estudiaron las construcciones culturales de la muerte en diferentes épocas y sociedades, destacaban la importancia de las costumbres en torno a las prácticas funerarias. Entre éstas, han merecido una especial atención el tratamiento del muerto en los que siguiendo a Van Gennep (1986) y Turner (1990) se denominan ritos de pasaje. Visto que en cada época y endogrupo existen prácticas de pasaje que denotan sistemas de creencias diferentes, surgió el interrogante acerca de cómo la gente incorporaba el procedimiento de la ablación en el marco de sus valores y creencias en torno al tratamiento que merece el muerto, teniendo en cuenta que la extracción de órganos sólidos debe realizarse en un estadio de muerte que el saber médico denomina muerte cerebral y mediante un procedimiento técnico denominado mantenimiento cadavérico.

La bibliografía específica sobre el tema de la donación de órganos señalaba que la comprensión y aceptación del concepto de muerte cerebral por parte de los familiares de los potenciales donantes eran factores cruciales en el proceso decisional de la autorización de la ablación, y uno de sus aspectos más problemáticos. Por su parte, los estudios por encuesta con público general indicaban una gran confusión sobre el significado del término. Resultó entonces crucial en mi estudio explorar el conocimiento sobre el concepto médico de muerte cerebral y las respuestas cognitivas y emocionales que despertaban en los legos, y las imágenes y representaciones sobre el donante cadavérico que podían emerger en los grupos focalizados.

Significados y motivaciones del acto de donar

En nuestro país la donación de órganos y tejidos pertenece al dominio de las acciones sociales que no se rigen por la lógica mercantil sino por la del “don” o el “regalo”⁵. Se trata de acciones ubicadas pública y oficialmente en el orden cultural de objetos que no pueden clasificarse como mercancías y que, por lo tanto, sólo pueden ser dados y obtenidos mediante una acción de carácter altruista por parte del donante (tanto vivo como cadavérico).

La acción social de “regalar” e inscribe en una relación social -no mercantil - que opera bajo un régimen de intercambios (Mauss, 1990). La microdinámica de esta relación - en su planteo original, aplicado a la circulación de regalos entre conocidos en sociedades arcaicas - involucra tres conjuntos

5 - Así sucede en la mayoría de los países en los que existe la práctica del transplante de órganos humanos.

de obligaciones simétricas y recíprocas: dar, recibir, y retribuir por lo que se recibió. El “paradigma del regalo” para dar cuenta de las acciones altruistas entre desconocidos en las sociedades modernas fue planteado por Titmuss (1971, citado en Prottas, 1993: 138) en relación a la donación de sangre, y, entre otros, por Prottas (1993) como modelo interpretativo y fundamento ético de la donación de órganos para transplantes. Como lo especifica este último autor, siguiendo a Mauss y Levi-Strauss, lo que llevaría a las personas a “dar” en situaciones de no reciprocidad (donde no hay una retribución directa) sería sentirse agentes de un intercambio social generalizado cuyo beneficio consiste en reforzar la membrecía a un sistema social. Sobre este punto, Joralemon (1996: 5) sostiene que junto con la disonancia cultural que puede provocar la ablación de órganos para transplantes, el acto de generosidad impersonal generalizada que supone la solicitud de donación puede actuar como motivación si se lleva a cabo en un contexto social en el que existe un sentimiento compartido de contrato social y, por lo tanto, de pertenencia a una comunidad.

El aspecto motivacional que subyace a la disposición a donar - así como el acto efectivo de la donación - se abordaba fundamentalmente en la psicología social, desde áreas de interés analítico tales como el comportamiento altruista o pro-social, la cognición y las emocionales vinculadas con la toma de la decisión de autorizar la donación de órganos propios o de familiares, así como los procesos de formación y cambio de actitudes (Shanteau & Harris, 1990). La literatura de referencia indicaba que existen dos núcleos motivacionales básicos: el altruista y el pragmático, éste último vinculado con una visión instrumental del cuerpo muerto (evitar el “desperdicio” de órganos implantables, transformarlo en algo útil para otros) (Prottas, 1993). En el estudio indagué ambos

aspectos motivacionales, y exploré asimismo el elemento de “devolución” presente en el acto altruista de la donación post-mortem.

2.6. Los objetivos del estudio

El objetivo general del proyecto consistió en analizar la constelación de factores culturales y sociopsicológicos relacionados con la voluntad o disposición de las personas a ser donantes de sus órganos cadavéricos, y a autorizar la extracción de órganos de familiares. Se trató de un estudio sobre disposiciones a actuar de personas no vinculadas con la medicina ni con la actividad de transplantes.

A partir de la bibliografía revisada, la perspectiva teórica en la que me apoyé para plantear el problema de la investigación y el objetivo general, formulé las siguientes preguntas más específicas para orientar el estudio:

- 1) ¿La extracción de órganos y tejidos humanos para transplantes es una práctica médica aceptada en nuestro país por el público general?.
- 2) ¿Qué motivaciones alientan la intención de ser un donante de órganos?.
- 3) ¿Cuál es el criterio de muerte que manejan las personas que tendrán que decidir donar o no sus órganos?. ¿El concepto de muerte cerebral que utilizan los profesionales de la salud - y que la legislación internacional y nacional establecen como criterio para la ablación de órganos sólidos- es conocido y aceptado por los legos?. ¿Armoniza con las taxonomías de vida y muerte que manejan éstos?.
- 4) ¿Cómo es representado simbólicamente el cuerpo muerto?.

¿Es percibido como una unidad que hay que preservar como tal, o como un conjunto de partes separables que pueden removerse para ser implantadas en otro ser humano?. ¿Existen representaciones y valoraciones diferenciales de algunos órganos y tejidos humanos?

5) ¿Existe confianza en las agencias públicas y agentes de la salud que gestionan la procuración de órganos en nuestro país?. ¿Cuáles son los principales miedos en torno al tratamiento médico de los pacientes en relación a la obtención de órganos?.

6) ¿Existe la creencia en un mercado ilegal de órganos y tejidos humanos y, en consecuencia, la percepción de una desigualdad de oportunidades para obtenerlos?.

7) ¿Los factores estructurales como la clase social, la edad y el género marcan diferencias en los temas contenidos en los objetivos específicos anteriores?.

Cuadro 5. Vínculo entre los contenidos temáticos de los objetivos investigación y el marco teórico

Contenido temático de los objetivos	Conceptualización teórica
1- Aceptación de la técnica del trasplante	Legitimidad de la medicina moderna entre el público no experto
2- Razones para donar o no donar	
Confianza en la comunidad médica y en las agencias estatales	Climas emocionales. Expectativas de atención de la salud según la elaboración de experiencias pasadas.
Construcciones simbólicas del cuerpo y emociones que genera la imagen de la ablación de órganos	Construcción sociocultural del cuerpo y sus partes. Diferentes representaciones simbólicas -nivel micro- que se expresan a través de metáforas e imágenes .
Imágenes y conceptos sobre la muerte cerebral	Taxonomías culturales de vida y muerte. Importancia de la prácticas funerarias (ritos de transición, estado liminar).
Creencias en la posibilidad de comerciar órganos	Diferencia entre bienes económicos (mercancías) y bienes no económicos (regalos). Desconfianza en las agencias estatales y en la praxis médica.
3- Motivaciones para donar	Altruismo, pragmatismo. Expectativas de devolución.
4- Diferencias estructurales	Los campos de experiencias biográficas difieren según la inserción en la estructura social (clase social, edad, género)

Fuente: Freidin (2007)

A lo largo del estudio, el marco teórico inicial fue desarrollado, refinado e integrado a partir de la especificación de algunos de los conceptos sensibilizadores, el desarrollo de conceptos emergentes y la integración de diferentes dimensiones analíticas mediante la construcción de perfiles socioculturales de disposición hacia la donación de órganos. Dicha integración conceptual fue posible en las instancias finales del proceso de análisis de los datos, permitiéndome especificar circunstancias y condiciones estructurales, culturales y biográficas sobre las que se sustentaban las distintas posturas y las lógicas argumentativas subyacentes (con sus componentes afectivos, cognitivos y valorativos).

Los datos fueron reunidos mediante el trabajo de campo con grupos focalizados. Las discusiones grupales constituían un método apropiado para indagar sobre experiencias, opiniones, sentimientos, argumentaciones racionales y miedos difusos sobre un tema que no suele ser objeto de conversaciones cotidianas, y del que puede resultar difícil hablar en la situación de una entrevista individual. El trabajo con grupos focalizados - y los métodos cualitativos en general - son sumamente aconsejables para reunir información detallada y en profundidad sobre temas delicados en los que se ponen en juego no sólo aspectos cognitivos-rationales sino también emociones y sentimientos. La discusión grupal -o el efecto de grupo- estimula las intervenciones individuales y el feedback generado favorece que los participantes cotejen sus percepciones y opiniones tras el intercambio de puntos de vista.

3. El estudio sobre la construcción del campo profesional de la acupuntura en Argentina

El segundo estudio que tomaré como ejemplo para describir la elaboración del marco teórico y el planteo de objetivos de investigación corresponde a mi tesis de Doctorado. A diferencia del estudio previo sobre donación de órganos, estudiar las luchas político-profesionales en la constitución del campo de la acupuntura no constituía un problema social construido como tal por su relevancia colectiva (ver Sautu, Capítulo I de este Cuaderno), sino que se trataba de un tema de interés para la sociología médica y de la salud y la sociología de las profesiones. Mi interés por el tema surgió mientras estaba cursando el Doctorado en Sociología. Yo había ingresado al Programa sabiendo que mi tesis sería sobre medicinas alternativas, pero no tenía para nada claro cómo recortaría mi objeto de estudio. Hasta ese momento sólo contaba con mi experiencia como paciente y mi curiosidad intelectual por poder llevar a cabo una investigación sobre alguna temática vinculada con las medicinas alternativas. Durante el Doctorado tomé varios cursos de sociología y antropología médica que me aportaron una formación general en estas subdisciplinas, y orienté mis trabajos de fin de curso hacia distintos aspectos vinculados con las medicinas alternativas, sobre las cuales había muchos antecedentes en la literatura anglosajona. Además, tuve la oportunidad de ser asistente docente del profesor Peter Conrad en distintas materias sobre sociología de la salud para estudiantes de grado, lo que incrementó mi caudal de lecturas.

Una circunstancia un tanto azarosa me orientó hacia la

acupuntura como objeto de indagación sociológica para la tesis. Cuando cursé la materia *Fieldwork Methods* en el segundo semestre del primer año—que podríamos traducir como métodos cualitativos—cada estudiante tenía que elegir un lugar para realizar una práctica etnográfica de tres meses. Yo decidí hacerla en una clínica privada de medicina china ubicada en la ciudad de Boston porque un amigo mío me facilitó el acceso. Fue un acceso condicionado y negociado, ya que su director sólo me permitió charlar con los miembros del *staff*, y observar y tomar notas pero no entrevistar a los pacientes, restringiendo la observación a sesiones de acupuntura (excluyendo la terapia de masajes) y a la farmacia donde preparaban los remedios herbales. Recuerdo que cuando le comenté al profesor del curso—Stefan Timmermans—cómo había sido la negociación él se mostró contento ya que considera que la acupuntura, a diferencia de los masajes, podía verse como un tratamiento “médico”. Pese a las restricciones que me fueron impuestas fue una práctica etnográfica intensa. Y fue así como empecé a leer estudios sociológicos y antropológicos llevados a cabo en Estados Unidos y otros países centrales sobre el caso de la acupuntura vinculados con su difusión transnacional y los procesos de localización y recepción en los países centrales, las disputas en torno a su regulación como práctica profesional en los países occidentales en los que la biomedicina es el sistema médico dominante, la investigación clínica sobre su efectividad y mecanismos de acción, y sobre las experiencias de los pacientes. Leí investigaciones empíricas, pero también informes de la OMS, literatura médica y sobre aspectos regulatorios, trabajos más teóricos, e información periodística. Durante el segundo año del doctorado continué orientando mis trabajos de fin de curso a las medicinas

alternativas y al caso de la acupuntura, cuando fue posible. Por ejemplo, cuando cursé sociología de la cultura apliqué las lecturas del curso para analizar el caso de la clínica de medicina china en donde había hecho el trabajo de campo. Iba de este modo fortaleciendo mi *background* teórico para la instancia de elaborar el proyecto de tesis.

Fue a través de las lecturas y de mi corta experiencia etnográfica que comencé a reflexionar sobre las diferencias entre la situación de la acupuntura en Estados Unidos, en particular en el estado de Massachusetts, y en la Argentina, en lo que refería a aspectos regulatorios e institucionales y a los procesos de profesionalización de los practicantes, especialmente cuando el movimiento de la medicina integrativa comenzada a tomar fuerza en el país del norte. Estando en Estados Unidos traté de buscar toda la información sobre Argentina a la que podía acceder *on-line*; encontré muy poco, pero dos circunstancias hicieron de la Acupuntura un caso empíricamente relevante para un estudio sociológico que ameritaría transformarse en una tesis de doctorado. Primero, a través de información periodística me enteré que existía desde los años ´90 un servicio de acupuntura a cargo de médicos en un hospital en una ciudad capital del noreoeste del país; y segundo, que en el año 2001 mediante una Resolución el Ministerio de Salud de la Nación había reconocido a la acupuntura como un “acto médico” y establecido que sólo los médicos alópatas podían practicarla. Este escenario de institucionalización y de regulación excluyente constituía una coyuntura –o marco histórico institucional- muy interesante para un estudio sociológico. No sólo la comunidad biomédica aceptaba su valor terapéutico—tras décadas de rechazarlo—sino que también quedaban fuera de un marco legal los practicantes de la disciplina que no contaban con un título

oficial como médicos. Esta situación incluía a acupunturistas locales e inmigrantes del sudeste asiático, quienes se habían movilizado en el ámbito judicial y legislativo para revertir la situación de ilegalidad⁶. Por otra parte, no había estudios ni desde la antropología ni la sociología sobre la Acupuntura en el país, otra circunstancia favorable para justificar la elección de esta medicina alternativa como caso.

Era por entonces el año 2005, y se abrió la posibilidad de presentarme a un concurso de becas en el Programa de Estudios Latinoamericanos de la universidad Brandeis para hacer una estadía de investigación en Argentina durante tres meses. Tuve que armar un proyecto de investigación en el que planteé que haría observaciones y entrevistas con los médicos y los pacientes en el servicio hospitalario en el noroeste y también en la ciudad de Buenos Aires, contactándome para ello con distintas organizaciones y especialistas, médicos y no médicos. Acordamos con mi director, Peter Conrad, que este trabajo exploratorio preliminar me permitirá a mi regreso escribir el proyecto de tesis doctoral. Por entonces yo fantaseaba con hacer un estudio comparativo entre Estados Unidos y Argentina para lo cual ya había hecho contactos con investigadores de otras universidades y responsables de

6 Hasta fines de 2001 la práctica de la acupuntura no estaba regulada por las autoridades sanitarias en el país. En setiembre de ese año, la Resolución No 997 del Ministerio de Salud de la Nación estableció que sólo los profesionales médicos con título habilitante podían practicar acupuntura (en el año 2008, cuando yo ya había finalizado la tesis, la autorización se extendió a kinesiólogos y fisiatras). La normativa fue refrendada por los colegios médicos de casi todas las provincias del país, al tiempo que objetada judicialmente a través de la vía extraordinaria del recurso de amparo por los acupunturistas no médicos organizados en Colegio Argentino de Acupuntores. Numerosos proyectos de ley fueron presentados antes y después del año 2001 en el Congreso por diversas organizaciones de acupuntores (médicos y no médicos) para regular la actividad mediante una ley nacional, pero al no ser tratados en comisión perdieron estado parlamentario.

un servicio público de acupuntura en Boston para iniciar el trabajo de campo. Prontamente deseché esta opción como demasiado ambiciosa y difícil de llevar a cabo por una sola persona en un tiempo razonable. Opté por centrarme en Argentina, tras interiorizarme de la situación conflictiva local y haber realizado un trabajo de campo sumamente intenso durante los tres meses que duró la beca⁷.

3.1. La elaboración del marco teórico y de las preguntas de investigación

Junto con las lecturas, las entrevistas con actores institucionales, especialistas y pacientes, la revisión de material documental y las observaciones que había realizado en el trabajo de campo preliminar me permitieron plantear el problema de investigación en términos de relevancia empírica local, decidir el foco del estudio y comenzar a elaborar el marco teórico. Este último lo fui elaborando en una ida y vuelta entre el análisis progresivo de los datos y la continua lectura de bibliografía teórica. Los memos analíticos y mapas conceptuales ocuparon un papel central en el proceso de “hilvanar” la perspectiva teórica del estudio y para interpretar teóricamente los datos (Maxwell, 1996; Clarke, 2005).

¿Cuál era la especificidad de la acupuntura frente a otras medicinas alternativas para considerarla como caso de estudio? La acupuntura era una medicina milenaria originada en China ampliamente practicada en occidente, respaldada por la OMS desde hacía décadas, y que había sido objeto de abundante investigación clínica para evaluar su

7 - Debido al recorte analítico de la tesis, no incluí las entrevistas que había realizado con los pacientes en el trabajo de campo preliminar.

eficacia y explicar sus mecanismos de acción desde teorías biomédicas en lugar de las tradicionales, especialmente para el tratamiento del dolor. Constituía un dominio de *expertise* sujeto a procesos de transformación y re-significación en la medida en que los distintos actores involucrados (científicos, funcionarios, organizaciones internacionales y profesionales, practicantes médicos y no médicos) evaluaban su valor terapéutico, y sostenían criterios de eficacia y estándares para su práctica correcta. Era un ejemplo intrigante de un conocimiento médico milenario que se había globalizado y había sido objeto de apropiación y disputa entre actores con poder desigual en la contienda por lograr legitimidad y autoridad en la práctica de la disciplina. Tomé un concepto de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología que me permitió captar el carácter indeterminado y disputado de la acupuntura como conocimiento y práctica terapéutica, el de *boundary objects*. No sé si es una buena traducción, pero sería algo similar a “objetos fronterizos”. La idea me fue sugerida por Stefan Timmermans luego de leer la versión completa del proyecto de tesis que le envié para recibir sus comentarios (él ya se había ido a la Universidad de California en Los Ángeles pero anteriormente había sido mi Consejero de estudios). No solo era apropiado para el tipo de fenómeno en cuestión sino que también podía integrarse a la perspectiva teórica más general que yo había escogido para enmarcar el estudio, la de los mundos sociales desarrollada inicialmente por Anselm Strauss y elaborada posteriormente por Adele Clarke. El término objetos fronterizos fue acuñado por Leigh Star y Griesemer (1989: 393) para referirse a fenómenos que son lo suficientemente plásticos para adaptarse a las necesidades locales y las limitaciones que encuentran los distintos actores que los emplean, pero lo suficientemente

robustos para mantener una identidad común en la variación. Pueden transformarse en sitios (*sites*) de intensa disputa sobre su definición para que se acomoden a las necesidades de los mundos sociales involucrados (Clarke y Leigh Star, 2003). De hecho, aunque sin referirse a este concepto, Dew (2001: 1793) en su estudio sobre la acupuntura en Nueva Zelanda había descrito su estatus anómalo, en el sentido de encontrarse en la frontera entre lo que es y no es ciencia, y al caracterizarla como una práctica que no es verdaderamente médica ni alternativa.

Dadas las características de la práctica de la acupuntura en Argentina, y de su estatus incierto como intervención terapéutica, el foco de mi tesis estuvo puesto en observar cómo la autoridad en la disciplina era reclamada (*claim*) y alcanzada por los distintos grupos de acupuntores en un contexto de alta competencia ocupacional y de dominancia biomédica. La coyuntura local de la acupuntura constituía una oportunidad para un análisis sociológico de las disputas sobre credibilidad en materia de autoridad terapéutica en las que estaban envueltos actores con acceso diferencial a recursos de poder. Considerando el carácter conflictivo de la práctica de acupuntura en el país, el estudio buscó reconstruir la perspectiva de los practicantes sobre esta situación y sus estrategias para acomodar una práctica que estaba en proceso de transformación en el plano internacional. Dado el estatus ocupacional precario de los acupuntores no médicos y la marginación de la que habían sido objeto los acupuntores médicos históricamente en su profesión, también me propuse indagar cómo miembros de ambos grupos construían su identidad profesional⁸. Y, finalmente, dado el

8 - La acupuntura fue introducida en círculos médicos del país en los años 40; la primera asociación de médicos acupuntores (Sociedad Argentina

carácter relativamente indeterminado de la acupuntura como medicina quise dar cuenta de los variados significados y valor que los especialistas asignaban a la terapéutica. Estos fueron los objetivos de investigación que organizaron la tesis. Los mismos involucraban dos niveles de análisis de los “mundos sociales” de la acupuntura: el de la acción colectiva (nivel mesocial) y el de las acciones y construcciones de sentido individuales.

El primer nivel de análisis, el colectivo, me permitía reconstruir las disputas y estrategias para institucionalizar y oficializar sus actividades llevadas a cabo por las organizaciones que agrupaban a los distintos acupunturistas (presentación de proyectos de ley, actividades de lobby, presentación de recursos de amparo, creación de colegios profesionales, mecanismos de certificación y acreditación de programas de estudio, reconocimiento de credenciales en la disciplina por parte de las autoridades sanitarias, etc). Para ello necesitaba enmarcar los proyectos profesionales de los distintos grupos en la cultura médica local y el sistema de salud dominado por la biomedicina, y vincularlos con procesos globales que moldeaban discursos, y proporcionaban recursos y estrategias diferenciales de legitimación. En el segundo nivel de análisis, el individual, analicé mediante entrevistas cualitativas en profundidad cómo los especialistas construían su identidad profesional y el compromiso con la disciplina, y acomodan sus prácticas en el conflictivo campo local dividido por barreras legales, profesionales y étnicas.

Como lo anticipé, el nivel de teoría más general en el que enmarqué mi estudio fue el de los mundos sociales. Se trata

de Acupuntura) se creó en 1955, constituyéndose en la primera filial en Latinoamérica de la Sociedad Internacional de Acupuntura.

de una perspectiva sociológica constructivista que sigue la tradición del interaccionismo simbólico (Strauss, 1993; Clarke, 1991, 2005) y está orientada a analizar ambos niveles, el colectivo y el individual. Siguiendo a Clarke (1991), los mundos sociales son grupos—entre ellos ocupaciones—comprometidos con determinadas actividades, que comparten recursos de diversa índole para alcanzar sus objetivos, y que construyen ideologías para llevar adelante sus asuntos. Varían en tamaño, organización formal, duración, orígenes y trayectorias, recursos, relación con la tecnología y el poder estatal (Strauss, 1993). La perspectiva centra el análisis en cómo grupos altamente organizados, o bien informales, generan, adoptan y traducen ideologías sobre cómo su trabajo debe ser hecho de manera relacional, teniendo en cuenta cómo sus acciones afectan a los otros grupos y son afectadas por las de ellos. Examina procesos políticos complejos y dinámicas culturales, así como condiciones estructurales, para comprender cómo estos universos de significados e interacciones se construyen colectivamente, y cómo sus representantes luchan por alcanzar legitimidad en distintas arenas. Las arenas son esferas relacionales de intereses, instancias de acción e interacción de actores colectivos así como situaciones concretas de controversias en las que distintos mundos sociales o sub-mundos intersectan (para el caso seleccionado una arena central de enfrentamiento a observar mediante análisis documental y entrevistas a informantes era la legislativa)⁹.

Articulé esta perspectiva más general con conceptos de autores clave de la sociología profesiones, en particular de

9 - Entre el año 2000 y el 2007 se presentaron 9 proyectos de ley, uno obtuvo media sanción en la Cámara de Diputados el año 2006 pero no se trató en el Senado, perdiendo de este modo estado parlamentario.

Abbott (1988), Freidson (1994) y Sarfatti Larson (1990). De la perspectiva ecológica sobre las profesiones desarrollada por el primer autor tomé el concepto de disputa por el establecimiento de jurisdicciones en espacios vacantes, entendiendo por jurisdicción el vínculo entre un grupo profesional y determinada actividad. Como lo plantea el autor, en esta lucha lo que está en juego es el derecho a definir culturalmente determinados problemas y dominar la estructura social para resolverlos (Abbott, 1988: 63). Como resultado de la competencia surgen *settlements* que estructuran las posiciones relativas de los contendientes, y que pueden abrir nichos de mercado (*market shelters*) para grupos ocupacionales en proceso de profesionalización (Freidson, 1994; Sarfatti Larson, 1990). En el caso de la acupuntura se trataba de luchas por obtener legitimidad y reconocimiento oficial para ocupar dichos nichos. Los procesos de legitimación, siguiendo a Strauss (1982: 173), involucran argumentos sobre quiénes pueden apropiadamente hacer determinadas cosas, con ciertos medios o materiales, en lugares y tiempos correctos, y de manera aceptable.

Seguí la tradición interaccionista para el estudio de los grupos profesionales, que remarca aspectos procesuales en su constitución y su diferenciación interna. Se las conceptualiza como “*una amalgama de segmentos en movimiento que persiguen diferentes objetivos y que están unidos de manera más o menos frágil bajo un mismo nombre en un momento histórico particular*” (Bucher y Strauss, 2001:10). Dichos segmentos se organizan alrededor de relaciones de poder, autoridad y prestigio, acceso diferencial a recursos materiales y privilegios profesionales, y difieren en términos de actividades, ideologías e intereses (Shaffir y Pawluch 2003; Strauss, 2001; Gerson, 1983; Abbott, 1988). En la profesión

médica, por un lado, se abordan los procesos colectivos de legitimación e institucionalización de los diferentes grupos a través del análisis de movimientos intelectuales y nuevas especialidades, y de mecanismos de estratificación interna. En un nivel microsocia, se reconstruyen carreras profesionales identificando clivajes en la práctica y modos diferenciales de identificarse con el rol profesional (Shaffir y Pawluch, 2003; Strauss, 2001; Goldstein et al., 1998; Freidson, 1984; Becker y Carper, 1956).

El nivel colectivo de análisis me permitió observar, por un lado, la lucha de los médicos acupuntores por revertir su marginación histórica en la profesión y para enfrentar a sus competidores externos, los acupunturistas “no médicos”. Se trataba de acciones colectivas para legitimar un segmento al interior del grupo profesional a través de la institucionalización de sus prácticas, la obtención de reconocimiento de sus pares y el acceso a recursos colectivos (Gerson, 1983). Siguiendo a Strauss (1982) observé distintos mecanismos puestos en marcha para legitimar sus prácticas y avanzar su proyecto profesional: el reclamo del valor (*worth-claiming*) de la acupuntura, y las tácticas de distanciamiento y demarcación (*boundary setting*) respecto los acupuntores no médicos para monopolizar el nicho del mercado ocupacional a través de mecanismo de cierre (*social closure*). Mediante estas tácticas que no sólo niegan retóricamente a los competidores sino que también se busca controlar recursos en un campo determinado de acción (Cuadro 6). Siguiendo a Freidson (1988), los títulos y las matrículas profesionales establecen criterios de inclusión y exclusión en el control de nichos del mercado de trabajo a través de mecanismos de cierre social que operan entre grupos ocupacionales, así como en su interior.

**Cuadro 6. Nivel colectivo: procesos de legitimación
llevados a cabo por los médicos**

<p>Frente interno (lucha intra-profesional por reconocimiento de los pares y acceso a recursos)</p> <p>Reclamo del valor de la acupuntura como práctica médica</p> <p>Frente externo (dominio del nicho del mercado ocupacional)</p> <p>Técnicas de distanciamiento y demarcación de los competidores no médicos (establecimiento de barreras profesionales y morales, reclamo de conocimiento especializado, y estándares para la práctica correcta y segura de la acupuntura)</p>	<p>Luchas interrelacionadas ara elevar el estatus en la profesión y establecer mecanismos de cierre social frente a competidores externos</p>
---	--

Por otro lado, también en el nivel colectivo, analicé las acciones de los acupuntadores no médicos para alcanzar estatus profesional y confrontar la estrategia de monopolización de la práctica por parte de los médicos. Ellos también tenían un doble frente de lucha. Por un lado, enfrentaban el desafío de organizarse como un grupo profesional y legalizar su estatus, estableciendo programas de formación en la disciplina y mecanismos de titulación y matriculación reconocidos por el Estado, y creando organizaciones para autoregularse. La posibilidad de alinear intereses en torno a un proyecto profesional común planteaba varias dificultades, pues se trataba de especialistas con formación muy dispar además de diferenciarse por sus orígenes étnicos. Por otro lado, tenían que “negociar” su estatus en el sistema de salud dominado por la profesión médica y confrontar el proyecto de los

médicos acupuntores de controlar el nicho de la práctica de la acupuntura de manera exclusiva (Cuadro 7). Esta lucha colectiva se desarrollaba no sólo bajo condiciones de dominancia profesional de los médicos, sino también en un contexto local en el que ningún otro grupo de especialistas en medicinas alternativas había obtenido reconociendo por parte del Estado como trabajadores de la salud. El análisis documental y las entrevistas con informantes me permitieron reconstruir este nivel de análisis.

Cuadro 7. Nivel colectivo: procesos de legitimación de los acupuntores no médicos

Frente interno

Autororganización como grupo profesional y obtener estatus legal en el sistema de salud

Frente externo

Confrontar el proyecto de práctica monopólica de los médicos acupuntores y negociar su posición bajo condiciones de dominancia profesional de los médicos: cuestionamiento de jerarquías de *expertise* y de los estándares de la práctica correcta de la acupuntura.

Si bien existía literatura internacional relativamente abundante sobre las acciones colectivas para obtener estatus profesional y legal de practicantes de medicinas alternativas, y de acupuntores en particular, los trabajos generalmente estaban centrados en trayectorias exitosas de estos grupos y no en escenarios de competencia abierta con un grupo de la profesión médica por la misma jurisdicción.

Los resultados de estas luchas político-profesionales

estructurarían el mapa institucional de la práctica de la acupuntura estableciendo las demarcaciones legales y profesionales y el estatus de sus practicantes. El foco analítico estaba puesto en reconstruir los discursos públicos e imágenes que los entrepreneurs de cada grupo construía y los recursos que movilizan para institucionalizar su expertise. Siguiendo a Abbott (1988), tenía presente que las imágenes que se buscan construir en las arenas públicas tienden a describir a los grupos profesionales y a las ocupaciones como internas homogéneamente, y de este modo se desdibuja la variabilidad en las actividades y perspectivas de sus miembros. Por lo tanto, con el cambio de foco de análisis al nivel individual de visiones y experiencias buscaba dar cuenta de dicha variabilidad. Como Clarke (2005:50) lo remarca, en la perspectiva de los mundos sociales el nivel individual se estudia en la línea del interaccionismo simbólico en lo respecta a la relación entre los individuos y las instituciones, atendiendo a las experiencias de vida y los contextos más inmediatos de interacción que permiten comprender sus visiones, ideologías y acciones.

La bibliografía internacional sobre médicos acupunturistas, aunque muy escasa, se había centrado en las perspectivas y estrategias de actores institucionales, por lo tanto, al abordar el nivel microsocia, el estudio aportaría conocimiento empírico sobre aspectos biográficos de la carrera profesional y personales de los médicos que los llevaron a interesarse por una medicina alternativa históricamente marginada por el establishment médico y sobre sus visiones sobre la biomedicina. En el caso de los acupunturistas no médicos, los estudios internacionales también habían puesto el foco en las estrategias colectivas para alcanzar estatus profesional y reconocimiento oficial. Mi estudio aportaría conocimiento acerca de cómo construían su identidad como trabajadores

de la salud y las estrategias implementadas para trabajar en el país pese a las limitaciones institucionales y legales. Las entrevistas cualitativas en profundidad con una orientación biográfica me permitieron obtener datos sobre este plano microsociales del estudio de las profesiones y grupos ocupacionales.

3.2. La estrategia metodológica

Como se infiere de las especificaciones realizadas en el apartado anterior, para llevar a cabo el estudio implementé una estrategia metodológica cualitativa en la que triangulé métodos y fuentes: entrevistas con actores instituciones y especialistas sin membresía a alguna organización profesional relacionada con la acupuntura, y análisis documental (regulaciones, proyectos de ley, artículos periodísticos, documentos organizaciones, revistas profesionales, etc). También entrevisté a informantes claves a lo largo del estudio y realicé observaciones en algunos consultorios y clínicas. Contaba con el trabajo de campo preliminar realizado en el año 2005 el cual completé a mi regreso al país en el año 2006.

En lo que respecta al análisis de documentos, además de analizar la normativa existente (Resolución 997 /2001), observé la cronología de las presentaciones de proyectos de ley realizadas, quiénes las respaldaban, y los contenidos de las mismos en tanto acciones estratégicas entabladas por los diferentes grupos (médicos acupuntores y acupuntores no médicos) para avanzar sus intereses. Siguiendo a May (2001), tenía presente que los documentos no son fuentes “neutrales”; constituyen una representación de los eventos que describen y que clausuran descripciones e

interpretaciones alternativas de eventos, personas, objetos y escenarios de acuerdo a determinados intereses. Y que, por lo tanto, el análisis crítico de los mismos tiene que considerar cómo un texto intenta imprimir su autoridad sobre el mundo social que describe. Los documentos deben ser leídos en su contexto de producción y de manera relacional con otros textos. Con similar énfasis constructivista, desde la sociología de las profesiones, Freidson (1994: 69) nos recordaba que en las medida en que los reclamos de autoridad y expertise son elementos esenciales en el proceso político llevado a cabo en arenas entre grupos en competencia, es muy poco probable que dichos reclamos sean neutralmente descriptivos.

Partiendo de estos supuestos analicé cada proyecto de ley en su contenido, buscando permanencias y cambios a lo largo del tiempo en los fundamentos de cada propuesta. Lo hice a partir de en un conjunto de categorías analíticas: las caracterizaciones que se hacían en cada proyecto de ley de la acupuntura como medicina, las calificaciones formales requeridas para su práctica, la referencia a marcos regulatorios existentes en otros países, la apelación al apoyo de la OMS de la acupuntura como medicina tradicional para que sea incorporada en los sistemas de salud en los países occidentales, etc. Observé además la temporalidad de las presentaciones y las ubiqué en el contexto de confrontación más amplio (reclamos en la Justicia, en el Ministerio de Salud, y normativa de los Colegios Médicos), y en las coyunturas políticas del período. Para comprender este escenario de lucha, su temporalidad y contexto social más amplio me fue necesario contar con otras fuentes de información: entrevistas con actores institucionales e informantes clave. A partir de estas entrevistas pude conocer detalles de los lobbies y lógicas que acompañaron las presentaciones, las estrategias

más amplias desarrolladas en distintos frentes y sus cambios a lo largo del tiempo, así como fricciones y tensiones dentro de los distintos grupos.

De manera complementaria reuní artículos periodísticos de los principales diarios nacionales y documentos organizacionales (websites de asociaciones profesionales y de instituciones de enseñanza, revistas especializadas, reseñas históricas). Rastrear la prensa escrita me permitió observar qué cobertura mediática había tenido la contienda por la regulación de la acupuntura y cómo se la presentaba, y los discursos públicos de los actores institucionales consultados por la prensa. En los documentos organizacionales observé la recepción de los avances en la regulación por parte de asociaciones de médicos acupuntores involucrados históricamente en la lucha por el control de la práctica de la acupuntura. También rastree fuentes bibliográficas para reconstruir el proceso de difusión local de la acupuntura en su dimensión histórica. Debido a la escasez y parcialidad de las reseñas históricas disponibles y otras fuentes secundarias, complementé esta reconstrucción también con entrevistas con informantes calificados.

Las entrevistas con los especialistas que no eran actores institucionales tuvieron una orientación biográfica para reconstruir las experiencias y perspectivas individuales sobre la práctica de la acupuntura en el país, y los itinerarios ocupacionales y profesionales que los condujeron hacia la disciplina.

El Cuadro 8 muestra la articulación en entre los niveles de análisis, objetivos y métodos.

Cuadro 8. Niveles de análisis, contenidos de los objetivos y métodos

Nivel de análisis	Objetivos	Métodos
Colectivo	Analizar cómo la autoridad en la disciplina era reclamada (<i>claim</i>) y alcanzada por los distintos grupos de acupuntores en un contexto de alta competencia ocupacional y de dominancia biomédica. Reconstruir las disputas sobre credibilidad en las que estaban envueltos actores con acceso diferencial a recursos de poder para avanzar sus proyectos profesionales.	Análisis documental Entrevistas con actores institucionales e informantes clave
Individual	Indagar cómo miembros de los distintos grupos construían su identidad profesional, los significados y valor asignado a la terapéutica, y las estrategias implementadas para trabajar en el país pese a las limitaciones institucionales y legales.	Entrevistas con orientación biográfica

Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1988) *The System of Professions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Alasuutari, P. (1998) *An Invitation to Social Research*, London, SAGE.
- _____. (1996) "Theorizing in Qualitative Research: A Cultural Studies Perspective", *Qualitative Inquiry*, 2,4 (371-

384).

- _____. (1995) *Researching Culture. Qualitative Methods and Cultural Studies*; London, SAGE.
- Barbalet, J.M. (1998) *Emotion, Social Theory and Social Structure. A Macrosociological Approach*, Cambridge: Cambridge, University Press.
- Becker, H. S. y J. Carper (1956) "The Elements of Identification with an Occupation", *American Sociological Review*, 31, 3: 341-348.
- Berger, P y T. Luckmann (1983) *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Blumer, H. (1982) *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método*, Barcelona: Hora.
- Bucher, R. y A. Strauss (2001) Profession in process. En: Strauss A. *Professions, Work and Careers*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Clarke, A. E. (2005) *Situational Analysis: Grounded Theory after the Postmodern Turn*. Thousand Oaks: Sage.
- _____. (1991) "Social Worlds Theory as Organizational Theory". En David Maines (Ed.) *Social Organization and Social Process: Essays in Honor of Anselm Strauss*. Hawthorne: Indiana University Press.
- Clarke, A. E. y S. Leigh Star. (2003) "Science, Technology, and Medicine Studies," in L.T Reynolds and N.J. Hernan-Kiney (eds.) *Handbook of Symbolic Interactionism*. Walnut Creek: Altamira Press. Pp. Walnut Creek: Altamira Press. Pp.539-566.
- Dew, K. (2000) "Deviant insiders: medical acupuncturists in New Zealand," *Social Science and Medicine*, 50:1785-1795.
- Elston, M.A. (1997) "Introduction: the Sociology of Medical Science and Technology", Elston, M.S. (ed): *The Sociology of Medical Science and Technology*, Sociology of Health & Illness, Monograph Series, Oxford, Blakwell Publishers.
- Fox, R. & J.S. Swazey (1992) *Spare Parts. Organ Replacement in American Society.*, New York, Oxford University Press.

- Freidin, B. (2007) "La construcción del marco teórico en una investigación cualitativa," en Sautu, R. (comp.) *La práctica de la investigación social. La articulación del marco teórico, métodos y técnicas*. Buenos Aires: Editorial Lumiere.
- _____. (2000) *Los límites de la solidaridad: Condiciones sociales y culturales de la donación de órganos*, Buenos Aires: Lumiere.
- Freidin, B. y C. Najmias (2011) "Flexibilidad e interactividad en la construcción del marco teórico de dos investigaciones cualitativas", *Revista Espacio Abierto- Cuaderno Venezolano de Sociología*, 20(1): 51-70.
- Freidson E. (1988) *Profession of Medicine*, Chicago: University of Chicago Press.
- _____. (1986) *Professional Powers: A Study of the Institutionalization of Formal Knowledge*. Chicago: The University of Chicago Press
- Gerson E.M. (1983) "Scientific Work and Social Worlds", *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, 4(3) 357-377.
- Good, B.J. (1996) *Medicine, rationality, and experience. An anthropological perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.
- James, V. y J. Gabe (1996) "Introduction: Connecting Emotions and Health?". En James, V. y J. Gabe (eds.) *Health and Sociology of Emotions*, Cambridge: Blackwell.
- Janesick, V. (1994) "The dance of qualitative research design: Metaphor, Methodolatry and Meaning". En Denzin, N, e Y. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: SAGE.
- Jonas, H. (1997) *Técnica, Medicina y Ética*. Buenos Aires, Paidós.
- Joralemon, D. (1996) "Request for consent as cultural encounters", Department of Health Resources Development, *UNOS Annual Meeting "Toward the year 2000: Concepts and Considerations in the Consent Process"*, Washington DC, February, 23 (mimeo).
- _____. (1995) "Organ Wars: The Battle for Body Parts",

- Medical Anthropology Quarterly*, New Series, Vol.9, No.3.
- Landowski, E (1993) *La sociedad figurada*. Puebla, FCE
- Le Breton, D. (1995) “*Antropología del cuerpo y modernidad*”, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Leigh Star, S. y J. R. Griesemer (1989) “Institutional Ecology, ‘Translations’ and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley’s Museum of Vertebræ. 1907-39. *Zoology, Social Studies of Science*, 19, 3:387-420.
- Locke, L.F. et al. (1987) *Proposals that work*, Newbury Park, SAGE.
- Mauss, M (1990) *The Gift . The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, New York, W.W. Norton.
- Maxwell, J.A. (1996) *Qualitative Research Design. An interactive Approach*, Thousand Oaks, SAGE.
- Patton, M. (2002) *Qualitative Research & Evaluation Methods*. Thousand Oaks: SAGE.
- Prottas, J. (1993) “Altruism, Motivation, and Allocation: Giving and Using Human Organs”, *Journal of Social Issues*, Vol.49, No.2, 137-150
- Ritzer, G. (1995) *Teoría Sociológica Contemporánea*, Madrid, McGraw Hill.
- Sarfatti Larson, M. (1990) “In the matter of experts and professionals, or how impossible is to leave nothing unsaid,” in R.Torstendahl and M. Burrage (eds.) *The Formation of Professions: Knowledge, State and Strategy*. London: Sage. Pp.25-50.
-
- .1977. *The Rise of Professionalization*. Berkeley: University of Chicago Press.
- Sautu, R. (2003) *Todo es Teoría*. Buenos Aires: Lumiere
- Shaffir, W. y D. Pawluch (2003) Occupations and Professions. En: Reynolds L.T y N.J. Hernan-Kiney (Eds.) *Handbook of Symbolic Interactionism*. Walnut Creek: Altamira Press.
- Shanteau, J. y R. J.Harris (1990) “Why Psychological Research on Organ Donation?”, Shanteau,J y R.J.Harris (eds.) *Organ Donation and Transplantation: Psychological and Beha-*

vioral Factors, Washington: American Psychological Association.

Silverman, D (2000): *Doing Qualitative Research. A Practical Handbook*; London, SAGE

Strauss A. (2001) "Preface". En: A. Strauss, *Professions, Work and Careers*. New Brunswick: Transaction Publishers; 2001.

_____ (2001) "A Concluding Note on Professions," in Strauss A.L. *Professions, Work and Careers*. New Brunswick: Transaction Publishers. Pp.69-78.

_____ (1978) "A Social Worlds Perspective," *Studies in Symbolic Interaction*, 1: 119-128.

_____ (1982) "Social Worlds and Legitimation Processes," *Studies in Symbolic Interaction*. 4: 171-190.

The Gallup Organization (1993) *The American Public's Attitudes Toward Organ Donation and Transplantation*, The Partnership for Organ Donation, Boston

Triandis, H. (1994) *Culture and social Behaviour*, Mac Grow-Hill, Inc.- Series in Social Psychology.

Turner, V. (1980) "Entre lo uno y lo otro. El período liminal en los ritos de passage", en *La selva de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI.

Van Gennep, A. (1984) *The Rites of Passage*, Chicago: The University of Chicago Press.

Williams, S.J y G. y Bendelow (1996) "Emotion, Health and Illness". En En James, V. y J. Gabe (eds.) *Health and Sociology of Emotions*, Cambridge: Blackwell.

Williams, S.J. y M. Calnan (1996) "Modern medicine and the lay populace: theoretical perspectives and methodological issues", en Williams, S.J. y M. Calnan: *Modern medicine. Lay perspectives and experiences*, UCL Presses, London.

Wuthnow, R. (1987) *Meaning and Moral Order. Explorations in Cultural Analysis*. University of California Press.

Capítulo 3. La construcción de un marco teórico para el estudio de la movilidad residencial entre familias residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires

María Mercedes Di Virgilio

El objetivo de este artículo es pasar revista al contexto, decisiones y actividades que colaboraron en el desarrollo de un estudio sobre movilidad residencial entre familias residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (Di Virgilio, 2008).¹ Esta investigación dio como resultado mi tesis de Doctorado en Ciencias Sociales e inauguró una línea de investigación que aún hoy sigue vigente. En este derrotero, para el desarrollo del trabajo, seguiré la estructura que Sautu (en este volumen) propone en la presentación de la investigación sobre movilidad social intergeneracional. De este modo, su desarrollo se organiza en una primera parte en la que reviso el contexto vital en el que fueron dibujándose mis inquietudes sobre el tema. Una segunda sección en donde comento cómo mis propios trabajos aportaron en su desarrollo. En un tercer momento, intento mostrar la trastienda de la construcción del problema de la investigación y de las preguntas de investigación, inscribiéndolos en un campo de estudio particular en el marco de los estudios urbanos, como es el de los estudios de la movilidad espacial. La cuarta, la más extensa, busca dar

¹ “Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires”. Tesis para acceder al título de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 2000-2008.

cuenta de la construcción del andamiaje conceptual que sirvió de base al desarrollo de la investigación, haciendo hincapié en los supuestos en los que me apoyé y en las decisiones teóricas que asumí. Finalmente, una quinta, que desarrolla las conclusiones.

1. De cómo surgió el tema

Armar un nuevo proyecto de investigación no es una tarea sencilla. Tal y como señala Sautu (en este volumen), habitualmente, a lo primero que echamos mano es a nuestra propia experiencia personal y, también, laboral. En mi caso, tres situaciones marcaron mis intereses de investigación.

La primera, mi paso por la Residencia de Educación para la Salud. Era residente de educación para la salud en el Hospital Santojanni y trabajaba en programas de prevención y promoción de la salud en el Centro de Salud y Acción Comunitaria no.7. El Centro está ubicado hasta el día de hoy, en el Complejo Habitacional Piedrabuena (barrio de Lugano) y en su área de influencia tenía, en ese entonces, a la Villa 19 (en adelante, Barrio Inta, tal y como la llaman sus habitantes). En ese marco, comencé a interesarme fuertemente sobre la cuestión habitacional. Muchos de los problemas de salud que aquejaban a las familias del barrio (algunos las aquejan todavía hoy) estaban vinculados a sus condiciones habitacionales (problemas respiratorios, digestivos, daños en la piel, violencias, etc. etc.). Mi trabajo como residente me obligaba a poner el foco en las condiciones de salud pero las condiciones en las que esas familias desarrollaban sus vidas cotidianas, cada vez más, me invitaban a mirar su vivienda y el barrio.

La segunda, mi inserción en el Área de Estudios Urbanos del

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Participo en el Area desde que se conformó, por iniciativa de la Prof. Hilda Herzer, en el año 1993. La pertenencia a ese equipo, en donde las inquietudes y los aportes individuales se fundieron en proyectos colectivos, maduraron paulatinamente mi interés por las cuestiones urbanas como objeto de investigación. Inicialmente, aprendí a leer con categorías analíticas procesos y problemas que surgían recurrentemente en mi experiencia cotidiana como residente de Educación para la Salud. Producto de ello, fue mi tesis de Maestría² que se inscribió en la intersección entre el campo de los estudios urbanos y la sociología de la salud (véase Di Virgilio, 2003). En ese momento, me interesó indagar la relación entre condiciones de vida (especialmente, las condiciones habitacionales y barriales) y condiciones de salud. En esta oportunidad, mi referente empírico fueron las familias residentes en el Barrio Inta, las mismas con las que trabajaba en la Residencia. Como veremos más adelante, nunca abandoné al barrio Inta. Asimismo, si bien ya no investigué más sobre las estrategias familiares en salud, tampoco nunca abandoné el tema de las estrategias familiares.

La tercera situación, es mi trabajo en la Cátedra de Metodología de la Investigación a cargo de Ruth Sautu. Ruth y su equipo investigan desde hace muchos años sobre la cuestión de la movilidad social intergeneracional. El tema y los resultados de sus investigaciones son insumo permanente en la elaboración de materiales y ejercicios de cátedra. En ese marco, los estudios sobre estratificación, clásicos y contemporáneos,

2 “Condiciones de vida y estrategias familiares en salud. Su impacto sobre los procesos de salud/enfermedad”. Tesis para acceder al grado de Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 1996-2000.

constituyen una lectura obligada para mí. A partir de esas lecturas comencé a pensar que los fenómenos urbanos no afectaban a o no eran experimentados por todos los habitantes de un mismo barrio o de una misma ciudad de la misma manera, sino que sus consecuencias y que las propias prácticas urbanas estaban mediadas por la posición que los habitantes y sus familias ocupaban en la estructura social, en general, y en la estructura de clases, en particular. Esto es así porque las clases sociales operan como un sistema de clasificación que permite establecer diferencias entre grupos sociales en términos de la dotación de recursos (materiales, de poder, simbólicos, etc.) y de su capacidad para controlarlos (Dalle, 2012; Filgueira, 2001). Es posible pensar, entonces, que son estos recursos y estas capacidades las que se ponen en juego en los procesos de apropiación del territorio (Di Virgilio y Heredia, 2012; Perea, 2016).

Estas tres inscripciones biográficas permearon la definición del tema de la investigación. Cada vez me interesaban más los fenómenos y las dinámicas residenciales así como sus interacciones con el contexto barrial y metropolitano. Asimismo, me interesaba mirar dichas dinámicas recuperando la lente de las estrategias familiares y, finalmente, me interesaba contrastar mis observaciones sobre las familias pobres con otras realizadas entre familias de clases medias.

2. El segundo paso

Tal y como señala Sautu (en este volumen), “mientras que el primer paso para definir un tema-problema de investigación es observar a nuestro alrededor y movilizar la experiencia vivida, el segundo paso es rescatar todos los trabajos, académicos y no académicos, que hemos desempeñado”. ¿Cuáles

fueron los aportes que los trabajos en los que participé hicieron al estudio de la movilidad residencial? Para responder a esta pregunta volveré a la tesis de Maestría y luego pasaré revista a algunos proyectos en los que me involucré en y desde el Área de Estudios Urbanos que, sin lugar a dudas, marcaron el derrotero de la investigación sobre movilidad residencial.

El objetivo de la investigación que sirvió de base a la tesis de Maestría fue indagar, en el contexto de las transformaciones ocurridas durante la década de 1990, cómo la inserción en el proceso productivo y las condiciones familiares de vida influían en las condiciones de salud de las familias pobres (como les dije, las familias del barrio Inta). Asimismo, me interesó explorar si el universo de estrategias familiares en salud que poco a poco iba identificando entre las familias del barrio Inta era efectivamente un universo homogéneo. O si, más bien, podía reconocer diferencias entre las familias pertenecientes a distintas fracciones de los sectores populares urbanos. En respuesta a estas inquietudes, en el marco de esa primera tesis, advertí con claridad que los sectores populares urbanos no constituyen una categoría social homogénea sino, antes bien, hacen referencia a una compleja gama de situaciones que conviven aún en un espacio barrial que se supone extremadamente homogéneo (en nuestro caso, el barrio Inta).³

Posteriormente, ya en el marco del proyecto del Área de Estudios Urbanos sobre hábitat popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires, volví a constatar los hallazgos alcanzados en mi tesis de Maestría pero ahora mirando familias ocupantes de inmuebles en la traza de la Ex-AU3 (no ya residentes en vi-

³ Los hallazgos a los que aquí se hace referencia pueden leerse en Di Virgilio, 2003.

llas como eran las del barrio Inta).^{4y5} Con base en ese estudio, concluimos que el mundo de los ocupantes es un mundo sólo aparentemente homogéneo; ellos comparten la situación de ocupación: habitan en una vivienda que no es de su propiedad y sin autorización explícita del propietario de la misma. Sin embargo, la vida cotidiana de los ocupantes no se desarrolla siempre en las mismas condiciones. Muchos factores inciden en que bajo el paraguas de la ocupación se encuentren historias y recorridos diferentes. Algunos de estos factores se relacionan con la posición del individuo en la estructura productiva -aspectos vinculados al mundo del trabajo- y en el consumo -aspectos vinculados a la calidad del hábitat-, y otros se refieren a la cantidad de años transcurridos desde que se produjo la ocupación, a la firma o no de convenios de comodato con el gobierno de la ciudad y a la participación en organizaciones barriales. Las dimensiones a las que aquí se hace referencia pueden combinarse de muy diversas maneras, dando cuenta de la heterogeneidad social que presentan estos sectores, de tal manera que a pesar de ser todos ocupantes, en esa bolsa está “todo mezclado”.

Estos resultados me impulsaron no sólo a mirar las experiencias de movilidad residencial entre familias de sectores populares sino, también, a indagarlas comparativamente con

4 Se trata del proyecto “Hábitat popular, organizaciones territoriales y gobierno local en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso”. Programa de subsidios UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Directora: Hilda María Herzer. El trabajo de campo en el que se apoyó el desarrollo del proyecto se realizó en la traza de la Ex Autopista 3, en el barrio de Saavedra, en la Ciudad de Buenos Aires y en el barrio IAPI, en el Municipio de Quilmes.

5 Los resultados que aquí se comentan pueden leerse en Herzer, H.; Di Virgilio, M.M.; Redondo, R.; Lago Martínez, S.; Lanzetta, M. y Rodríguez, C. (1997); “‘Aquí está todo mezclado...’ Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año LIX, N° 4. México. UNAM.

las de las familias de clases medias.⁶ Para poder dar curso a esta inquietud, elegí barrios en los que concomitantemente habitan familias de sectores populares y familias de clases medias. Por un lado, regresé a los barrios en los que ya había trabajado y sobre los que poseía gran cantidad de información –Lugano y La Boca,⁷ ambos en la Ciudad de Buenos Aires- e incorporé un tercer caso de estudio, el municipio de Tigre, que forma parte de la conurbación de la ciudad central. La Boca es un barrio del casco histórico que alberga sectores populares y medios. En relación al hábitat popular, La Boca se caracteriza por una importante presencia de inquilinatos. Lugano es un barrio periférico de la ciudad central en el que conviven sectores medios con urbanizaciones informales – villas de emergencia–⁸ representadas, en nuestro caso, por el Barrio Inta. En el municipio de Tigre se han desarrollado importantes asentamientos⁹ o tomas de tierra que conviven

6 La tesis doctoral se desarrolló en el marco del proyecto “Trayectorias habitacionales, estrategias residenciales y composición de los sectores populares y medios en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Proyecto no. 156, Subsidio IM40, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. 2002-2005. Investigadora Titular: María Mercedes Di Virgilio. En ese contexto, se llevó a cabo la encuesta sobre Movilidad Residencial. La misma relevó 286 hogares residentes en 3 localizaciones del Área Metropolitana de Buenos Aires: dos barrios de la Ciudad de Buenos Aires, La Boca y Lugano, y en un municipio de su conurbación, Tigre. En cada una de dichas localizaciones se relevaron tipologías habitacionales propias de los sectores populares y de sectores medios.

7 El equipo del Área de Estudios urbanos realizó numerosas investigaciones trabaja sobre el barrio de La Boca desde el año 1998.

8 Se denominan *villas de emergencia* a los asentamientos informales formados por viviendas precarias (tipo rancho o casilla) y con trazado urbano irregular (pasillos y calles que no necesariamente respetan la forma de damero). Se encuentran enclavadas en la ciudad formal, habitualmente, en áreas centrales.

9 Los *asentamientos* son “ocupaciones ilegales de tierras, tanto públicas como privadas, ya sea con una organización social previa o producto de una forma más espontánea [...] que adopta las formas urbanas circundantes en cuanto al amanzanamiento y dimensiones de los lotes enmarcadas en la normativa

con el desarrollo de urbanizaciones cerradas habitadas por sectores medios y medios altos. Comparar barrios y grupos sociales me permitió, por un lado, continuar indagando sobre la composición de los sectores populares –insertos ahora en diferentes formas del hábitat popular- y entender si aquellas experiencias y prácticas que en mis investigaciones atribuía a los sectores populares eran “propias” de estos grupos o, en realidad, se trataba de prácticas y experiencias extensivas a otros grupos sociales. Me inquietaba saber si las experiencias y las prácticas de movilidad residencial se distinguían entre familias pertenecientes a diferentes grupos sociales, si sus patrones de movilidad eran o no diferentes, si las familias de sectores populares eran más o menos móviles que las de clases medias, etc.

Volviendo a las huellas que mis trabajos dejaron en el estudio sobre la movilidad residencial, destaco también la conceptualización elaborada en torno a la noción de estrategias familiares de vida. La tesis de Maestría me ayudó no sólo a entender el concepto, sino a identificar las vertientes y perspectivas que habían colaborado en su desarrollo.¹⁰ Sin dudas, me interesaba continuar en esa línea pero no sabía bien cómo articularla con la cuestión de la movilidad residencial. Fueron las lecturas de los investigadores franceses sobre el tema, las que me abrieron la puerta para poder trabajar ahora sobre estrategias habitacionales. Si bien, abandonaba la problemática de las estrategias familiares en salud, no tiraba por la borda los aprendizajes en relación al tema sustantivo: las estrategias familiares de vida. En particular, los aportes de Delaunay

vigente” (Cravino, 199:262). En términos generales, se han desarrollado en las periferias del Área Metropolitana.

10 Un desarrollo extenso del concepto puede leerse en Di Virgilio, 2000 y 2008 y Najman, en proceso.

y Dureau (2004) me permitieron entender a las estrategias habitacionales como uno de los componentes básicos de la movilidad residencial y recuperar mis elaboraciones previas en torno al concepto. Veremos luego cómo éste se articula éste efectivamente en la conceptualización de la movilidad residencial.

Finalmente, un tercer hallazgo -que vinculaba mi preocupación por la composición de los grupos sociales y por las estrategias-, también dejó su huella en la investigación. En varias oportunidades, en el marco de mi propia investigación de Maestría y en los trabajos de equipo llevados adelante en el Área, advertí que los recursos que poseen los hogares y sus miembros y que las estrategias a partir de las cuales éstos los movilizan, constituyen un factor explicativo fundamental para entender cómo éstos sobreviven en condiciones que en numerosas oportunidades son sumamente adversas. Son las distintas dotaciones de capital y de recursos, asociadas a su posición de clase, las que marcan capacidades diferenciales de apropiación del espacio urbano y de aprovechamiento de las externalidades urbanas (Di Virgilio, 2008). Estas coordenadas me permitieron entender, en parte, por qué grupos que genéricamente formaban parte de los sectores populares urbanos, se localizaban no sólo en diferentes áreas de la ciudad sino, además, lo hacían en diferentes condiciones.

3. El recorte y construcción de mi objeto de estudio¹¹

Aquí se inserta el desarrollo del estudio sobre movilidad residencial (Di Virgilio, 2008). Ya comenté que durante mi traba-

¹¹ Este apartado y los que siguen se construyeron con base en Di Virgilio (2008).

jo como residente y, también, en el desarrollo de las distintas investigaciones en las que participé, cada vez más me fui interesando por los temas urbanos, en general, y sobre la vida cotidiana de las familias que habitaban en los barrios por los que el trabajo y las investigaciones me iban llevando, en particular. En ese marco, comenzó a inquietarme fuertemente cómo las familias llegaban a esos barrios, cómo accedían a sus viviendas y en qué condiciones lo hacían. Me empezó a despertar curiosidad desde dónde venían, si habían nacido o no en la ciudad de Buenos Aires, cómo había llegado a ocupar una vivienda en la Ex Au3 o en el barrio Inta, por qué había decidido mudarse allí, etc. Sin embargo, a pesar de mis intereses y de los aportes que mis propios recorridos habían hecho en su definición, mis herramientas para pasar desde esos intereses y aportes a un problema de investigación eran claramente insuficientes. Comencé, entonces, a revisar bibliografía para entender mejor qué se había investigado en el campo de los estudios urbanos sobre el tema y cómo.

La primera cuestión que advertí fue que la problemática de la movilidad en la investigación urbana en Argentina ocupaba una parte importante de la biblioteca. Sin embargo, las investigaciones focalizaban su atención en los desplazamientos campo-ciudad y/o ciudades pequeñas-grandes áreas metropolitanas –que habían adquirido marcada importancia entre los años 1950 y 1970, cuando la población se desplaza hacia los centros urbanos atraída por la generación sostenida del empleo industrial.¹² En ese contexto, los estudios urbanos dirigieron su mirada hacia las ciudades receptoras y hacia los migrantes rurales en busca de trabajo. Así, la mirada puesta en los movimientos campo-ciudad y en sus consecuencias ha-

12 En esos años, el crecimiento de la población urbana superó ampliamente al de la industria manufacturera.

bía desviado la atención de los movimientos residenciales que ocurrían entre barrios de la ciudad o del área metropolitana, a pesar de que estos también constituyen un aspecto crítico de la movilidad espacial.

Figura 1: Planteo inicial del problema en el estudio de la movilidad residencial



Fuente: (Di Virgilio, 2008)

Tenía claro que a mí no me interesaba la migración campo-ciudad o ciudades pequeñas-grandes áreas metropolitanas per sé, sino en tanto esos movimientos tenían por destino a algún barrio de la ciudad. De este modo, mi trabajo intentó orientar la mirada hacia los movimientos residenciales que ocurrían entre barrios de la ciudad y hacia las sucesivas mudanzas que atravesaban las familias hasta llegar al barrio Inta, a los asentamientos del Tigre o a La Boca. A medida que me iba adentrando en el tema, pude comprender que esas preguntas que me despertaban interés, en el marco de la investigación urbana eran conceptualizadas como *movimientos residenciales intra-urbanos* y que las sucesivas mudanzas lo

que hacían era describir *trayectorias residenciales*.

En ese marco, para avanzar efectivamente en el desarrollo de la investigación, resultaba imprescindible hacerme algunas preguntas más específicas acerca de ese fenómeno que ahora podía re-significar (conceptualizar) como *movimientos residenciales intra-urbanos*. Era imprescindible poder interrogar algún aspecto del fenómeno. Atento a mi recorrido y al alcance de los proyectos en los que se inscribían mis actividades de investigación, me focalicé en la movilidad residencial de familias de sectores populares y medios residentes en barrios y localidades del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Las sucesivas investigaciones en las que había participado en el Área de Estudios Urbanos, no sólo me habían brindado herramientas teóricas y producido hallazgos significativos para avanzar en mi investigación, sino que me habían proporcionado un conocimiento muy pormenorizado del Área Metropolitana de Buenos Aires (proceso de urbanización y dinámica poblacional, dinámica del mercado de trabajo y del mercado inmobiliario, desarrollo de las formas del hábitat popular, políticas sectoriales, etc. etc.). Parecía coherente, entonces, recuperar también esos conocimientos y circunscribir mis indagaciones al AMBA.

A fin de responder a mis intereses y recuperar mi propia trayectoria (véase secciones (i) y (ii) en este artículo), un supuesto básico que guió la indagación fue que la movilidad residencial es una práctica ligada a la inserción de las familias en la estructura de clases y que, como tal, nos aproxima a las pautas de comportamiento típicas de los diferentes grupos sociales. En este marco, decidimos revisar experiencias de movilidad residencial protagonizadas por familias de sectores populares y medios, y, así, echar luz sobre las diferencias (y/o similitudes) que existen entre los diversos grupos sociales.

Específicamente, me pregunté:

¿Es posible identificar trayectorias típicas entre las familias residentes en el Area Metropolitana de Buenos Aires? ¿Cómo se organizan dichas trayectorias?

¿Con qué frecuencia las familias residentes en el AMBA y sus miembros cambian de residencia en la ciudad?

¿Cuáles son las pautas que regulan estos movimientos? ¿Cuál es la relación que guardan dichas pautas con la posición que ocupan las familias en la estructura social?

¿Los movimientos describen un patrón territorial? ¿Cuál es el patrón territorial de los movimientos cuando las familias cambian de residencia? ¿En qué se distingue el patrón territorial que describen las familias de sectores populares de aquel que describen las familias de clases medias?

¿Qué factores inciden en la decisión de cambiar de residencia? ¿Cómo se toma esa decisión? ¿Cuáles son las estrategias que las familias despliegan para llevar adelante sus decisiones residenciales?

En el desarrollo de sus experiencias de movilidad residencial, las familias construyen sus trayectorias residenciales. El concepto de trayectorias residenciales alude al conjunto de los cambios de residencia y/o de localización de las familias en el medio urbano. Su utilidad radica fundamentalmente en que nos facilita el abordaje de la relación entre la capacidad de apropiación del espacio urbano y clase social: las diferentes posiciones que la familia ocupa en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, reflejan --en parte-- su posición en el espacio social. De este modo, el análisis de las trayectorias residenciales me permitió, por un lado, ahondar en los procesos que configuran la movilidad residencial y, por el otro,

profundizar en sus vínculos con procesos de movilidad o inmovilidad social.

Un componente importante que contribuye a definir el curso de las trayectorias residenciales remite a las estrategias utilizadas para facilitar el acceso al hábitat. Si bien las investigaciones sobre el tema han explorado en extenso los arreglos que les permiten a las familias asegurar su reproducción, escasamente han incluido en sus observaciones las interacciones con el territorio. En este marco, la adopción de la noción de estrategias habitacionales se orientó a poner sobre el tapete al territorio como aspecto crítico de las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat.

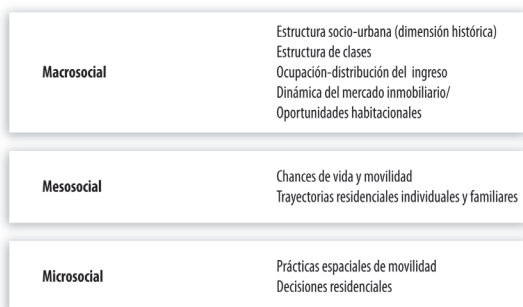
En este marco, por medio de un trabajo teórico-empírico, me propuse comprender las condiciones sociales y los modos en los que las familias de sectores medios y populares desarrollan experiencias de movilidad residencial. Para ello estudié de qué manera la inserción en la estructura de clases modela (o no) las trayectorias residenciales de las familias. Asimismo, exploré y describí las estrategias habitacionales desplegadas por los diferentes sectores sociales deteniéndonos, en particular, en las prácticas que llevan adelante para satisfacer y articular sus necesidades de vivienda¹³ y su permanencia en el territorio.

Abordé el problema atendiendo a los múltiples factores que condicionan el desarrollo de las trayectorias residenciales y

13 Entendemos por vivienda a la “configuración de servicios -- servicios habitacionales -- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras”. Adherimos de este modo a una concepción amplia de la vivienda, esto es, como hábitat o medio-ambiente.

de las estrategias habitacionales. Ello me obligó a incorporar una combinación de enfoques que se correspondían con los diferentes niveles en los que se despliega el problema. De este modo, me aproximé al análisis macrosocial de las características socio-territoriales de la aglomeración y de las localizaciones bajo estudio, del mercado de suelo y vivienda, de las políticas urbanas, en general, y habitacionales, en particular, del mercado de trabajo, localización de los puestos de trabajo, niveles de empleo y desempleo de las diferentes localidades, etc.-- y de las características del transporte metropolitano. Recurrí a fuentes de información secundaria que, a nivel agregado, me permitieron dar cuenta de la compleja red de condicionantes que se involucran en los cambios residenciales y en las decisiones que las familias toman en materia de hábitat. Combiné el análisis macrosocial con uno microsociales que se focalizó sobre las familias y sus experiencias de movilidad mediadas por atributos vinculados al ciclo de vida familiar y a aspectos económicos y simbólicos. Para su desarrollo, como veremos más adelante, utilicé diferentes técnicas en las diferentes etapas del trabajo de campo.

Figura 2: Esquema resumen de niveles de teoría en el estudio de la movilidad residencial



Fuente: (Di Virgilio, 2008)

Ahora bien, tenemos que tener claro que esta construcción no surgió de un repollo –como diría mi abuela- sino que a esta forma de entender y definir el problema subyace una conceptualización.

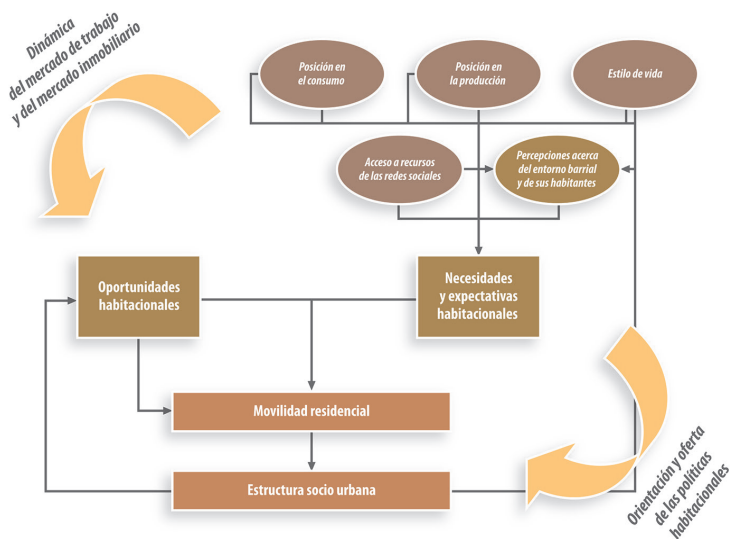
4. La construcción del andamiaje conceptual

¿Cómo entendimos en esta investigación a las experiencias de movilidad residencial? La movilidad residencial, en general, y las trayectorias residenciales, en particular, pueden entenderse como *prácticas espaciales* que remiten a actividades y a conductas concretas y que, al mismo tiempo, despliegan una *dimensión simbólica* vinculada a las percepciones acerca de y en torno a dichas prácticas. Partimos del supuesto de que la movilidad espacial es una condición de los sujetos sociales y de los colectivos humanos; entendida como práctica de desplazamiento, forma parte de la dinámica cotidiana de los habitantes de la ciudad. En este marco, si bien es posible dar cuenta de una multiplicidad de procesos y prácticas de movilidad espacial en la ciudad –que van desde las prácticas más cotidianas que definen los itinerarios entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo hasta aquellas vinculadas con las experiencias de migración o relocalización forzada-, en el marco de este estudio, nos concentramos en aquellas que refieren exclusivamente a la *movilidad residencial intraurbana*; es decir, a aquellas prácticas espaciales que involucran *cambios en el lugar de residencia en la ciudad*.

La movilidad residencial es aquí entendida como el producto de las *oportunidades habitacionales* –definidas por la existencia de viviendas nuevas y/o vacantes que resultan de los procesos de suburbanización, de rehabilitación y puesta en valor de las áreas centrales de la ciudad (*gentrification*), de

la incorporación de suelo urbano, de la dinámica del mercado inmobiliario, etc.– y de las *necesidades y expectativas habitacionales* de los hogares -las cuales, a su vez, están condicionadas por la posición que ocupa la familia en la estructura social, por el estilo de vida, por las preferencias de sus miembros, las redes de las que participan, las percepciones sobre su propia posición social y sobre las condiciones del hábitat, etc. (Knox, 1982:17).

Figura 3: **Movilidad residencial y sus determinantes**



Fuente: Elaboración propia con base en Knox 1982: Fig. 5.4

De este modo, la movilidad residencial y las trayectorias residenciales que los hogares describen son el resultado de la relación entre las oportunidades y los apremios, que limitan y/o hacen posible diversas acciones de los hogares orienta-

das a satisfacer sus expectativas y necesidades habitacionales (Eastaway y Solsona, 2006).

La densidad de los procesos de movilidad es una función de procesos económicos y sociales complejos que permean las decisiones tomadas a nivel de los hogares y que modelan fuertemente la estructura socio urbana. Badcock (1984:171) señala, por ejemplo, que la distribución de ingresos y bienes entre los hogares está íntimamente unida con la posición que ocupan en el mercado de trabajo. De este modo, la estructura del empleo condiciona los recursos con los que cuenta la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat. En tal sentido, la capacidad para aprovechar (o no) las oportunidades habitacionales existentes en la ciudad está fuertemente afectada por las condiciones del empleo. Asimismo, la demanda, en particular, y el mercado inmobiliario, en general, están condicionados por el contexto económico y político imperante.

Componentes de la movilidad residencial

Cabe destacar que los estudios orientados al análisis de la movilidad intra urbana en las últimas décadas han privilegiado la dimensión temporal, focalizando sus indagaciones en la incidencia que tienen ésta las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar y dejando de lado los aspectos relativos a la elección de la localización de la vivienda y al destino de la mudanza –es decir, a la dimensión territorial del fenómeno. En este trabajo he optado por centrarme en la comprensión de las prácticas de movilidad residencial considerando especialmente aquellos aspectos vinculados a la localización –que tal como se entiende aquí remite a la dimensión territorial del fenómeno. Desde esta perspectiva, avancé en la

identificación de los componentes básicos implícitos en todo cambio de residencia. Estos componentes, en conjunto, me permitieron describir y comprender toda práctica de movilidad residencial.¹⁴ Así, los aspectos que consideré fueron: la dirección, la duración (permanencia en la vivienda), el tipo de vivienda, el tipo de tenencia de la vivienda y la estrategia que posibilita el cambio de residencia.

Veamos cada uno de ellos con un poco más de detenimiento.

Dirección: toda práctica de movilidad tiene un *origen* y un *destino* (Bericat, 1994), es decir, supone que la nueva vivienda se localizará en otro territorio de la ciudad u otro emplazamiento en la misma localización. “La localización constituye una variable esencial en las estrategias residenciales, que traduce las diferentes escalas de las prácticas espaciales de los ciudadanos” (Bonvalet y Dureau, 2002). Si bien resulta difícil distinguir analítica y empíricamente la elección del lugar dentro de la ciudad de las otras múltiples motivaciones que modelan e impulsan un cambio de residencia —aún más en el caso particular de este estudio, en el cual los hogares tienen un destino común—, resulta relevante describir los itinerarios y su evolución a fin de tipificar a las familias que desarrollan trayectorias diferenciales en la ciudad.

La dirección supone analizar también la *estancia*, es decir, la permanencia de un hogar en una misma localización en la ciudad y en una misma vivienda. La permanencia define un área de movilidad en donde se desarrolla la vida cotidiana de los integrantes del hogar.

Asimismo, las prácticas de movilidad residencial se inscri-

14 Si bien se establecen relaciones con cuestiones propias de la dimensión temporal, dichas cuestiones se tratan en relación con los aspectos vinculados a la localización.

ben en una direccionalidad estructural, es decir, en procesos temporales y espaciales más amplios “compuestos por un conjunto más o menos estructurado, más o menos azaroso o aleatorio [...] de estancias y de destinos” (Bericat, 1994, p. 29). Esta direccionalidad estructural se expresa, en parte, en la estructura socio-residencial de la ciudad, en su morfología que aparece a la experiencia humana como dada, ajena y exterior¹⁵. Además, se expresa en los procesos de suburbanización, expansión de la marcha urbana, surgimiento de nuevas centralidades y densificación de las áreas centrales de la ciudad.

Duración: remite a la dimensión temporal de las prácticas de movilidad residencial vinculada al desenvolvimiento del hábitat, proceso en que se desarrollan lazos afectivos en relación al propio hábitat, se fortalecen lazos sociales, se generan recursos, etc.

La estabilidad residencial parece estar estimulada por el acceso a la propiedad y, también, por la existencia de ciertas políticas públicas que tienden al otorgamiento del dominio.¹⁶ Por ejemplo, la orientación que sigue la política habitacional en particular, y urbana en general, ayuda a comprender la permanencia en una vivienda.

Tipo de vivienda:¹⁷ también es considerado en la bibliografía como un componente de la movilidad residencial, en la medida en que un hogar “puede elegir cambiar de vivienda

15 En la medida en que la relación territorio y sociedad está “fundamentalmente condicionada por factores de movilidad” (Bericat, 1994, p. 57).

16 Es importante contemplar, también, las condiciones de acceso al mercado de alquileres –con o sin contrato de alquiler. Habitualmente los sectores de menores ingresos que alquilan piezas de inquilinatos o en villas lo hacen sin contrato.

17 Delaunay y Dureau (2004) aluden al “tipo de vivienda” como “tipo residencial”.

pero no cambiar de barrio o de zona (permaneciendo cerca de la vivienda anterior)” (Delaunay y Dureau, 2004, p. 83). Tal como señala Lévy (1998), el tipo de vivienda da cuenta de la posición sociodemográfica y socioeconómica del individuo y del hogar, así como de las características del hábitat que ocupa. También da cuenta de la posición residencial que ocupa el hogar en el territorio.

Situación de tenencia de la vivienda: es el cuarto componente considerado en el análisis de prácticas de movilidad residencial. No solo se considera que el hogar pueda cambiar de vivienda, de barrio o de localización en la ciudad, sino que también pueda variar su situación de tenencia en relación con la vivienda ocupada.¹⁸

Estrategia habitacional: el concepto de *estrategia* alude a las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia habitacional (Dansereau y Navez-Bouchanine, 1993). Se enmarca en la problemática general de la reproducción social y de las estrategias familiares de vida.¹⁹

La *estrategia* también comprende la “decisión de cambiar de residencia” vinculada a los factores personales, residenciales y contextuales que propician el cambio de vivienda. En la tradición analítica que se orienta hacia la indagación de la dimensión temporal de la movilidad residencial intraurbana, este componente se asoció con los cambios en el ciclo de vida

18 Tal como señalan Delaunay y Dureau (2004) la pertinencia del análisis de la situación de tenencia en los procesos de movilidad fue demostrada en el contexto latinoamericano en otras investigaciones (Coulomb, 1995; Panquette Vassalli, 1997; Jaramillo y Parias, 1998).

19 Esta dimensión de las trayectorias residenciales también puede incorporar a aquellas estrategias que Herrán (1994) denomina *de movilidad*. Estrategia de movilidad puede ser la migración rural-urbana o mandar un hijo a una escuela privada lejos de la villa, donde nadie conoce su condición social (citado en Gutiérrez, 1999).

de la familia y a los cambios en la carrera ocupacional. No obstante, investigaciones pioneras como la de Brown y Moore (1970) presentan un esquema analítico alternativo que concibe la decisión de cambiar de residencia como producto del conflicto que se genera entre las necesidades del hogar y sus expectativas y aspiraciones, por un lado, y las condiciones del hábitat y el contexto en el que se desarrolla, por el otro.

La incorporación de la dimensión territorial para el abordaje de los procesos de movilidad espacial me obligó a poner la mirada sobre los entornos barriales. Territorios, barrios o localizaciones particulares en la ciudad operan concomitantemente como *containers* de las prácticas, los comportamientos y las relaciones sociales, como un *set* de factores que da forma a estructuras y a procesos sociales y como una manifestación espacial de las relaciones y prácticas que definen, precisamente, ese conjunto particular de factores (Tickamyer; 2000:806). Las organizaciones y las estructuras sociales son *coproductoras* de dichos *containers* al mismo tiempo que adquieren rasgos que les son propios y que están definidos por la singularidades de los lazos y relaciones sociales que se generan en diferentes territorios (Tilly, 1999).²⁰

De la movilidad residencial a las trayectorias residenciales

El conjunto de los cambios de residencia y de los cambios de localización de un hogar en el medio urbano constituyen su *trayectoria residencial*. La duración en cada una de las re-

²⁰ Desde este enfoque, el territorio es entendido como “parte integrante de un intrincado proceso de signos que proporciona una orientación y un significado a la vida cotidiana dentro de la cultura urbana” (Harvey, 1992:326), en la medida en que constituye una *región de papeles accesibles* y *situaciones significativas* constitutivas de la cultura urbana propia de ese territorio, de ese barrio, de esa localización particular en la ciudad (Joseph, 1988:27).

sidencias o localizaciones define los *trayectos residenciales*. En cada trayecto, las diferentes posiciones que ocupa el hogar en el territorio, en general, y en el hábitat, en particular, se vinculan con las características de la ocupación de la vivienda (Lévy, 1998) —definidas aquí por el tipo de residencia y por el tipo de tenencia. Como señala Grafmeyer (citado en Charbonneau, 1998) el término *trayectoria* sugiere que una serie de posiciones sucesivas no se concatenan entre sí por casualidad, sino que se encadenan según un orden inteligible. Por ejemplo, el pasaje del alquiler a la propiedad es más frecuente que el pasaje en el sentido inverso.

La noción de trayectoria simboliza, de cierto modo, el encuentro tanto de la preocupación por la búsqueda de los determinantes que actúan en la existencia de los sujetos sociales, como del interés, más reciente, por las *estrategias*, entendidas como reflejo de la capacidad de dichos sujetos de influir en el recorrido de su vida. *Trayectorias residenciales* y *estrategias habitacionales* se definen en el cruce entre la lógica de actores y los determinantes estructurales (Charbonneau, 1998).

Estrategias habitacionales

Como señaláramos anteriormente, un componente importante que contribuye a definir el curso de las *trayectorias residenciales* remite a las *estrategias* utilizadas para facilitar el acceso al hábitat. En este marco, la adopción de la noción de *estrategias habitacionales* se orienta a poner sobre el tapete al territorio como aspecto crítico de las decisiones que toman las familias y los objetivos que ellas persiguen en materia de hábitat (Dansereau y Naváez-Bouchanine, 1993).

Aun cuando el marco explicativo al que adhiero reconoce la importancia de los factores estructurales en la definición de

las trayectorias residenciales y de las estrategias habitacionales (política de vivienda, dinámica del mercado de trabajo, dinámica del mercado de suelo y vivienda, etc.), “los individuos y los hogares disponen en el transcurso de su vida de un mínimo de libertad de acción y de lucidez en sus prácticas residenciales” (Bonvalet y Dureau, 2002:69). De este modo, sin desconocer que los hogares tienen márgenes limitados de elección y que sus decisiones están sujetas a una estructura de opciones, la noción de estrategia les reconoce una parte de decisión.

De los conceptos a la red conceptual

Tempranamente en este escrito adelanté mi interés por conocer cómo la posición de las familias en la estructura social influía en las experiencias de movilidad residencial. Coherente con ello, desde los primeros momentos de la investigación, asumí que las *trayectorias residenciales* y las *estrategias habitacionales* no podían comprenderse al margen del sistema de estratificación social. Por ello, en el marco del estudio, avancé en su análisis haciendo hincapié en las diferencias y las similitudes que se observan entre grupos sociales que ocupan distintas posiciones en la estructura social pero que habitan en localizaciones próximas en la ciudad y entre grupos sociales que ocupan posiciones similares en la estructura social pero residen en distintas áreas y/o localizaciones en la ciudad.

¿En qué elementos teórico pude sostener este supuesto? Siguiendo a Bourdieu (2000), conceptualicé a la movilidad residencial como una de las formas que asumen las luchas por la apropiación del espacio urbano.²¹ Se trata de procesos im-

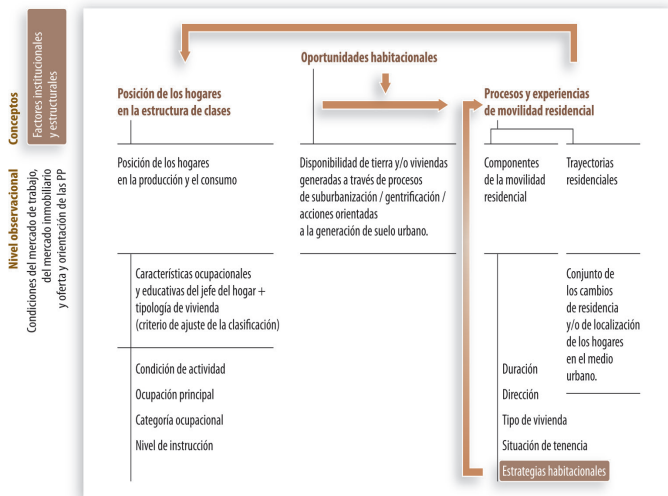
21 Las luchas por el espacio urbano pueden asumir, también, formas colectivas. Para el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires, véase Herzer et ál.(1997, 2001) y Cravino (1999), entre otros.

pulsados y protagonizados por las familias. Aun cuando sean los individuos *per se* quienes se movilizan, son las familias las que producen y dotan a los individuos con características específicas, con habilidades sociales y recursos económicos, culturales y relacionales que se ponen en juego en sus experiencias de movilidad. De este modo, el análisis de los procesos de movilidad residencial provee información sobre los éxitos o los fracasos obtenidos en las luchas por la apropiación del espacio urbano y, en general, sobre la trayectoria social de los hogares y sus miembros.

La capacidad para dominar el espacio, adueñándose de los bienes escasos que se distribuyen en él, depende del capital poseído (Bourdieu, 2000). Ahora bien, dentro de las diferentes especies de capital, el capital económico y el cultural constituyen los principios fundamentales de estructuración del espacio socio-territorial, mientras que el capital social y el simbólico son, antes, principios de rentabilidad adicional a los otros dos (Gutiérrez, 1999). Con esto resulta evidente que las trayectorias residenciales no son recorridos aleatorios y, mucho menos, recorridos desclasados. La movilidad residencial es una práctica que se desarrolla sobre la base de un *habitus* de clase o estrato social que opera como “principio de estructuración de los recorridos”.

Mi tarea fue, entonces, hacer visibles esos lazos pensando la clase social, no como una variable más, sino en términos de inscripciones sociales que definen prácticas, saberes y relaciones que, en última instancia, son el emergente de condiciones históricas, políticas, económicas y sociales. Esto implica que la clase no es una variable que pueda entenderse como añadida a otras. Es un principio ordenador que permite recuperar pautas de comportamiento típicas (véase Figura 4).

Figura 4: Esquema conceptual en el estudio de la movilidad residencial



Fuente: (Di Virgilio, 2008)

5. Conclusiones

A lo largo de estas páginas intenté pasar revista a las operaciones y estrategias a las que eché mano en la construcción del marco teórico de una investigación sobre la movilidad residencial de familias de sectores populares y medios que habitan en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En este recorrido resultan evidentes algunas cuestiones que me interesa señalar a fin de que puedan ser recuperadas por aquellos que, al igual que yo, se interesan por la investigación social.

La investigación no puede pensarse como una empresa solitaria. Es, sin dudas, una tarea colectiva. Aunque sus avances se plasman en tesis o trabajos individuales, cada uno de éstos tiene una historia que está plagada de aportes y conocimientos adquiridos en los equipos en los que participamos o en los lugares en los que nos desarrollamos profesionalmente. Recuperar sus aportes y articularlos con nuestros intereses parece ser una buena receta para llegar a buen puerto.

De hecho, la construcción de un problema de investigación abreva en nuestras experiencias y se nutre de ellas. Para avanzar en la construcción de un problema de investigación es necesario que las lecturas que podemos hacer sobre un tema se tornen significativas y eso ocurre sólo cuando hacen eco y se enganchan en nuestra propia biografía, personal e intelectual.

Por último y aún a sabiendas de que a hacer investigación se aprende investigando, la secuencia lógica de pasos y operaciones aquí identificada resulta especialmente valiosas. A través de ella, traté de relatar parte de la historia de la investigación y dotarla de sentido, hice un esfuerzo por develar aquello que está detrás del surgimiento de las ideas, del diseño de los objetivos de investigación, de la elección de uno u otro tipo de abordaje, etc. En la reelaboración de esta historia, creo que resultó evidente que las decisiones que tomé sobre los temas a investigar, sobre las perspectivas teóricas desde las cuales los abordamos y, aunque no me he extendido aquí, también, sobre las metodologías que elegí en su indagación forjé mi trayectoria. Pensar mi propio recorrido y recuperar mi experiencia, me permitió reconocer aprendizajes y ponerlos en valor. Asimismo, apoyó el proceso mismo de producción de conocimiento en tanto me ayudó a consolidar hallazgos y resultados de trabajos previos. Elegido el tema de interés, una segunda cuestión, fue construir una vacancia. Esto es,

identificar y justificar aquellos aspectos del fenómeno que me interesaba y que aún no han sido explorados. Finalmente, una vez identificada y construida dicha vacancia, avanzar en la elaboración del andamiaje conceptual que serviría de base en la indagación. En esta tarea, lectura y escritura nunca me abandonaron.

Referencias Bibliográficas

- Badcock, B. (1984) *Unfairly Structured Cities*. Blackwell: Oxford.
- Bericat Alastuey, E. (1994); *Sociología de la movilidad especial. El sedentarismo nómada*. CIS. Madrid.
- Bonvalet, C. y Dureau, F. (2002); “Los modos de habitar: Decisiones condicionadas”. En Dureau, F.; Dupont, V.; Lelièvre, E.; Levý, J. y Lulle, T. (Coords.); *Metrópolis en movimiento: Una comparación internacional*. Alfaomega. Bogotá.
- Bourdieu, P. (2000); “Efectos de lugar”. En Bourdieu, P. (Director); *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Brown, L. y Moore, E. (1970); “The Intra-Urban Migration Process: A Perspective”. En *Geografizka Annaler. Series B, Human Geography*, vol. 52, no. 1.
- Charbonneau, J. (1998); “Trajectoires sociales et stratégies individuelles eb contexte d’incertitude”. En Grafmeyes, Y. y Dansereau, F. (Comps.); *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Presses Universitaires de Lyon. Lyon.
- Coulomb, R. (1995); “Habitat locatif populaire et dynamiques urbaines dans la zone métropolitaine de México”. Tesis doctoral Urbanismo. Universidad de París XII.
- Cravino, M.C. (1998); “Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones”. En Neufeld, M. R.;

- Grimberg, M.; Tiscornia, S. y Wallace, S. (Comp.); *Antropología social y política: Hegemonía y poder en un mundo en movimiento*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Dalle, Pablo (2012): “Clases sociales, estratificación y movilidad en las sociedades latinoamericanas del siglo XXI. El cambio social en cuestión”, en Revista de la Carrera de Sociología. *Entramados y Perspectivas*, (2), 9-13.
- Dansereau, F. y Naváez-Bouchanine, F. (1993); *Les stratégies familiales et résidentielles á Rabat-Salé*. Villes et Développement. Groupe Interuniversitaire de Montréal. Montréal.
- Delaunay, D. y Dureau, F. (2004); “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá”. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 1, no. 1. El Colegio de México. México.
- Di Virgilio, M.M. & Heredia, M. (2012), “Presentación Dossier Clase social y territorio”. *Quid 16. Revista del área de estudios urbanos*, no. 2, pp. 4-19. Buenos Aires: Area de Estudios Urbanos, Instituto de Investigaciones Gino Germani.
- Di Virgilio, María Mercedes, 2008: “Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires”. Tesis para aspirar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. M. (2003); “Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el Congreso de la Latin American Studies Association. Marzo. Dallas.
- Di Virgilio, M. M. (2000); *La vida cotidiana de las unidades domésticas. Organización social y participación: estrategias para el acceso a recursos de programas sociales*. Serie Documentos de Trabajo. Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. San Miguel.
- Eastaway, M. y Solsona, M. (2006); “Residential choices and mechanisms of adaptation: households strategies in large housing estates in Europe”. Paper presentado en ENHR Conference

“Housing in an expanding Europe: theory, policy, participation and implementation”. 2 – 5 de Julio. Ljubljana, Slovenia.

- Filgueira, Carlos (2001): La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL, División de Desarrollo Social.
- Gutiérrez, A. (1999); “Reflexiones teórico metodológicas en torno al análisis de la pobreza”. Ponencia presentada en el XXII Congreso ALAS.
- Harvey, D. (1992); *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI. Madrid.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Lanzetta, M.; Redondo, A.; Rodríguez, C. y Martín, L. (2001); “Transformaciones en el sur de Buenos Aires: Condiciones de los potenciales perdedores”. En *Revista de Ciencias Sociales*, no. 19, especial Sociedad, Ciudades y Territorio. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Redondo, A.; Lago Martínez, S.; Lanzetta, M. y Rodríguez, C. (1998); “Hábitat popular, organizaciones territoriales y gobierno local en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Análisis comparativo de dos estudios de caso”. Informe final de investigación. Proyecto UBACyT CS032, programación 1995-1997. Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires.
- Herzer, H.; Di Virgilio, M. M.; Redondo, A.; Lago Martínez, S.; Lanzetta, M. y Rodríguez, C. (1997); “Aquí está todo mezclado...’ Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional”. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59. Instituto de Investigaciones Sociales. México.
- Jaramillo, S. y Parias, A. (1998); “Vivienda de alquiler en Bogotá: agentes y acción estatal”. En *La investigación regional y urbana en Colombia. Desarrollo y territorio, 1993 – 1997*,

- Bogotá*. Ediciones Carlos Valencia/ DNP/ Fideter/ ACIUR. Colombia.
- Joseph, I. (1988); *El transeúnte y el espacio urbano. Sobre la dispersión y el espacio público*. Gedisa Editorial. Buenos Aires.
- Knox, P. (1982); *Urban Social Geography an introduction*. Longman. Londres y New York.
- Levy, J. P. (1998); "Habitant et habitants: position et mobilité dans l' espace résidentiel". En Grafmeyer, Y. y Dansereau, F. (Comps.); *Trajectoires Familiales. Et Espaces de vie en milieu urban*. Presses Universitaires de Lyon.
- Najman, M. (en proceso) ; «Survival strategies». En *Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. England: Wiley-Blackwell.
- Panquette Vassalli, C. (1997); "Le logement localif dans les quartiers populaires de Santiago de Chile: Les raisons d' un essor limité". Tesis de doctorado en Urbanismo y Ordenamiento. École Nationale des Ponts et Chaussées. París.
- Perea, C. (2016); "Localización, inserción territorial y posición de clase de hogares de clase media y clase trabajadora del AMBA". Tesis para acceder al grado de Magister en Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tickamy, A. (2000); "Space Matters! Spacial inequality in Future Sociology". En *Contemporary Sociology*, vol. 29, no. 6. American Sociological Association.
- Tilly, C. (1999); "Durable Inequality". En Moen, P.; Dempster, M. y Walker, H. (Eds.); *A Nation Divided: Diversity, Inequality and Comunity in American Society*. Cornell University Press. Nueva York.